Z/13135: 14, 674 (1925)

FRAY MOCHO

"MOTIVO DE LA COSTA"

Oleo de H. LEHMANN

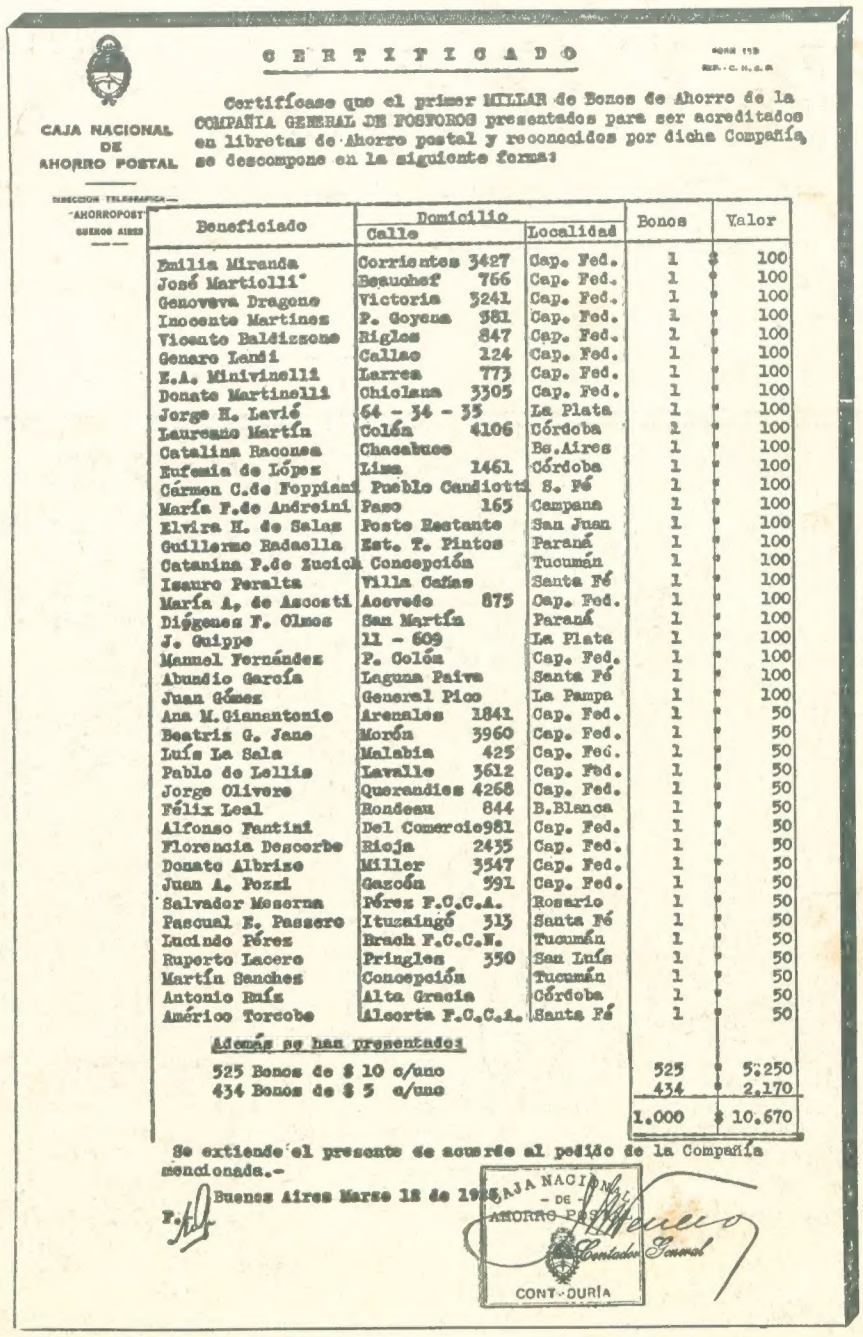
N.° 674

Son ya 1000 las Personas

que han hallado

nuestros BONOS de AHORRO

Ahorrar dinero es constituir su propia fortuna y engrandecer a la PATRIA.



CERTIFICADO

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

DIRECCION TELEGRAFICA — "AHORROPOST" BUENOS AIRES

Certifícase que el primer MILLAR de Bonos de Ahorro de la COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS presentados para ser acreditados en libretas de Ahorro postal y reconocidos por dicha Compañía, se descompone en la siguiente forma:

Beneficiado	Domicilio: Calle	Domicilio: Localidad	Bonos	Valor
Emilia Miranda	Corrientes 3427	Cap. Fed.	1	$ 100
José Martiolli	Beauchef 766	Cap. Fed.	1	" 100
Genoveva Dragone	Victoria 3241	Cap. Fed.	1	" 100
Inocente Martinez	P. Goyena 381	Cap. Fed.	1	" 100
Vicente Baldizzone	Riglos 847	Cap. Fed.	1	" 100
Genaro Landi	Callao 124	Cap. Fed.	1	" 100
E.A. Minivinelli	Larrea 773	Cap. Fed.	1	" 100
Donato Martinelli	Chiclana 3305	Cap. Fed.	1	" 100
Jorge H. Lavié	64 - 34 - 35	La Plata	1	" 100
Laureano Martín	Colón 4106	Córdoba	1	" 100
Catalina Raconsa	Chacabuco	Bs.Aires	1	" 100
Eufemia de López	Lima 1461	Córdoba	1	" 100
Cármen C.de Foppiani	Pueblo Candiotti	S. Fé	1	" 100
María F.de Andreini	Paso 165	Campana	1	" 100
Elvira H. de Salas	Poste Restante	San Juan	1	" 100
Guillermo Radaella	Est. T. Pintos	Paraná	1	" 100
Catanina P.de Zucich	Concepción	Tucumán	1	" 100
Isauro Peralta	Villa Cañas	Santa Fé	1	" 100
María A. de Ascosti	Acevedo 875	Cap. Fed.	1	" 100
Diógenes F. Olmos	San Martín	Paraná	1	" 100
J. Guippe	11 - 609	La Plata	1	" 100
Manuel Fernández	P. Colón	Cap. Fed.	1	" 100
Abundio García	Laguna Paiva	Santa Fé	1	" 100
Juan Gómez	General Pico	La Pampa	1	" 100
Ana M.Gianantonio	Arenales 1841	Cap. Fed.	1	" 50
Beatriz G. Jane	Morón 3960	Cap. Fed.	1	" 50
Luís La Sala	Malabia 425	Cap. Fed.	1	" 50
Pablo de Lellis	Lavalle 3612	Cap. Fed.	1	" 50
Jorge Olivere	Querandies 4268	Cap. Fed.	1	" 50
Félix Leal	Rondeau 844	B.Blanca	1	" 50
Alfonso Fantini	Del Comercio981	Cap. Fed.	1	" 50
Florencia Descorbe	Rioja 2435	Cap. Fed.	1	" 50
Donato Albrize	Miller 3547	Cap. Fed.	1	" 50
Juan A. Pozzi	Gazcón 591	Cap. Fed.	1	" 50
Salvador Meserna	Pérez F.C.C.A.	Rosario	1	" 50
Pascual E. Passero	Ituzaingó 313	Santa Fé	1	" 50
Lucindo Pérez	Brach F.C.C.N.	Tucumán	1	" 50
Ruperto Lacero	Pringles 350	San Luís	1	" 50
Martín Sanchez	Concepción	Tucumán	1	" 50
Antonio Ruiz	Alta Gracia	Córdoba	1	" 50
Américo Torcobe	Alcorta F.C.C.A.	Santa Fé	1	" 50
Además se han presentado:				
525 Bonos de $ 10 c/uno			525	" 5.250
434 Bonos de $ 5 c/uno			434	" 2.170
			1.000	$ 10.670

Se extiende el presente de acuerdo al pedido de la Compañía mencionada.-

Buenos Aires Marzo 18 de 19[illegible]

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL — Contador General — CONTADURÍA

69.535.- $ es el importe de los Bonos de Ahorro ***puestos en circulación*** en nuestras Cajas de fósforos **VICTORIA** y **"75"**, desde el 15 de diciembre de 1924, en cumplimiento del Convenio estipulado con la ***Caja Nacional de Ahorro Postal.***

10.670.- $ es el importe de los Bonos pagados hasta ahora por la ***Institución.***

58.865.- $ es la suma a que ascienden los Bonos de Ahorro incobrados que se hallan ***en poder de nuestros favorecedores*** quienes fácilmente pueden encontrarlos rompiendo bien la figurita para dar con la mancha reveladora del ***BONO DE AHORRO.***

A CIEN MIL PESOS

hemos resuelto elevar el valor total de los Bonos de Ahorro de 5, 10, 50 y 100 $ que circularán en adelante en nuestras Cajas de fósforos **VICTORIA** y **"75"** a objeto de dar cumplimiento, a pesar de la inevitable pérdida, a lo establecido en el Convenio estipulado con la ***CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL.***

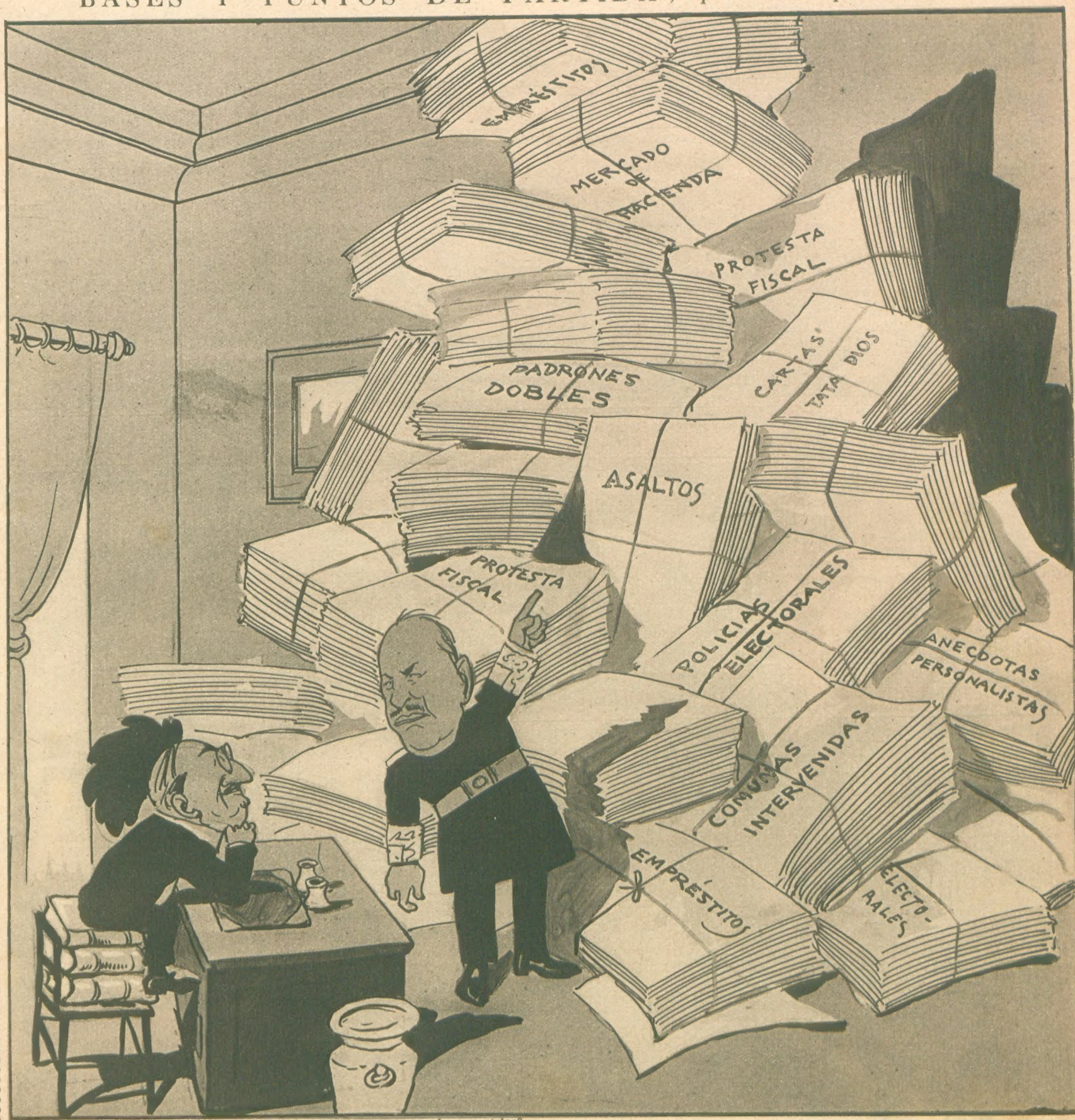
COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS LIMA, 239 BUENOS AIRES

Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preußischer Kulturbesitz

FRAY MOCHO

Año XIV | Buenos Aires, 24 de marzo de 1925 | Núm. 674

"BASES Y PUNTOS DE PARTIDA", por un discípulo de Alberdi



JUSTO. — ¿Qué es eso, amigo Gallo? ¿Se ha metido a constructor de rascacielos?
GALLO. — No, ministro. Estaba ordenando estos breves apuntes para la intervención a Buenos Aires.

Dib. de Rojas

DE LA ESTADA DEL PRESIDENTE ALESSANDRI

El presidente de la República de Chile, doctor Arturo Alessandri, acompañado de su señora esposa y del ministro de Relaciones Exteriores, doctor Jorge Matte Gormaz, a bordo del "Antonio Delfino", momentos antes de desembarcar en Buenos Aires.

El doctor Alessandri, desembarcando en la dársena Norte.

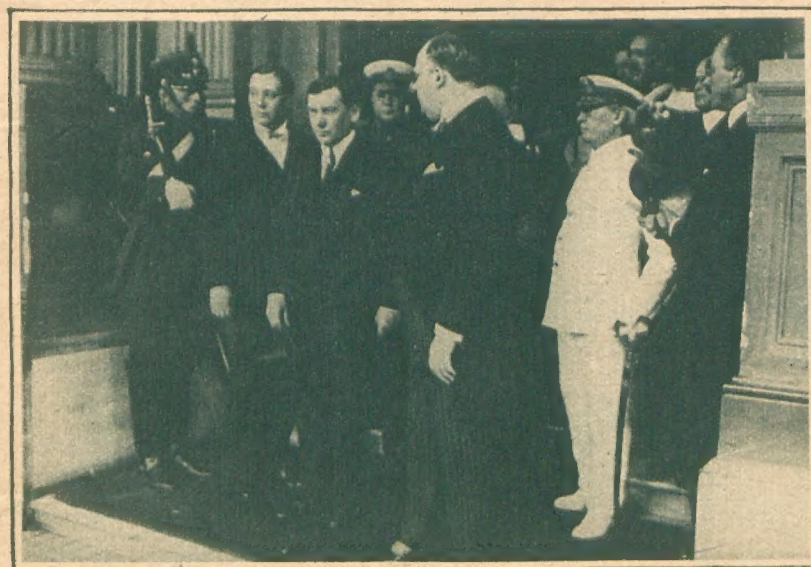
Los primeros saludos cambiados con el ilustre viajero, sobre tierra argentina.

El doctor Alessandri, acompañado por el presidente de la República doctor Alvear y por los ministros del Poder Ejecutivo, dirigiéndose a tomar colocación en la carroza de gala que le condujo a su alojamiento, dispuesto en la embajada de Chile.

Los dos presidentes abandonando la zona del puerto.

En marcha hacia la embajada, los ilustres mandatarios son objeto de una entusiasta ovación por parte del numeroso público que presenció su paso.

Los presidentes chileno y argentino, en uno de los balcones de la embajada de Chile, desde donde dirigieron la palabra al pueblo congregado en los alrededores de dicha residencia diplomática.



El doctor Alessandri saliendo de la recepción efectuada en el salón blanco de la casa de gobierno, el día de su llegada.

Los presidentes Alessandri y Alvear, los ministros Sagarna y Gallardo y la directora de la escuela "Sarmiento", señorita María Barillatti, durante la visita que hicieron los mandatarios a dicho establecimiento docente.

Grupo de alumnas de las escuelas "Presidente Roca" y "Chile", que cantaron los himnos chileno y argentino, en presencia de los dos presidentes y de las autoridades escolares.

Alumnas de la escuela "Sarmiento", congregadas en las galerías del establecimiento durante la visita presidencial.

Concurrentes al almuerzo que el inspector general del ejército, general José F. Uriburu, ofreciera, en el Plaza Hotel, a los militares y marinos chilenos que vinieron a esperar al primer magistrado de su país.

Cabecera de la mesa en el banquete organizado por el Centro Chileno, en honor del presidente Alessandri y llevado a efecto en el restaurant Harrods.

El presidente Alvear despidiendo al mandatario chileno, al tomar el tren en la Estación Retiro, con destino a su patria. Figuran en el grupo las esposas de los dos magistrados, el ministro de Guerra, general Justo, el de Agricultura, doctor Le Bretón, y otras personalidades.

Una vista parcial del banquete ofrecido al doctor Alessandri por el Centro Chileno.

Comentarios

Una profesión productiva

El mendigo es como las moscas de verano. A pesar de todas las prohibiciones y amenazas, torna a posarse en la nariz de los personajes que guardan la moral y el orden público.

Ya no se ven solamente en el atrio de las iglesias, en los sitios más centrales, a la puerta de las grandes tiendas, a viejos y jóvenes que viven de la caridad pública y que al margen de ella, ejecutan pequeños menesteres, como inocentes mensajes, o cartitas que pueden quedarse entre hábiles manos que las aprovechen, en un sentido nada romántico por cierto.

La audacia de los mendigos profesionales, llega al colmo de invadir hoteles y confiterías, vociferando su derecho cuando son expulsados por el personal de servicio. Que en cuanto a la autoridad, hace la vista gorda, puesto que a diario, en Palermo y a la puerta de los cines de lujo, puede advertir cómo se violan tranquilamente las disposiciones que prohiben el ejercicio de la mendicidad.

Pero es un negocio muy productivo, tan productivo, que la policía de Génova al arrestar al mendigo Timoteo Odino, descubrió, en su casa, documentos por los que se supo que poseía una fortuna de más de medio millón de liras... Y como si no bastara a este tiburón semejante ganancia, por tender simplemente la mano, el hombre tenía colocada, en préstamo, la mitad de su dinero, al modesto interés de 120 por ciento.

EXCESO DE TEMPERATURA

—¡Qué calorcito! ¿eh? Es cosa para desesperar a cualquiera.
—¡Amigo mío; después de lo que está pasando con el pan, la carne, los alquileres, los escándalos de los colegios nacionales y la política, es natural que pasemos calor!

Y siguen los choques

Mientras las autoridades no se preocupen del problema del tráfico, y de hacer cumplir las disposiciones que penan el exceso de velocidad, no ha de disminuir el número crecido de víctimas que registra a diario la crónica de policía.

Los accidentes, especialmente los que se refieren a los ómnibus, se multiplican en forma alarmante. Y no puede ser de otro modo, puesto que semejantes moles se pasean como fantasmas y a velocidad increíbles por las calles de Buenos Aires, aplastando a los automóviles, que por su parte, marchan también bebiéndose los vientos.

Una mala maniobra, una pequeña torpeza en la dirección, y el drama se produce, inevitable. Al día siguiente, los periódicos, refiriéndose al lamentable suceso, manifiestan casi invariablemente:

"La velocidad que llevaban ambos vehículos, no permitió a sus conductores, no obstante los esfuerzos que hicieron para lograrlo, detener a tiempo la marcha, produciéndose con violencia la colisión."

Lo que prueba que esa velocidad "fué permitida en el trayecto" hasta que se convirtieron en papilla.

Hay que tener narices

Después de lo que acaba de pasarle al juez Ortega y al inspector de menores, señor Lugones, en la quema de basuras, creo que nuestras autoridades se habrán convencido de que no es sólo en Dinamarca donde hay algo podrido, y que, tanto la policía como el intendente, deben tomarse el trabajo de organizar batidas para que tales hechos no sucedan.

En ese barrio maldito, sujeto a la jurisdicción municipal, ocurren hechos tan vergonzosos, como el permitir que los empleados cobren un derecho de entrada a los menores para que puedan apartar residuos; además, éstos son explotados por gente maleante, la que lucra con el trabajo de estos menores.

Señor intendente: ¿no le parece que es el momento de que usted utilice su tan difundido órgano olfatorio y se dé una vuelta por la quema de basuras para enterarse de cómo cumplen sus deberes sus subalternos? Porque la quema de basuras, aunque no esté ubicada en el norte de la ciudad, también pertenece a su jurisdicción.

Ahora, en cuanto al jefe de policía, no estaría de más que también visitara estos sitios extrarradios, donde parece que hay un cardumen de delincuentes. Allí, a juzgar por el testimonio de todo un juez, existe la seguridad de que sus pesquisas realizarían una pesca abundante.

La cultura entre los delincuentes

No todos los que viven de lo ajeno suelen robar dinero, alhajas u objetos de valor, también los hay, que ansiosos de una cultura calotean de preferencia, libros; y a ser posible, jurídicos, para saber hasta dónde puede alcanzarles una pena.

Tal es lo que le ha sucedido al doctor Rivarola, a quien un ratero le llevó 60 ejemplares de una obra de derecho, pero esta vez el ladrón supo convertir la ciencia jurídica en algo provechoso, puesto que con la buena voluntad de un cambalachero, los 60 ejemplares los convirtió en unos cuantos pesos.

El libro ha llegado a ser un artículo, que dado el precio que alcanza hoy en día, se considera por los lunfardos de tanto valor como el oro y las piedras preciosas. De ahí su cotización en todos los cambalaches y librerías de viejo. Así pues, no debemos engañarnos, ni vayamos a creer que los delincuentes tratan de instruirse porque los veamos en las librerías... Ellos van a su negocio.

Elogio del estudiante Perrupato

El doctor Bevilaqua—que es todo un devoto del coñac Pajarito, no obstante su apellido de dirigente de un comité de templanza,—se hizo cargo de la presidencia de la mesa examinadora de pino tea de la Facultad de Derecho Viejo y Corrido, previo ceremonioso saludo a su colega el doctor Curdellini, que presidía la mesa de cedro lustrado a muñeca. Era día de exámenes de ingreso en tan mentada casa de estudios universitarios.

La nariz discretamente "afrutillada" del presidente de la mesa de pino de tea, se acercó a la lista de los estudiantes en puerta de examen, y después de leerla de punta a rabo, dijo:

—Señor Perrupato: ha llegado la hora del sacrificio.

—¡Qué papa!—contestó el estudiante de apellido "contuberniado", al echar una mirada conmiserativa a las rojeces que colorean el bulto nasal del doctor Bevilaqua.

—Señor Perrupato: empuñe el puntero, acérquese al mapa y señale dónde queda Amsterdam.

—¡Bah!... ¡Vaya una pregunta difícil! Pan comido.

—¿Qué dice, joven?

—Que me voy a la estación Constitución y me instalo en el "rápido" a Mar del Plata. Al llegar a destino, pesco un auto y le digo al chofer: "Lléveme al haras Chapalmalal, rajando, donde "Amsterdam oficia de semental y le proporciona no pocos pesos a don Miguel Alfredo Martínez de Hoz."

—¡...!

—¿Quieren más datos? "Amsterdam" ganó dos veces la Internacional de Montevideo y dió al turf argentino un nene de la talla de "Barbijo".

—Mala tos le siento al gato... ¿Qué nos puede decir usted de Pompeya?

—Que es la madre de "Palmo a Palmo".

—¡...!

—Si ustedes no comulgan con mi respuesta véanlo al compositor Buenavida quien no los mandará al bombo ni rectificará lo que acabo de asegurarles.

—¡Buena vida es la que usted lleva!...

—"Mil gracias"... es una hija de "The Panther" al cuidado de un tal Sacone que no es irigoyenista, aunque, a veces, el apellido le quede algo entallado, sobre todo cuando se echa al agua y arrima a la colorada.

—¿Qué bebió Sócrates?

—Agua.

—¡Pero señor Perrupato!... Hasta los niños de tercer grado lo saben.

—Agua, repito. ¿Me van a sostener que bebe vino? ¿Adónde han visto un caballo de carrera enfrascándose un litro de Mendoza?

—Sócrates bebió un veneno.

—¡Macanas! "Sócrates", el hijo de "Ascabeador", no sale al padre. Me consta, que después de comerse la ración, le dan un balde de agua.

—¿Qué opinión le merece Tagore?

—Que no pasa de ser un burro.

—¡Respete al filósofo hindú!

—No embromen... "Tagore" no será ni la sombra de su hermano "Lombardo".

—No nos entendemos.

—Los que no entienden ni jota de carreras son ustedes.

—¡Silencio!

—Si es así, cierro el "Grifo".

—Veámos lo que sabe de historia argentina. ¿Qué hazañas realizó Brown?

—En Montevideo no se portó mal.

—Puntualice, señor Perrupato.

—El petiso Brown se levantó con varios millares de pesos oro, en Maroñas. ¡Qué pirata!

—Usted es un irreverente con una de las glorias de la armada argentina, con un heroico marino.

—No joroben. ¿Brown heroico marino? Si en cuanto cae un aguacero y la pista de Palermo se pone como chocolate chirle, el hijo de Saint Wolf patina como un automóvil. ¿Marino?... No me hagan reír, ¿quieren?

—¿Qué ha leído usted de Moreno?

—Nada.

—¡Eso es imperdonable, señor Perrupato!

—Pero si el viejo Moreno no es capaz de escribir ni... ¿ni qué le diré? ni un manifiesto de aduana.

—Precisamente las cuestiones aduaneras fueron uno de los fuertes de Mariano Moreno.

—¡Ah!... De Mariano Moreno, no lo dudo, pero del otro Moreno, de Naciano Moreno, también se las iba a discutir.

Félix LIMA.

CASO DE PLAGIO

IRIGOYEN. — Ahí tienen; de igual modo que han llamado a Alessandri, podrían llamarme a mí.
SCARLATO. — ¡Y que lo llaman por un plebiscito!
IRIGOYEN. — ¡Así es la vida! ¡Unos crean y otros imitan!

COSAS DE LA RIOJA

—¿Para qué nos habrán enviado un interventor correntino?
—Para que nos enseñe el guaraní y tardemos más en entendernos.

¡POR RAIR, NO MAS...!

UN CUENTO CAMPERO

de Javier de VIANA

Cortaba el frío; corría furioso el viento cantando sobre las lomas cantos trágicos de amores rojos y venganzas cárdenas; y su dominadora voz llenaba el ámbito impidiendo oír el lamento de lo pequeño doloroso: el corderito que, abovedado el lomo, tambaleantes las largas piernas, se queja y anda, anda y se queja hasta caer fulminado por la pulmonía; la vaca escuálida que clava en el suelo fangoso la carretilla huesuda y en lo hondo de la noche la mirada sentimental de sus grandes ojos de bondad; el mancarrón ventenario que quizá se acuesta por primera vez, para dormir el sueño del postrer agosto aspirando el vaho de la tierra madre: la mujer que sufre frío, los chicos que sienten hambre dentro la negra sordidez del rancho...

Estaba helado el aire, estaba obscuro el cielo, por las lomas soplaba el viento sin piedad.

En un ángulo del galpón habíamos estado jugando al truco, sirviéndonos de mesa la barrica de la yerba; pero, concluído el último cabito de vela, abandonamos la partida y rodeamos el fogón para pegarle al amargo y quitarle unas brazas al lazo largo de la noche invernal, en charla amiga. Había motivo, estando entre nosotros Antonio Ruíz,—que supo ser peón de la estancia y se echó después a correr mundo y llegó esa tarde a la querencia, en paseo, para oler el pasto de allí.

Todos le hacíamos fiesta a Ruíz, naturalmente y aunque ya había contado todo cuanto tenía que contar, lo escuchábamos con placer. En eso,—no recuerdo a propósito de qué,—mentó a Toribio; y casi a un mismo tiempo, todos preguntamos:

—¿Qué sabe de Toribio?...

El nos miró con extrañeza y encontrando cancha para "variarse" solo y tallar sin apunte, comenzó...

—¡Afusiláo, pues!... En el cuartel del 11, un 19 de julio le aujeriaron el cuero... Bien empleao, porque las judiadas qu'hizo...

—¡Judiadas, Toribio?—interrumpió el viejo Casio.—¡Qu'iba hacer ese disgraciao!

—¿Qué no?...—dijo el visitante.—¡Un asesino, pero qué asesino!... ¡Sin asco pa matar, macho y hembra, grande y chico, lo que trompezase con su daga: diez y seis crímenes probados y otros tantos embrollados!

—¿Pa robar?...

—¡Ni pa eso, siquiera!... Nunca se le pegó una prenda ajena, nunca se asustó con un peso de la víctima: mataba por vicio, por darle gusto al cuerpo, como perro ovejero...

Pareció extraordinaria la narración; se discutió, se comentó, se opinó y se habló de otra cosa.

Yo me acosté preocupado, sin poder apartar de la imaginación el recuerdo de Toribio, cuya desgraciada historia conocía completa ahora, con el relato de Ruíz.

Toribio fué peón de la estancia. Buen muchacho; fuerte, guapo para el trabajo, servicial, generoso, pero medio simplote y ligador de "cuatros" falsos en el amor y en el truco. No sé cómo se casó con Sempronia,—la hija mayor del puestero Anselmo, mujerota ya madura y bastante fea, pero una santa mujer. Tuvieron dos hijitos; eran felices, buenos, sencillos y trabajadores los dos. El seguía de peón en la estancia, ella de lavandera.

Un día el pardo Camilo,—que no podía estar sin hacer alguna artería,—le insinuó que su mujer tenía relaciones con Doroteo, otro peón del establecimiento. Toribio se encogió de hombros, oliendo la broma. Sin embargo, ésta se continuó por días y semanas, puesta de acuerdo toda la peonada... ¡por ráir, no más!... Incrédulo al principio, el infeliz comenzó a dudar y a sufrir en silencio, eso sí, siempre mesurado y circunspecto.

Un día Camilo lo llamó aparte y le dijo, afectando seriedad solemne:

—Amigo, es vergonzoso que un hombre se deje engañar de esa laya. Nosotros vamos a concluir por creer que usted es un consentido si no toma medidas.

—Déjese de esas bromas,—contestó tristemente Toribio.

—¿Bromas?... ¿Se li hacen bromas?... ¿Quiere la prueba?

Los ojos del mozo brillaron un instante y serenado en seguida, respondió:

—Bueno, deme la prueba.

—¿La quiere?

—Sí.

—Está bien. Luego, al escurecer, vamos a dir juntos al lavadero y verá.

—Acetáo,—dijo Toribio, y se separaron.

Al caer la tarde Camilo y Toribio, agazapándose por entre el maizal, llegaron a la orilla del arroyo y se corrieron por el monte hasta poder observar lo que pasaba en el playo del lavadero. Y lo que observó el infeliz fué horrible. Por entre las ramas de los sauces, pudo ver a Doroteo y a Sempronia, de pie, unidos en un estrecho abrazo. Sempronia le daba la espalda: pero no había dudas: el mismo cuerpo, la misma pollera de zaraza roja con flores verdes, el mismo, pañuelo de algodón a rayas negras y amarillas en la cabeza...

Toribio desnudó la daga y quiso avalanzarse sobre el guapo; pero Camilo lo contuvo teniéndole el brazo:

—Amigo,—dijo—me prometió no hacer ninguna barbaridá, y lo prometido, es deuda.

—Es razón,—respondió el otro; y envainó la daga, dió media vuelta y se volvió a las casas, en apariencia tranquilo.

Esa misma noche, y sin decir una palabra a nadie salió al campo.

Pasó un año sin que se tuviesen noticias suyas. Camilo que había ideado la farsa y el indiecito Domingo que le robó a Sempronia la pollera, la bata y el pañuelo para disfrazarse con ellas, empezaron a lamentar la broma. La pobre mujer, enferma, sola, consumida por la pena, desconsolada con el injusto abandono de su esposo, comenzó a entregarse a la desidia. El patio de su ranchito, antes lleno de flores, se llenó de yuyos; los chicos, que admiraban por su limpieza, tornáronse andrajosos; ella acrecentó su fealdad con el descuido y el desaseo; la miseria se instaló en el puesto y se puso a escarbar furiosamente...

Al cabo de un año se supo algo de Toribio; se supo que se había "desgraciado" que hacía vida de matrero y que "chupaba hasta cairse"...

Antonio Ruíz había contado el final del drama: el desgraciado paisano, creyéndose engañado por la única mujer a quien quiso, la abandonó, abandonó sus hijos, se hizo borracho y asesino, mató por gusto, por sed de venganza, por aborrecimiento de la vida y concluyó en el banquillo.

Todo eso por una broma del pardo Camilo, una artería hecha "por rair, no más!"...

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

ARISTOCRATA Y PLEBEYO

LOS DOS CABALLOS

(Fábula)

"Rayo de Sol" era todo un noble caballo, como se ha convenido por unánime consenso en calificar a esos inteligentes animales que la fantasía mitológica no desdeñó emparentar con el hombre por medio de los centauros. — *Noble caballo, digno de un noble caballero.*

Bien plantado en sus cuatro patas finas, aristocráticas y elegantes, con la cabeza erecta como la de un ser que sabe lo que vale, *era un animal de* carrera... *Razón tenía de estar contento con su suerte.* Había nacido *para comer, para pasear, para dormir, para divertirse y para correr... con sus iguales.*

Por eso rió mucho y con ganas de la ocurrencia de un pobre caballejo—más que plebeyo—que del otro lado del cerco, en un potrero del hipódromo donde pastaba, le llamó y saludó como "hermano". Verdad es que al fin y al cabo *era también un caballo; pero de* otra raza, *no tenía siquiera* pedigree, *arrastraba un carricoche y recibía su porción de maldiciones y azotes. Era, en suma,* una bestia de trabajo y de carga. *Daba lástima... ¡Puff!*

El noble caballo no se dignó, pues, contestarle siquiera y reflexionó para su coleto: "¡Esta chusma tiene unas pretensiones colosales! Que todos somos caballos... ¡vaya una gracia! Que los caballos son hijos de yegua, y, como tales, nacen, se reproducen y mueren del mismo modo... es una verdad tan grande como las orejas del burro, ¿quién lo duda? ¿Pero de dónde puede sacarse como consecuencia la fraternidad?"

Miró con desdén al pobre caballejo, que con la cabeza gacha le estaba contemplando en actitud de estática adoración, y como un príncipe bondadoso, *se dignó al fin sonreírle,* mostrándole los dientes: *Y fué lo bastante para que el desdichado plebeyo sintiera nublársele los ojos, embargado por una incontenible emoción.* La democracia triunfaba...

Irineo Sasso

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

EN LA ESTANCIA "LOS BAGUALES"

—¿Qué edad tiene?
—Pues le diré.... La cuenta es bien fácil... Nació cuando la vaca...

EL CEMENTERIO DEL OCEANO

Por

William Hope HODGSTON

El capitán de la goleta que había estado inclinado sobre la barandilla de proa levantó con precaución el bichero al extremo del cual pendía un pequeño barril. Depositó éste sobre la cubierta y haciendo saltar a puntapiés algunas almejas de las que lo cubrían casi por completo exclamó: "Válgame Santa Bárbara ¡Pues por falta de brea! Se ve que lo han arrojado al mar de intento y que estaban deseosos de que lo que metían dentro no se echase a perder".

Tomó luego el barril con súbito impulso y lo sacudió violentamente. Oyóse un sonido ligero y sordo como de algo blando y pequeño. Llamó en seguida al muchacho pidiéndole a gritos el destral.

—¡Apártate!—dijo luego que éste lo hubo traído y levantando la herramienta desencajó un extremo del barril.

Metió la mano dentro y sacó un pequeño lío envuelto en tela encerada.

—No creo que sea nada de valor—dijo rasgando el hule de la cubierta.

Debajo había otra cubierta del mismo material protegiendo una pequeña caja cilíndrica de hojalata que contenía un rollo de papeles cuidadosamente envuelto en un último pedazo de hule.

Al abrir el capitán este rollo encontró que los papeles estaban cubiertos de una escritura apretada y nerviosa.

—¡Qué patas de mosca! — dijo. — A ver Jock, aquí hay algo que te incumbe a ti más que a mí. Lee esto yo escucharé.

—Escucha,—añadió después. — Trae aquí la cena y así lo pasaremos más cómodamente.

Jock hizo lo que se le ordenaba y luego dió principio a su lectura.

"La pérdida del *Golondrina*".

—¡El *Golondrina!*—exclamó el capitán. Hombre, si ese buque se perdió cuando yo era joven. Vamos a ver; fué el sesenta y tres... sí; ese año se dió a la vela y nadie ha oído hablar de él desde entonces. Sigue con la lectura Jock.

"Es la víspera de Navidad. Hace ya dos años que en este día nos perdimos para el mundo. ¡Dios mío! ¡Parece que hubieran transcurrido veinte desde que pasé mi última Navidad en Inglaterra! Y ahora supongo que se nos habrá olvidado ya y que este buque habrá pasado a ser uno de tantos buques perdidos. ¡Dios mío! ¡Al pensar en nuestro abandono una angustiosa presión me cierra el pecho!

Estoy escribiendo estas líneas en el salón del buque de vela *Golondrina* con muy pocas esperanzas de que ojos humanos lleguen jamás a posarse sobre ellas, pues nos encontramos en el temido Mar de Sargazos—el mar sin marea del Atlántico Norte. Desde el trozo restante de nuestro palo de mesana puede verse dilatándose hasta el lejano horizonte una interminable extensión de plantas marinas—una traidora y silenciosa inmensidad de lodo e inmundicia.

A babor, distante como unas cinco o seis millas de nosotros se ve una gran masa informe y descolorida. Nadie podría suponer a primera vista que aquello es el casco de un buque perdido hace ya largo tiempo. Conserva muy poco de la barca pescadora que ha sido seguramente, a causa de una extraña construcción levantada sobre ella. Al principio nos preguntábamos con asombro cuál sería el objeto a que estaba destinada esta extraordinaria armazón. Más tarde llegamos a descubrirlo y a aprovechar la enseñanza que nos ofrecía la obra de seres desaparecidos hace ya mucho tiempo. Jamás habría imaginado que el mundo contuviera tanta desolación como la que se alcanza a distinguir desde nuestro destrozado palo de mesana. Y aquella barca cuya mole es lo único que rompe la monotonía de la perspectiva, ese monumento denunciador de la miseria de unos cuantos hombres, sirve sólo para hacer la soledad más aterradora, pues es una verdadera efigie del terror y hasta de tragedias pasadas... y futuras.

Y ahora empecemos por el principio. Me embarqué como pasajero en el *Golondrina* en los primeros días del mes de noviembre. Mi salud se hallaba algo quebrantada y esperaba que el viaje me restablecería. Durante las dos primeras semanas tuvimos continuamente lo que el capitán llamaba tiempo sucio, sin un soplo de viento. Levantóse luego una brisa del sud que nos llevó mucho más hacia el oeste de lo que hubiéramos deseado. Allí corrimos una terrible tormenta de viento y era tan difícil la situación que hasta los oficiales subieron a los palos para ayudar a los marineros, quedando únicamente el capitán y yo sobre cubierta.

De pronto vi aparecer por la proa una inmensa muralla de agua. "¡Capitán!" exclamé. El capitán la vió y gritó "¡Dios mío!" y soltando la rueda del timón cogió una bocina. "¡Todo el mundo abajo! ¡Todo el mundo abajo!" gritaba, hasta que su voz se perdió dominada por una queja aterradora que llegaba de babor—era la voz de la tempestad que gemía.

La avalancha de agua y espuma tomó a la embarcación por el lado del bao de proa y junto con el agua se desencadenó un furioso ciclón.

Al salvaje impulso de la tempestad el barco se inclinó sobre un costado mientras las espumantes olas se derramaban sobre él en tremenda catarata.

Miré hacia la rueda del timón; nadie estaba allí. Distinguí luego un bulto acurrucado contra la baranda, a sotavento y luchando contra el viento llegué hasta él. Era el capitán que estaba completamente insensible y tenía el brazo y la pierna derechos seriamente estropeados.

Varios marineros se arrastraban sobre el puente. Híceles señas apuntando primero a la rueda y después al capitán y uno de ellos tomó la rueda mientras que otros dos se acercaban. Entre ellos y yo conseguimos bajar al capitán a su camarote.

Pasaron dos días y dos noches antes de que la tempestad dejara de ser una amenaza para nuestras vidas y eso sucedió solamente cuando el viento nos hubo internado en las aguas cargadas de plantas marinas del vasto mar de Sargazos. Aquí las grandes oleadas perdieron su espuma y fueron disminuyendo poco a poco de tamaño a medida que avanzábamos entre las flotantes masas de algas. El viento soplaba con furia todavía, de manera que el buque seguía su camino sin detenerse pasando a veces por sobre bancos vegetales y otras por en medio de ellos.

Durante un día y una noche derivamos así hasta que en la mañana del segundo día distinguí a proa un enorme banco de plantas marinas y más allá, como a un cuarto de milla una gran extensión de agua clara—el mar abierto, según parecía. Desgraciadamente el viento había amainado habiéndose convertido en una suave brisa, de manera que el buque fué quedando poco a poco inmóvil hundido entre las masas de plantas acuáticas cuyos grandes penachos se elevaban por todos lados hasta llegar casi al primer puente.

El teniente segundo empezó entonces a idear algún medio por el cual pudiéramos conducir el buque hasta aquella porción de mar libre que se veía a proa. Lo primero que hizo fué sujetar una vela a una verga e izarla hasta la punta de lo que quedaba del mastelero de mesana. Luego hizo traer dos anclas pequeñas y la ató a un lío de gruesas cuerdas.

Hizo bajar después sobre las algas el bote de estribor colocando en él las dos anclas y aseguró luego el extremo de otra cuerda a la amarra del bote. Hecho esto tomó con él cuatro hombres, recomendándoles que llevaran arpones además de los remos, pues su intención era abrirse camino con el bote por entre los camalotes hasta el agua clara. Una vez conseguido su objeto pensaba plantar las anclas en el macizo de vegetación más espeso que pudiera encontrar después de lo cual tendríamos nosotros que halar el bote hasta el buque por medio de la cuerda atada a la amarra.

"En seguida" dijo él, "ataremos la cuerda de las anclas al cabrestante y haremos virar al buque fuera de este montón de legumbres!"

Durante un cuarto de hora por lo menos, los tres hombres que habían quedado fueron soltando cuerda mien-

Crepúsculos

Y dijo el bardo ciego con acento solemne:
que arroje su guijarro quien ha quedado indemne
después de haber cruzado la selva de la vida;
quien no enturbió el espejo de la fuente dormida
bajo el árbol augusto de la virtud perfecta.
Que arroje su guijarro quien diga que fué recta
la huella de su paso por el camino andado,
quien no arrancó la fruta jugosa del pecado
puesta al alcance fácil de su garra grosera
forjada en el estigma de la falta primera.

Yo nunca enseño nada; que es una inútil ciencia
infusa y enojosa, esa de la experiencia.
Posáronse en mis ojos dos negras mariposas,
con el piadoso empeño de ocultarme las rosas
del crepúsculo triste de esta existencia mía.
Pero las rosas nacen con extraña porfía,
en una milagrosa surgencia del perfume
con que el recuerdo toda mi existencia resume.
Y me adentro, con honda fruición de sibarita,
por las encrucijadas de mi senda maldita,
invocando a mi paso, cual se invoca a una madre
la belleza perfecta, sin que mi sien taladre
el hierro inexorable con que el remordimiento
martiriza los senos y anula el pensamiento.

Mis veinte años tuve también como vosotros,
que fueron más que años, veinte endiablados potros
en cuyos lomos puse todo el bagaje mío.
Y aferrando a sus cascos potentes mi albedrío,
en un tropel de fieras me arrojé por la vida
con la espada desnuda y la tea encendida.
Era la fuerza ciega de un instinto guerrero
la que clavó sus garras, despejando el sendero
a la tropa fogosa de mis ansias primeras.
Y con la llama viva de veinte primaveras
fundí todas las causas en un sublime verso:
el de sentirme centro de todo el universo.
Y toda mi existencia se concretó en la hora
en que por mí tan sólo se despertó la aurora,
brindándome el prodigio de sus gemas de Oriente
para adornar la audacia maldita de mi frente.

Tal dijo el bardo ciego. Y el crepúsculo rojo
encrespó sus celajes con olímpico enojo.
Mientras el corro alegre de fuertes mocetones
sintió las marejadas de aquellos regios sones
tañidos en el yunque de una vida en fracaso,
bajo la gran campana bruñida del ocaso.

Néstor Eduardo RIVERO.

Marzo de 1925.

tras el bote se abría penosamente camino. De pronto oí pronunciar mi nombre y volviéndome vi a la hija del capitán que me hacía señas desde la escalera de cámara. Me adelanté hacia ella.

—Mi padre me envía a saber si adelanta el bote, Mr. Phillips—dijo.

—Muy lentamente, miss Knowles, —contesté.—Muy poco a poco: la vegetación es tan extraordinariamente espesa!

Ella asintió con la cabeza y se volvió para bajar pero yo la detuve un momento.

—¿Cómo está su padre de usted? —le pregunté.

—Algo mejorado,—me contestó con un suspiro.—Pero todavía muy débil. No puede...

Un grito de alarma dado por uno de los marineros interrumpió su frase.

—¡Dios nos ayude, compañeros! ¿qué es aquello?

Me volví vivamente. Los tres hombres tenían los ojos clavados en el bote. Corrí hacia ellos; miss Knowles me siguió. ¡Chit! dijo ella. ¡Escuchen!

Miré en dirección al bote. Las algas se agitaban de un modo extraño a su alrededor extendiéndose el movimiento mucho más allá del radio a que debían alcanzar los arpones y los remos.

De pronto oí las voz del teniente que gritaba:

—¡Cuidado muchachos! ¡Cuidado por Dios!

Y luego el ronco alarido de un hombre en súbita agonía.

Vi un remo que se alzaba y descendía como si alguien hubiese golpeado a algo con él. Después se oyó de nuevo la voz del teniente que gritaba con todos sus pulmones:

—¡Ah del buque! ¡Ah del buque! ¡Halen de la cuerda! ¡Halen de la...— la voz se trocó en un agudo grito.

Mientras cogíamos la cuerda percibí el mismo movimiento de las algas y un clamor prolongado llegó a nuestros oídos por sobre toda aquella repugnante y misteriosa extensión.

—¡Halen!—grité y halamos. El cable se puso tenso pero el bote no se movió.

—Amarremos el cable al cabrestante,—dijo anhelante uno de los hombres.

Mientras hablaba el cable cedió de pronto.

—¡Ya viene!—exclamó mis Knowles.—¡Halen! ¡Halen por Dios!

Ella había asido la cuerda y tiraba a la par de nosotros mientras el bote cedía con sorprendente facilidad.

—¡Héle ahí!—grité soltando el cable. El bote estaba vacío.

Por el espacio de medio minuto permanecimos con los ojos fijos en el bote, mudos de sorpresa y de horror.

Fuí llamado a la realidad por el ruido de unos sollozos convulsivos y vi a miss Knowles arrodillada sobre el puente estrechando entre sus manos uno de los barrotes de la baranda. Parecía momentáneamente trastornada.

—Vaya, miss Knowles,—le dije con dulzura,—cobre usted valor. Es necesario que su padre ignore por ahora lo que ha ocurrido.

Me permitió que la ayudara a ponerse en pie y mientras buscaba palabras que la conformaran oímos un golpe sordo cerca de la escalera de cámara y vimos al capitán que yacía extendido boca abajo con la mitad del cuerpo dentro de la escotilla. Era evidente que lo había visto todo. Miss Knowles dió un alarido de dolor y corrió hacia su padre.

Una hora más tarde habiéndose repuesto el capitán de su desmayo me hizo saber por intermedio de su hija que deseaba que yo tomara el mando del buque. Acepté el ofrecimiento sin vacilar, pues en la inmovilidad en que el buque se encontraba no eran necesarios conocimientos especiales para gobernarlo.

Al subir a cubierta al día siguiente me encontré con que aquella extensión de agua clara que nos había atraído como un miraje había desaparecido por completo durante la noche dilatándose ahora hasta donde alcanzaba la vista la estupenda desolación de las algas marinas.

Nos hallamos en el cementerio del océano.

Después de un día de tristeza y desaliento encontrábame por la tarde a popa inspeccionando aquella pérfida y corrompida tranquilidad cuando recordé de pronto que aquella noche que se acercaba era la noche de Navidad —la noche de Navidad unida a tantos felices recuerdos!

Halléme de súbito reviviendo con la memoria la Navidad del año anterior y por un momento olvidé por completo mi situación. Fuí sacado de mi ensueño de un modo violento y terrible.

Una voz se elevó de la obscuridad en que estaba sumido el primer puente y a esa voz se mezclaron la sorpresa primero y luego el dolor y el terror. Sintióse después un fuerte portazo y todo volvió a quedar en silencio.

Bajé de un salto la escalera de popa y atravesé el puente de carrera. Mientras corría, *algo* me sacó la gorra de un golpe. Apenas lo noté *entonces*. Llegué al castillo de proa y así la aldaba de la puerta de babor: al empujo noté que la puerta estaba asegurada.

Uno de los hombres me asió de pronto por el brazo y con un rápido movimiento cerró la puerta.

—¡Es *eso*, señor! — exclamó con acento de terror y de convicción.

De pronto oí que alguien pronunciaba mi nombre. Era la voz de miss Knowles. Abrí precipitadamente la puerta. Era necesario detenerla. Allí, sobre la cubierta había algo que yo no podía concebir—algo oculto pero mortal.

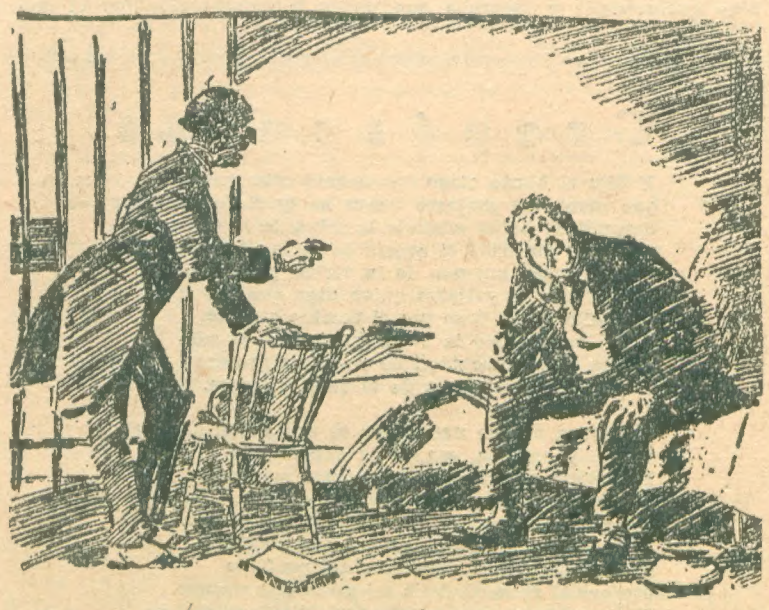
—¡Deténgase señor! — gritaron los dos hombres.

—Voy miss Knowles! — grité yo y arrebaté la lámpara de manos del marinero.

Llegué corriendo al sitio en que había estado el palo mayor y vi entonces a la joven que venía a mi encuentro.—¡Vuélvase usted, grité. Pronto, a la cámara!—Bajamos de prisa sin una palabra y cuando hubimos llegado al salón se lo dije todo. La pobre joven recibió la noticia con más valor del que yo hubiese esperado de ella. El anhelo que sentía de ocultar a su padre esta nueva catástrofe le prestaba fuerzas sin duda.

Hallábame yo al día siguiente inclinado sobre la barandilla examinando detenidamente las flotantes masas vegetales que nos rodeaban cuando uno de los marineros que nos habían quedado y que se encontraba a mi lado, exclamó de pronto:—¡Vea, señor!

VISITA DE CARCELES



El juez. — ¿Y por qué está usted aquí?
El preso. — Porque no robé lo bastante para poder pasar por loco.

—¡Abran pronto! — grité golpeando los vidrios con los puños.

—Sí, señor,—contestó una voz trémula.

Oí pasos que se atropellaban, una mano tanteó la cerradura y la puerta se abrió de par en par bajo mi peso.

El hombre que había corrido el cerrojo se echó atrás de un salto.—¿Qué era aquello?—empezó a decir balbuceando. El que estaba detrás se acercó y empezó a gesticular.

—¿Qué ha pasado?—pregunté vivamente.—¿Dónde está el otro hombre? ¿quién ha dado ese grito?

El segundo de los marineros se pasó la mano por la frente y señaló hacia el puente con el dedo.

—¡No sabemos señor!—tartamudeó. ¡Fué Jessop! Algo lo cogió en el momento en que atravesaba el puente. Nosotros... El... ¡Oigan ustedes!

El primer marinero tomó una lámpara de sobre una mesa y avanzando la cabeza escuchó.

En el desierto puente se percibía un extraño y suave rumor como de algo que se moviera furtivamente de un lado a otro.

¡Ahí debajo de usted! ¡Dos ojos como platos!

Demasiado tarde por desgracia descubrí lo que el marinero me indicaba.—Es un octópus—grité cogiéndole del brazo.—¡Apártate!—y de un salto me separé de la barandilla.—En ese mismo instante fueron lanzadas por los aires grandes masas vegetales y media docena de inmensos tentáculos se elevaron moviéndose en todas direcciones.

Uno de esos tentáculos se enroscó con vertiginosa rapidez en derredor del cuello del marinero. Lo así por una pierna pero me fué arrancado violentamente y caí de espaldas sobre la cubierta. Un horrible alarido me hizo poner en pie de nuevo. Miré hacia el sitio en donde había estado el otro marinero y no vi allí ni señal de él. En mi gran agitación salté sobre la baranda sin cuidarme del peligro mirando hacia abajo con ojos espantados, pero ni de él ni de su compañero ni del monstruo pude percibir el menor rastro.

Cuanto tiempo estuve allí aterrado e inmóvil no podría decirlo.

Estaba ya muy avanzada la tarde cuando conseguí sacudir el estupor en que me hallaba sumido.

Mientras recorría la popa con paso agitado mis ojos se fijaron en el casco del buque solitario y un relámpago iluminó entonces mi mente. Aquella extraña armazón había servido, seguramente, de protección contra los monstruosos seres que habitaban entre las algas.

Resolví entonces no perder tiempo y después de deliberar sobre el procedimiento a seguir busqué y encontré unos paquetes de cuerda y algunas velas. Traje luego una brazada de barras de cabrestante y con estos materiales levanté una armazón muy semejante a la del viejo buque.

Empleé en este trabajo todo el mes de enero y parte del de febrero. Hacia mediados de este último el capitán me hizo llamar y sin mayores preliminares me dijo que se moría.

Lo miré y guardé silencio, pues hacía tiempo ya que yo comprendía que esto iba a suceder. El me miró a su vez con extraña intensidad como si quisiera leer en mis más íntimos pensamientos.

—Mr. Phillips,—dijo por fin,—moriré seguramente de hoy a mañana. ¿No ha pensado usted que mi hija va a quedar sola con usted?

—Sí, capitán Knowles,—respondí,— lo he pensado.

Durante unos segundos permaneció silencioso. Luego dijo con hesitación:

—Usted es un caballero...

—Me casaré con ella,—dije concluyendo la frase.

—Es lo único que queda por hacer,— dijo sencillamente.

Momentos después se volvió de nuevo hacia mí.

—¿La... la ama usted?—preguntó.

—Será mi esposa,—dije simplemente y él asintió con la cabeza.

—Dios ha querido probarnos,—murmuró.—Luego añadió como hablando consigo mismo. — ¡Hágase su voluntad!

Pidióme luego que llamase a su hija y allí ante la imagen de Aquel que murió por salvarnos nos unió en matrimonio.

A la tarde del día siguiente expiró.

Hace ya cinco meses que un nuevo interés ha venido a mezclarse a nuestras vidas. Dios nos ha enviado una hija.

Desde el momento en que supe que iba a venir al mundo empecé a saquear el buque en busca de alimento.

Encontré mucho más de lo que esperaba. Inmensas cantidades de provisiones conservadas en latas.

Seis meses he empleado en ese trabajo. Tomé luego pluma y papel y mis cálculos me demostraron que teníamos alimento suficiente para conservar la vida de tres personas por un espacio de quince a diez y siete años. Después...

He construido un pequeño globo al que aseguraré el barril que contiene la relación de nuestras desgracias.

¿Llegará alguna vez a manos de seres civilizados?

(Aquí seguía una dirección que por alguna razón había sido borrada precipitadamente. Luego una firma.—Arthur Phillips.)

El capitán miró atentamente a Jock al concluir éste la lectura.

—Diez y siete años de provisiones, murmuró pensativo.—¡Y esto ha sido escrito hace cosa de veintinueve años! ¡Pobre gente!—exclamó.—Debe hacer ya mucho tiempo, Jock... mucho tiempo...

EL LIBRO ACUSADOR

Por Henry HOUSSAYE

En tiempo de la menor edad de la reina Isabel II, se estableció un librero en Barcelona, bajo los arcos de los *Encantos*. Era un hombre de elevada estatura, flaco y fuerte, que parecía tener unos cincuenta años.

Vivía solo en su tienda, siempre ocupado en sus libros. Los bibliófilos que frecuentaban su casa, le consideraban muy instruído. Se llamaba Vicente. Corrió el rumor de que era un ex monje del convento Cisterciense de Poblet, en Cataluña, que había sido destruído completamente por un incendio.

Este librero tenía algo de muy particular: parecía tener repugnancia en vender sus libros. Me refiero a sus libros antiguos preciosos que poseía en bastante cantidad. Vendía con gusto los libros corrientes, la morralla que forma el capital de toda librería; pero si se trataba de una obra rara, promovía mil dificultades. Ante todo, pedía un precio exorbitante. Si el aficionado pasaba por la exageración de la cantidad y sacaba el dinero, Vicente hacía notar entonces que el volumen era corto de márgenes, que tenía picaduras de gusanos, y que se encontraría indudablemente un ejemplar más hermoso a precio más barato. Después, cuando el comprador, no obstante esas observaciones, dejaba en manos de Vicente la cantidad pedida, éste intentaba rechazarla. Cuando tenía que entregar por último el volumen, se le veía reprimirse. Parecía dominado por una emoción intensa, temblaba, su rostro se contraía, se acaloraba y se ponía pálido alternativamente, gotas de sudor le corrían por la frente y lanzaba grandes suspiros.

Vicente hubiera podido ahorrarse la desesperación que le causaba la venta de sus libros preciosos no mostrándolos a las personas que acudían a su tienda. Pero hay que contar con la vanidad del hombre. Vicente estaba muy orgulloso de enseñar los tesoros que poseía cuando un aficionado entraba. Y si algunas palabras cambiadas sobre bibliografía descubrían en ese desconocido un bibliófilo instruído y delicado, no podía resistir al placer de ponerle ante la vista algún volumen rarísimo, algún ejemplar selecto. Este placer era gande, pero generalmente era seguido por una pena más grande aún cuando el bibliófilo tomaba el libro, lo pagaba y se lo llevaba.

Entre todos sus libros, había uno que Vicente apreciaba en extremo. Lo contemplaba extasiado como el más hermoso joyel de su tesoro. Era un *Directorium Inquisitorium* (Guía de los Inquisidores), impreso en Madrid, con caracteres góticos, en 1496, ejemplar que había pertenecido a Torquemada mismo y anotado por su mano. Poseía este libro hacía diez y ocho meses sin haber querido nunca enseñarlo a nadie. Temía demasiado que se lo compraran.

Un día, un inglés, de paso por Barcelona, entró en la librería de Vicente y dirigió una ojeada rápida y desdeñosa sobre las hileras de libros que la ocupaban. Se conocía que hacía esta inspección por salir del paso y sin esperanza de encontrar algo que le conviniera.

Vicente le enseñó algunas obras bastante curiosas, pero el inglés apenas se dignó abrirlas.

—No tiene usted nada interesante, —dijo, por decir algo.—Por lo demás, ya lo esperaba. Sólo se encuentran buenos libros en París y en Londres.

Vicente se picó en su amor propio.

—Milord, dijo, si yo le enseñara cierto volumen, cambiaría usted de opinión. Hay libros que no se encuentran sino en Barcelona.

—Enséñemelo usted, pues.

El librero vaciló un minuto, pero la mirada burlona del inglés le arrastró. Sacó del cajón de la mesa que le servía de escritorio el ejemplar del *Directorium Inquisitorium* y lo presentó al inglés. Este palpó el volumen, o más bien, lo acarició, lo hojeó con atención y dijo:

—¿Cuánto?

—Mil libras catalanas.

Por la enormidad de esta cifra (unos 2.200 francos), esperaba Vicente rechazar al comprador. Pero el inglés, sin titubear un momento, se metió el volumen en el bolsillo, mientras del otro bolsillo sacaba su cartera, de la cual extrajo las mil libras catalanas y las puso sobre la mesa.

A Vicente se le oprimió el corazón. Se puso pálido y alargó la mano para tomar el volumen. Ya el inglés había salido de la tienda. Le vió que cruzaba la plaza en dirección de la calle Mayor. Corrió tras él y le alcanzó en esta calle.

—Milord—dijo con voz anhelante.—Aquí tiene usted su dinero. Devuélvame mi libro.

—No, por cierto. Usted me lo ha vendido a mucho más precio de su valor. Yo se lo he pagado y me quedo con él.

—¡Pero yo no puedo! ese libro no es mío. El superior del convento de los cistercienses me lo había prestado para examinarlo. Debo restituírselo.

—¿Ahora me viene usted con esos cuentos? Esa es cuestión entre usted y el convento de los cistercienses. No tengo nada que ver en ese asunto. Yo he pagado el libro y es mío.

Mientras discutían, el inglés dobló por una calle lateral, completamente desierta.

—Por última vez, ¿quiere usted devolverme ese libro?

—Me está usted molestando y siga su camino.

A Vicente se le subió la sangre a la cabeza. Sacó de su bolsillo una navaja de resorte que llevaba como todo buen catalán, la abrió y la clavó con golpe seguro entre los dos hombros del inglés que cayó como una masa. Para más seguridad, el librero le dió otro navajazo que le cortó a medias el cuello, después arrojó los billetes al lado del cadáver, se apoderó del libro y corrió a su tienda, sin ningún remordimiento, ebrio de contento por haber recobrado su tesoro perdido.

Pocos instantes después, los agentes de policía encontraron el cadáver. Se hicieron algunas pesquisas para descubrir el asesino, pero la particularidad de que la víctima no había sido despojada de su dinero ni de sus joyas y la de que hasta habían quedado billetes de banco cerca de él, muy a la vista, pusieron al magistrado sumariante en una falsa pista.

Se creyó que se trataba de alguna venganza de enamorado: que el inglés había hecho la corte demasiado de cerca a alguna linda catalana, y que el amante de ésta le había dado de puñaladas.

Se prendió a varios individuos del pueblo contra los cuales no se pudo sacar ninguna prueba y se les puso en libertad.

Sin embargo, transcurrido un mes, se encontró en el campo, en el fondo de una zanja, el cadáver de otro extranjero asesinado en iguales condiciones. Lo mismo que al inglés, no se le había tomado dinero. Después, durante más de un año, se multiplicaron asesinatos semejantes. Resultaron ocho y entre las víctimas había personas de la ciudad. El espanto comenzaba a reinar en Barcelona. Se creyó en la existencia de alguna sociedad secreta. Se procedió a numerosos arrestos. No se descubrió nada.

En el mes de junio de 1836, se puso en venta la biblioteca de un antiguo abogado, gran aficionado a libros raros.

Entre estas obras figuraba un libro del cual se aseguraba no se conocía sino ese único ejemplar. Era el *Compendium historie sacrae*, pequeño infolio gótico, impreso en 1845 por Lamber Palmart, el introductor de la imprenta en España.

Vicente codiciaba ese libro, pero tenía como competidor otro librero llamado Agustín Paxot. Las puestas subieron rápidamente. Vicente pujó hasta 4.535 reales. Paxot subió a 4.560.

Se le adjudicó el libro.

En la noche del día siguiente, los habitantes de Barcelona se despertaron por gritos de alarma. Se había declarado un incendio: las llamas devoraban la librería Paxot. Gracias a la prontitud de los auxilios, se consiguió circunscribir el fuego. Pero la librería, con todo lo que contenía, quedó completamente consumida. El cadáver de Paxot estaba tan quemado, que no fué posible ver si su cuerpo

Canción de otoño

Canción de otoño, en esta tarde
todo parece sollozar,
solloza el céfiro cobarde
y hasta solloza el verde mar.

Junto a las rocas he venido
para enterrar mi abatimiento,
ingenuo pájaro sin nido
con alas rotas por el viento.

Aquí diré, para las olas,
mi último canto vesperal,
para estas grises piedras solas
y para el cielo de cristal.

Será un murmullo suplicante,
una suave canción de amor,
del amor siempre tan distante
y tan próximo del dolor.

El cielo mismo ha de escucharme,
la mar tendrá un temblor de espanto,
y su consuelo vendrá a darme
hasta las piedras donde canto.

Canción de otoño, el alma muere
frente al inmenso y verde mar,
las olas cantan "¡Miserere!"
y se oye un triste suspirar.

Víctima Estrella Gutiérrez.

tenía rastros de violencia. Se pensó al principio que se había dormido fumando un cigarrillo y que una chispa había prendido fuego a su jergón de paja de maíz.

Sin embargo, un librero que no profesaba mucho afecto a Vicente, hizo la observación de que el día del remate, le había oído murmurar, después de la adjudicación del *Compendium historie sacrae:* "Paxot no conservará mucho tiempo ese libro".

Buscar si el libro en cuestión se encontraba aún en casa de Paxot, no se podía, porque todo se había consumido. Pero se practicó un registro en casa de Vicente que produjo el descubrimiento del libro acusador. Vicente dijo que había comprado el libro a Paxot al día siguiente de la venta. Este aserto no pareció verdadero al juez de instrucción, pues unos testigos habían declarado que sabían por Paxot que éste había adquirido el libro en comisión, por cuenta de un rico aficionado de Madrid.

Vicente se turbó, se enredó en una mala defensa, y concluyó por confesar su crimen. Se había introducido por la noche en la trastienda de Paxot, rompiendo un vidrio. Vió al anciano librero dormido, lo estranguló, después se apoderó del *Compendium* y prendió fuego al jergón.

Vicente fué llevado ante el tribunal del crimen. Seguro de ser condenado, pidió ver en su prisión al procurador real, y le dijo que, si se le daba la seguridad formal de que sus queridos libros no serían dispersados y de que serían conservados en un mismo cuerpo de biblioteca, en la Biblioteca Pública de Barcelona, haría otras confesiones importantes.

Después de haberle hecho éste promesa por juramento, confesó el asesinato del inglés y los otros ocho asesinatos que hacía dos años atemorizaban a los habitantes de Barcelona.

—Cuando yo veía—dijo—un comprador bastante obstinado para comprarme un libro que yo quería más que mi vida, tenía cuidado antes de entregárselo, de arrancar una página que yo conservaba cuidadosamente. No tardaba el comprador en volver a quejarse de que el libro estaba incompleto y me lo traía para convencerme. Tomaba yo entonces el libro como para examinarlo, y después, bajo un pretexto cualquiera, llevaba al aficionado a mi trastienda, donde lo estrangulaba o le daba de puñaladas. Por la noche, cargaba el cadáver sobre los hombros y lo transportaba fuera de la ciudad, unas veces por un lado y otras por otro.

Durante el proceso, Vicente dió varias respuestas verdaderamente memorables.

A esta pregunta:

—¿No se sublevaba su corazón cristiano a la idea de derramar la sangre de una criatura hecha a imagen de Dios?

Respondió:

—Todos los hombres son mortales. Tarde o temprano Dios los llamá. Pero los buenos libros hay que conservarlos.

A esta otra pregunta:

—¿Por qué dejaba el dinero a sus víctimas?, exclamó con indignación:

—¿Tomar yo dinero? ¿Acaso soy un ladrón?

A la observación, por último, de que era muy sorprendente que cometiera asesinatos únicamente por libros, exclamó:

—¡Los libros! ¿Pero qué queréis más? ¡Los libros! ¡Pues si son *la gloria de Dios!*

Vicente fué condenado a muerte. Cuando el verdugo de Barcelona lo sentó en el banquillo fatal y le pasó la argolla alrededor del cuello, se le oyó todavía murmurar:

—¡Los libros son *la gloria de Dios!*

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 Buenos Aires

MITOS Y LEYENDAS DE LA CHINA

Las guerras. — La vida civil

Las religiones son, evidentemente, instituciones venerables y trascendentales, pero que no dejan, a veces, de tener su lado altamente pintoresco y anecdótico, legendario y mítico.

Según la cosmografía china, el ascendiente del cielo y de la tierra y de todo lo que se mueve y existe es, P'an-Ku, retoño de los dos poderes de la Naturaleza: el "yin", o principio femenino, y el "yan" o principio masculino.

P'an-Ku, nació del Caos, un ser enano con dos cuernos, que se cubría con hojas o con una piel de oso. En una mano tenía un martillo, un cincel en la otra.

Sus trabajos le ocuparon diez y ocho mil años durante los cuales formó el sol, la luna, las estrellas, los cielos y la tierra, al mismo tiempo que él, por su parte, crecía diariamente seis pies de estatura, hasta que, terminada su tarea de crear el mundo y las cosas y seres en él existentes, murió para que sus creaciones vivieran.

Y he aquí lo más curioso. Sin duda, este mundo era algo informe o elemental todavía, algo exótico e impersonal.

La cabeza de su hacedor fueron las montañas; su aliento los vientos y las nubes; su voz, el trueno; sus extremidades las cuatro partes de la tierra; su sangre, los ríos; su carne, el suelo; su piel y su cabello, las hierbas y los árboles; sus dientes y sus huesos y su médula, los metales, las rocas y las piedras preciosas; su sudor, la lluvia, y los insectos que anidaba su cuerpo, los seres humanos.

Dejando a un lado el aspecto religioso de los chinos y viniendo al terreno de la historia, ¿quiénes fueron los ascendientes de los chinos de nuestros días?

En los antiguos tiempos este pueblo no poseía un ejército regular; en tiempo de guerra todo el mundo cambiaba sus instrumentos de labranza por espadas, arcos y flechas y se lanzaban a la lucha.

En el intervalo de las cosechas cuando los campos estaban improductivos, tenían lugar las maniobras y se ejercitaban en el arte de la guerra. El rey que poseía seis cuerpos de ejército bajo el mando de seis grandes nobles, que formaban la escolta militar del soberano, conducía las tropas personalmente, acompañado por los espíritus de sus ascendientes y por los dioses de la tierra y de los granos.

Carros bélicos, arrastrados por cuatro caballos y conteniendo soldados armados con lanzas y jabalinas y arqueros, eran de uso frecuente. Un millar de estos carros constituían las fuerzas regulares.

Los guerreros usaban polainas de cuero, y a veces eran amordazados con objeto de evitar que la alarma los delatará al enemigo.

En la pelea, los carros ocupaban el centro, los arqueros la izquierda y los lanceros el ala derecha.

A veces intervenían elefantes en los ataques. Poseían banderines, cuernos, timbales y tambores Las orejas de los vencidos eran ofrendadas al rey, y rara vez se concedían treguas o armisticios.

En cuanto a la vida civil, el infanticidio,—debido primordialmente a la miseria y variado con ella—era muy frecuente, especialmente tratándose de criaturas del sexo débil, que eran muy poco estimadas. Prevalecía esa práctica en tres o cuatro provincias, era menos extensa en unas y desconocida casi, en gran número de otras.

Aunque el emperador Ch'ien Ling, que vivió por los años 1736 al 1796, de nuestra Era, prescribió determinadas penalidades y las leyes consideraban un crimen capital el hecho de quitar la vida a criaturas, con objeto de emplear parte de sus cuerpos como medicamentos: legalmente el empleo de estas artes no estaba vedado.

El snobismo fué la causa de la comprensión de los pies femeninos, como lo es entre nosotros la moda del corsé y de los tacones altos.

Esta institución lamentable y penosa principiaba en la infancia, y ella nos edifica acerca de la tiranía de la moda, pues se supone que ella se originó en la pequeñez de los pies de una concubina imperial, admirada por uno de los emperadores de la época.

El prurito ceremonioso era complicado, fatuo y frecuentemente vacío de sentido: "Las ceremonias — dice Li-Chi — constituyen una de las cosas más grandes por las cuales los hombres viven."

En cuanto a los resultados, los chinos apenas han progresado: sus invenciones, en un período de cuatro mil años, pueden contarse con los dedos. Después de haber vivido en cabañas "con objeto de librarse de los animales", y en cuevas más tarde, su arquitectura ha edificado palacios que todavía se construyen con arreglo a principios prototípicos.

EL HOMBRE DE CONCIENCIA DESESPERADO

—¿Me puede dar un día de licencia, señor?
—¿Para qué?
—Quiero suicidarme.

LA PSICOLOGIA DE LA DICTADURA

Por el doctor Bruno ALTMANN

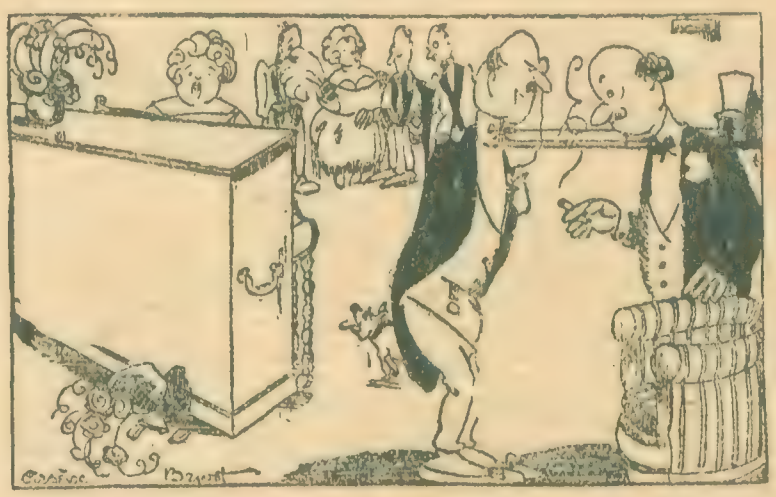
"Dictadura" quiere decir: el poder supremo en el Estado y la autorización de abolir o de amplificar arbitrariamente las leyes vigentes, de servirse de los cuerpos legislativos y ejecutivos o de eliminarlos o reformarlos a discreción. De ninguna manera se puede decir que la dictadura esté en flagrante oposición a los principios democráticos, e igualmente sería injusto ver en ella un monarquismo extremado, es decir, un absolutismo liso y neto. Aristóteles creía deber definirla como degeneración—¡no ampliación!—de la potestad real, y entre los antiguos romanos era la dictadura una institución sancionada por los representantes del pueblo, es decir, un órgano gubernativo legalmente creado, y de ningún modo una usurpación de atribuciones antidemocráticas. Mario y Cincinato fueron llamados por el senado. Ni el uno ni el otro se arrogó el poderío contra la voluntad del pueblo.

La antigüedad comprendió perfectamente que ser dictador y ejercer la dictadura sin restricción es un cargo que se debe confiar a una sola persona. Como según las teorías de los publicistas modernos la soberanía es indivisible, sería también un absurdo encargar la dictadura a un grupo de individuos. Es cierto que hacia fines de la edad media estas claras ideas comenzaron a borrarse. Los llamados monarcómanos exigieron que se destituyera al rey que se excediese de sus competencias, y que en su lugar se instituyera una junta aristocrática completada por un consejo de los estados con facultades dictatoriales, es decir, que se estableciera una dictadura ejercida por varios y aun por muchos. El programa moderno de una "dictadura del proletariado" extiende hasta lo infinito el número de los dictadores. Toda una clase social, en muchos países la más numerosa de todas, pide que se la invista del soberano poder. Pero, semejantes ampliaciones son teóricamente imposibles y prácticamente irrealizables, como lo ha demostrado la experiencia de los últimos años. Las masas no saben ni pueden dictar. Los miles o millones de hombres no tienen nunca una voluntad unitaria, que pudiera considerarse como la suma de todos los actos volitivos individuales. Cuando realmente se manifiesta una voluntad colectiva podemos dar por sentado que esta fué sugerida a las masas por los jefes de partido, que además tratan de conciliar los discrepantes deseos de sus secuaces haciendo concesiones ora a una otra a otra tendencia política. Esta formación o composición artificial de la voluntad colectiva es la causa de su poca intensidad y energía. Los individuos han tenido que sacrificar demasiadas aspiraciones propias para que el producto de tanto transigir les pudiera importar mucho. Esta condición psicológica de toda voluntad compuesta incapacita las masas para la dictadura. Por otra parte no hay que olvidar que una comunidad siempre necesitará órganos para imponer su voluntad a la nación y que en el largo camino que media entre resolución y efectuación; la intención primitiva suele perder su carácter original. Se modifica, se suaviza o se acerba, porque los órganos ejecutivos la estilizan a su antojo. Para evitar esta adulteración sería preciso crear instituciones de vigilancia, que tendrían que inspeccionar la administración. En resumen, la colectividad es incapaz de formular en términos concisos su propia y verdadera voluntad, e igualmente le falta la facultad de tomar medidas dictatoriales sin el concurso de órganos ejecutivos. Por eso han fracasado lastimosamente todas las tentativas de trasplantar la dictadura de las masas del terreno de las utopías al suelo sólido y transitable de la realidad. La intención de los monarcómanos de sustituir la potestad de reyes prepotentes por la dictadura de los nobles y del estado llano no fué nunca más que una exigencia teórica de los literatos de aquella "escuela". En nuestros tiempos ha tratado Rusia seriamente de implantar la dictadura de las masas. Naturalmente malogró el ensayo, cuyo único resultado fué la oligarquía de unas cuantas personas que adoptaron el régimen más despótico que la fantasía puede soñar, para realizar en su país los diez puntos del manifiesto comunista de Marx y Engels. Si hemos de creer al conocido político conservador profesor Otto Hoetsch empieza esta oligarquía a metamorfosearse y a convertirse en una democracia parlamentaria perfectamente normal, que apenas hace algunas concesiones a los antiguos principios comunistas.

La dictadura de las masas es una quimera y lo quedará siempre por razones psicológicas. La dictadura de un solo hombre fué posible en circunstancias como las presentaba la antigüedad. Hoy ya no pudiera imponerse por razones sociológicas.

La estructura social de la actualidad es un conjunto—divergente a modo de abanico—de profesiones y operaciones organizadas. Por eso existe entre ellas conexión y correlación, y ninguna de ellas sería eliminable. A pesar de la penuria de nuestros tiempos no ha desaparecido ni una sola profesión, por mucho que la afecte la depauperación general. Un dictador que quisiera someter este conjunto a su voluntad debiera conocer todos los detalles de su estructura y de sus funciones. La cultura de aquellos días fué tan poco complicada todavía que toda cabeza bien organizada podía dominarla en su totalidad. De paso sea dicho que esta es la razón por que personas de marcada tendencia hacia la universalidad, como Hoelderlin, Kleist, Goethe, Alexander, von Humboldt sintieron tan profunda nostalgia por la antigua Grecia. En la Hélade y Roma podía haber dictadores, porque estos comprendieron enciclopédica y polihistóricamente todo cuanto constituía la cultura y la vida social de su tiempo. La dictadura se podía confiar sin riesgo alguno a hombres tan sencillos como Mario y Cincinato. El mero hecho de que el dictador de hoy debiera dominar todo el vasto terreno de la cultura moderna basta para hacer abandonar la esperanza de que la dictadura pudiera ser para nosotros un áncora de salvación. Por la división y especialización del trabajo ha adquirido nuestra economía una variedad y complicación tal que no hay persona humana que la conozca en todos sus pormenores. Ya se necesita un raro ingenio para abarcar y penetrar a fondo un solo departamento de la ciencia o del trabajo práctico. Nadie se atreverá a afirmar que conoce y comprende nuestra vida económica en su totalidad, y sin embargo sería esto una premisa ineludible para el buen resultado de una dictadura. Hoy día se discute mucho la idea de introducir la dictadura; pero por la razón citada no se puede nunca realizar este plan. La dictadura sería una farsa, y el que asumiera semejante responsabilidad no podría prescindir de las formas gubernativas que nuestra estructura social y la civilización moderna perentoriamente exigen. Las mismas personas a quienes se quiere conferir la autoridad dictatorial pensarán con horror en el día en que tengan que hacerse cargo de ella. Es posible que no vean claramente la ridícula arrogancia que este paso implicaría, pero instintivamente sentirán la insuficiencia de sus prendas personales para un cargo de tan decisiva importancia.

VIDA SOCIAL



—¿Y dice usted que el suplicio del palo data de la antigüedad?
—Sí; el piano se inventó mucho más tarde.

EVOCACIONES SENTIMENTALES

LA PRIMERA NOVIA DE SIMON BOLIVAR

Por Luis Antonio de VEGA

Ha sido un día demasiado neblinoso este en que me he dado a rastrear, como Bolívar su linaje en las montañas forales de Cenarruza, los primeros amores del Libertador de la América, que se expresa en claro lenguaje romanceado.

Una dama bilbaína, cuyos nietos comienzan hoy a jugar a la pelota, de la noble familia de Urduliz, me ha citado en su casa, con objeto de que le cuente lo que haya podido averiguar acerca del idilio entre Simón y Teresa, en el último año del siglo XVIII y del que fué testigo el Bilbao chiquito de entonces.

Yo sé que a esta dama le enamoran como ninguna otra cosa las bellas manías heráldicas y de linajes, que le encantan más que las sedas, los lambrequines, y entiende como pocos de este arte señorial y magnífico que combina en los escudos de piedra castillos y ciruelos y flores de lis y lebreles rampantes.

Pero la de hoy es una evocación sentimental, y por eso no llevo a la casa de mi anciana amiga—a la que mis abuelos conocieron con pamela y deliciosos bucles rubios caminando graciosa por Los Caños o por el paseo del Corregidor pocos años después de que los ejércitos carlistas levantasen el asedio de nuestra villa, llevando a su flanco un húsar moreno o un pisaverde bilbaíno, auxiliar o voluntario durante el sitio, elegante como una paloma con los zapatitos de color y los polisones, que introdujo a través del Pirineo la moda de Francia—ninguna leyenda antigua, ni pergaminos, ni fes bautismales de la casa vizcaína de Bolívar, sino un recuerdo resucitado de la estancia de Simón, el alférez entonces de las milicias de Aragua, en la capital de nuestro señorío foraliego.

La casa de la anciana señora a quien he de referir mis averiguaciones se halla en el ensanche de la villa, en la otra parte del río—allende del agua se decía en la época en que se amaron Simón y Teresa,—zona muy alejada y rural en el tercio de siglo en que Godoy y María Luisa de Parma tomaron por escenario de sus amores los jardines reales de Aranjuez y el futuro libertador desembarcaba en Santoña.

Cuando llego, la señora—luto de ceremonia, cabellos blancos—me dice:

—Era usted esperado con más impaciencia de lo que supone. Tres señoritas, hermanas, caraqueñas, llegaron ayer a visitarme. Descendientes de vizcaínos, es tan abundante en sus venas como la sangre latina la euzkalduna. Les hablé de usted y de su intento de "rastrear"—¿no es así?—los amores del Libertador en nuestra villa, y mostraron sumo interés en que usted mismo se los refiriera.

—Será tan poco, señora, lo que pueda decirles...

—Veamos—y luego cordial y cariñosa:—No apele usted a las invenciones para maravillarnos; háblenos de Teresa Toro tal como verdaderamente se la imagine, y lo mismo de Simón.

—Así lo haré, señora.

—Recuerdo que mi abuela, a la que faltaron doce años para llegar a centenaria, peinaba ya tirabuzones a la llegada del venezolano, y que yo, casi en el linde de la adolescencia, pude recoger la tradición oral de un testigo de la época.

—De ser así, señora, mi visita, aparte del placer de saludaros, es ciertamente vana. Con lo que yo ignoro de esos amores se podría escribir la historia de ellos. Pero, en fin, solicito su venia para ser presentado a esas señoritas, a quienes defraudaré, seguramente, con mi relato.

Saludos, presentaciones, palabras de rito y algún cumplido, que en esta casa ha de ser forzosamente demasiado discreto.

Son, en verdad, agradables estas tres señoritas, con sus rostros un poquito obscuros y sus expresiones de inteligencia, tan frecuentes en las mujeres de los trópicos. Hablan con ese acento dulce de América, que al principio sorprende y cosquillea al oído no acostumbrado a su sonido, pero que después maravilla que pueda hablarse el castellano de distinta manera.

—Y bien—dice la señora—cuéntenos usted lo que sepa de Teresa Toro.

—Empezaremos, si les parece bien, por Simón. Veamos. En el primer mes del año 1799, cuando gobernaba la España y sus Indias la Católica Majestad de Don Carlos IV, embarcó en el puerto de La Guayra, en el bergantín "San Ildefonso", Simón Bolívar, alférez de Aragua. Nos es demasiado familiar su estampa para que intente describírosla. Desembarcó en Santoña, y desde este punto vino a Bilbao. Paseó poco tiempo su marcial figura por nuestras viejas calles, pues, según él mismo dijo, venía a Vizcaya a buscar su linaje. Por tanto, se trasladó a Cenarruza, breve espacio de la tierra foral en el que había vivido su familia.

—¿Fué entonces cuando conoció a su novia?

—No, señorita, sino algunos meses más tarde. A vos, señora, que tanto os deleitan las cosas heráldicas, os diré cómo era el escudo de los Bolíbar con *b* y no con *v*, pues bien sabéis que en vascuence no existe esta última letra), que, como no ignoráis, viene de los vocablos euzkaldunes *Bol-Ibar*, cuya traducción romance es *Valle de Molinos*. El escudo a los escudos, porque son dos los que usó esta familia; pero bien, yo os diré aquel que, acaso por más decorativo, prefiero: de oro, con cuatro panelas verdes, partido de rojo, con banda roja perfilada de plata, engolada de dragantes verdes y cargada de una estrella de oro.

—Escudo que Teresa Toro mandó estampar, seguramente, en azul, en sus porcelanas, después de su matrimonio.

—Seguramente, sí; porque el otro era mucho más sencillo. Consistía en árbol—roble o ciruelo—en un campo azul. Ni uno ni otro he tenido a la vista; pero es fácil que, como a nosotros, agradara a Teresa el primero. Satisfecha su curiosidad genealógica, marchó Bolívar (con *v* o con *b*, como más os plazca o mejor con *v* para ustedes, venezolanas, y con *b* para nosotros, vizcaínos) a Madrid, donde residió en la calle de Atocha. Era joven y buen galán el alférez, y pronto halló quien le introdujese en sociedad. Fueron sus introductores el marqués de Ustáriz y D. Manolo Tallo.

—Don Manuel, ¿no?

—No; no señora. Don Manolo; nadie mejor que él pudo llevar el nombre de "manolo", que en aquel tiempo era equivalente a "majo". Manolo, por su manolería y por su fe de bautismo, amigo de Godoy, partidario del favorito, admirador de Francia y de los franceses, no de los revolucionarios sino de los otros, y como el favorito, guardia de Corps. Lo menos que habían de figurarse era que Bolívar les había de resultar un "negro".

Una de los señoritas venezolanas:

—Perdonad; el Simón Bolívar de que estáis hablando no debía ser el que nosotras nos figurábamos. El nuestro no era negro.

—Sí; es el mismo Bolívar (de Bolívar me parecería mejor). No es que fuese negro por su piel, no. Es que entre nosotros llamábase "negros" a los liberales y "blancos" a los tradicionalistas. Simón Bolívar, el nuestro, el de ustedes y el mío, conoció en casa del marqués de Ustáriz a don Bernardo Rodríguez del Toro, hermano del marqués del Toro, que vivía en Caracas.

—Es interesante.

—¿Sí? Pues allí conoció también a la hija de D. Bernardo, a María Teresa. Era madre de ésta doña Benita de Alayza y Medrano, descendiente de los marqueses de Inicio, y con muchos parientes en Vizcaya, donde su padre, el abuelo de nuestra Teresa, tenía un mayorazgo.

—¿Era vizcaína Teresa?

—No; aunque como digo, estuviese muy emparentada con gente de nuestro suelo. Ella había nacido en Madrid en la calle de la Corredera Alta de San Pablo.

—¿Y de su idilio con "el Libertador?"

—Veréis. Simón conoció a Teresa el 1800. El 30 de septiembre del mismo año escribían a Caracas, a su tío don Pedro Palacios, rogándole pidiese la mano de la que ya era su novia. Poco tiempo después venían a Bilbao don Bernardo y su hija, y un mes más tarde, Bolívar tras ellos. El Bilbao de entonces ya os es conocido por referencias y por antiguas estampas. Aún no se había construído, no el ensanche, sino ni siquiera la plaza nueva, y en la vieja se celebraban las corridas de toros; un Bilbao que cabía en la palma de la mano fué el que presenció los amores del alférez y de la madrileña injerta en vizcaína.

—Y usted, ¿cómo se los imagina?

—Sencillamente. Teresa, desde su balcón de la calle del Correo, veía llegar a diario a Simón, y correspondía al saludo varonil agitando su pañuelo, leve como el ala de una mariposa. Por entonces se había inaugurado la fuente de la calle del Perro, y su agua corriente se llevaría ecos del idilio. En la pila de la basílica de Santiago ofreció muchas veces Bolívar a su novia el agua bendita, y alguna mañana lluviosa pasearon uno junto a otra por el claustro esperando la hora de la santa misa.

La mayor de las jóvenes caraqueñas me pregunta:

—Y Teresa Toro, ¿sabe usted cómo era?

—Sí; gracias a una miniatura de Rigart, sé que peinaba su pelo en grandes tirabuzones y que tenía la piel un poco acanelada. Sé además que era alta y todas sus líneas llenas de elegancia. En la miniatura de Rigart asoma entre un paisaje de montañas vascas. Dos años más tarde, en la parroquia de San Sebastián, de Madrid, se casaron Simón y Teresa, y un bergantín los llevó desde La Coruña a La Guaira. Lo que me queda por contar es una cosa triste. Pocos meses después de su llegada fallecía en Caracas Teresa Toro. Simón Bolívar era, pues, viudo antes de cumplir los veinte años. Teresa, madre frustrada de venezolanos, murió sin duda pensando en unos pañales blancos.

Una pausa.

Una de las señoritas venezolanas dice:

—Me gustaría recordar a Teresa Toro y a Simón Bolívar en los mismos sitios en los que se efectuó el idilio.

—Y yo.

—Podemos llegarnos hasta ellos. El escenario es verdaderamente pequeño.

Y otra de las señoritas.

—Sí, iremos. Yo llevaré una gran brazada de rosas para ponerlas en el balcón de la calle del Correo en el que usted dice que se asomaba Teresa.

—Y yo.

—Rosas será imposible. El frío ha pasado su guadaña por el Pirineo, dejando desnudos los rosales. Podríamos hacerle la ofrenda de unos crisantemos.

La señora de la casa:

—Y unas ramas de los robles del paseo de Los Caños, donde es seguro que Simón y Teresa acudieron todos los domingos, y que usted se ha olvidado de darnos noticia.

—Es verdad, señora.

(De "La Voz", de Madrid).

DE MATEO ALEMAN

Para los que nunca supieron del matrimonio y lo desean, pudiérales traer a propósito lo que les pasó a los tordos un verano después de la cría. Juntóse de ellos una bandada espesa que cubría los aires, y hecha compañía se partieron juntos a buscar la vida; llegaron a un país de muchas huertas, con frutales y frescuras, donde se quisieron quedar, pareciéndoles lugar de mucha recreación y entretenimiento; mas cuando los moradores de aquella tierra los vieron, armaron redes, pusiéronles lazos, y poco a poco los iban destruyendo. Viéndose, pues, los tordos perseguidos, buscaron otro lugar a su propósito, y halláronlo tal como el pasado, mas acontecióles también lo mismo, y también huyeron con miedo del peligro. De esta manera peregrinaron por muchas partes, hasta que casi todos ya gastados, los pocos que de ellos quedaron, acordaron de volverse a su natural. Cuando sus compañeros los vieron llegar tan gordos y hermosos, les dijeron: "¡Ah, dichosos vosotros, y míseros de nos que aquí nos estuvimos, y cuales veis estamos flacos! Vosotros venís que da contento veros: la pluma relucida, medrados de carne, que ya no podéis de gordos volar con ella, y nosotros cayéndonos de pura hambre". A estos les respondieron los bien venidos: Vosotros no consideráis más de la gordura que nos veis, que si pasáredes por la imaginación los muchos que de aquí salimos y los pocos que volvemos, tuviérades por mejor vuestro poco sustento seguros, que nuestra hartura con tantos peligros y sobresaltos." Los que ven los gustos del matrimonio y no pasan de allí, a ver que de diez mil no escapan diez, tuvieran por mejor su seguro estado de solos, que los trabajos y calamidades de los mal acompañados.

UNA VOZ LEJANA

Por José M. LUENGO

Doña Matilde Arellano, viuda de don Alfredo Solís desde hace quince días, está sentada a la mesa de su difunto esposo, en su despachito silencioso y recoleto. Comienza noviembre. La tarde, apacible, deslíe una luz suave y dorada en la estancia, frontera a Poniente. En ella, un balcón permite ver una vieja plaza pueblerina, donde gargotea el chorro sempiterno de una fontana, hacia la cual acorre de vez en cuando alguna mujer con un cántaro apoyado en la cadera. Unas cuantas acacias yerguen al cielo sus copas, casi desnudas y quietas.

Doña Matilde está ordenando los papeles de su marido. Rompe unos con cuidado en menudos trocitos; hace con otros una bola y la tira al cesto; deja éstos sobre una silla; coloca aquéllos encima de la mesa. Y de vez en cuando lanza un "¡Ay, Jesús!", triste y contenido. Poco importantes son los papeles. Fué la vida del señor Solís sosegada y modesta, llana y franca, y estas condiciones son también las que se reflejan en sus reliquias. Su viuda, por lo demás, no va en busca de nada extraordinario. Limítase a romper lo inútil, que es casi todo, y a dejar únicamente lo que se refiere a sus finquitas, a sus contratos de arrendamiento, a cosas de intereses, en una palabra.

Varias veces el cuco del reloj ha dejado caer en el silencio su grito burlón sin que doña Matilde acabe su tarea; ya es ceniza el oro de la luz cuando sus ojos présbitas, tras los cristales de sus gafas, páranse en un papelillo amarillento y lo principian a deletrear con indeferencia. Pero, de pronto, la ancianita lanza un profundo gemido, un "¡Dios mío!" agudo y taladrante; llévase las manos engarfiadas al pecho y quédase pálida, muy pálida, mientras resbalan dos lágrimas por sus mejillas flacas... Ya no quiere leer más; levántase vacilante y siéntase junto al balcón. Mira a la plaza sin ver lo que sucede en ella, y sólo está atenta a la teoría de acontecimientos y de fantasmas que aquel papelito va levantando en su memoria...

¡Su vida!... Los recuerdos más lejanos de ella le dicen que fué una niña reconcentrada y triste, enemiga de los juegos infantiles y hasta de salir de su casa, en cuyo jardín, un poco descuidado y melancólico, complacíase más que en ningún otro sitio. A los siete años perdió a su padre, hombre adusto, tan amigo de la caza y de la soledad como enemigo de las ternuras domésticas; a los quince quedóse sin su madre, mujer extraña, de catadura casi alucinada y tan aficionada a las cosas del cielo que apenas paraba mientes en las de la tierra, así fuese una de éstas su hija. Doña Matilde, horra de parientes cercanos, fincó, pues, sola en su caserón, sin más sostén ni asidero en la vida que el de D. Antolín, párroco del pueblo, encargado de su tutela por su madre. Tenía este D. Antolín un sobrinejo llamado Andrés, de unos siete años de edad, a quien doña Matilde, siendo una chiquilla, sirvió de madrina. Este niño era asimismo huérfano y vivía al amparo de su tío, que lo quería con afecto paternal. Don Antolín comenzó a llevarlo a la casa, y la joven, que nunca había sentido ningún cariño profundo, fué cobrándole afición. Su afición se traducía en hartarlo de golosinas, en jugar con él por el jardín, en narrarle cuentecillos que para el rapaz hilvanaba con su tierna imaginación. Andrés la seguía por todas partes como un perro juguetón y travieso; a veces le gritaba: "¡Madrina!", mirándola como a una caja de sorpresa, de la que al conjuro de esta palabra mágica por fuerza había de salir alguna maravilla.

Cuando Andrés cumplió los diez años le sobrevino una enfermedad, de la que quedó paralítico. A partir de esta desgracia, doña Matilde tuvo para él todo el afecto previsor de una madrecita joven y buena. Don Antolín iba diariamente a la casa empujando el cochecillo de su sobrino, y apenas traspuesto el umbral el malpocado caía ya bajo la protección delicada y atenta de su madrina. Desde la terrible dolencia los ojos del niño parecían haberse hecho más profundos. La vecindad de la muerte dejó en ellos un velo de melancolía. Una seriedad precoz apuntaba en su cerebro; una dulzura de resignación, cuajada en penosa sonrisa, cerníase casi constantemente sobre su rostro. Pero todo él se esclarecía no bien se hallaba junto a la joven.

—En cuanto te ve—solía decir a ésta el bueno de D. Antolín—es como si resucitara.

Y ella, notando que era la única y la total alegría del infeliz, hacíase para él semejante a un tirso jovial y cascabelero.

Trascurrieron los años. Al llegar doña Matilde a los veinticinco y Andrés a los diez y siete, don Alfredo Solís fué nombrado médico del pueblo. Trajo el tal al lugar provinciano la alegría de sus veintiocho años madrileños y la bullanga de su charla decidora e ingeniosa. No era feo ni guapo, pero emanaba de él una profunda simpatía y una gran bondad. A los seis meses de estar en el pueblo enamoróse de doña Matilde, y ésta aceptó sus proposiciones, aconsejada en favor del pretendiente por don Antolín. Cuando se habló de boda, ella dijo a Andrés:

—Me caso, ahijadito, ¿sabes?

Andrés le contestó que se alegraba mucho, y la joven, loca de júbilo, lo besó en la frente, le alisó los cabellos con mano vigorosa y le explicó:

—Ya he dicho a Alfredo que tú eres como un hijo mío, desgraciado y maltrecho, al que hay que querer y mimar más que a nadie para hacerle grata la vida. Y Alfredo me ha contestado que será para ti como un padrecito, o, mejor aún, como un hermano mayor... Ya verás..., ya verás... ¡Es tan bueno Alfredo!...

—Tan bueno como tú te lo mereces, madrina.

Y Andrés vió y lloró al mismo tiempo.

Llegó el día del casamiento. Mientras se celebraba la ceremonia, Andrés quedóse en la casa, porque, según dijo, sentíase algo malucho. Al regreso de la iglesia, a indicación de doña Matilde, Alfredo fué a la habitación donde se encontraba Andrés para sacarlo en su cochecillo. Alfredo tardaba en salir. Doña Matilde entonces corrió en su busca, y hallóse a su marido auscultando a Andrés, que yacía en el suelo... El infeliz acababa de morir. ¿De qué?... Alfredo, mientras enjugaba las lágrimas de su mujercita, hablóle de una embolia... Aquella súbita desgracia festoneó de negro sus nupcias.

La imitación es la forma mas sincera del elogio,

pero la ley persigue a los imitadores porque constituyen un grave peligro para la salud pública

Cuando desee adquirir la verdadera

"ASPIRINA BAYER"

EXIJA que sobre el cierre de la cajita que contiene el tubo con las 20 tabletas del incomparable producto se halle adherida la *ESTAMPILLA FISCAL* con la "Cruz Bayer"

COLOR ANARANJADO

¡SÓLO ASÍ ES LEGÍTIMO!

¡NO ACEPTE JAMÁS TABLETAS SUELTAS!

Si sólo necesita una dosis, pida un "SOBRE BAYER" que contiene dos tabletas. Rechace toda tableta suelta que pretendan venderle aunque vea que la sacan de un tubo auténtico. De este modo impedirá que lo sorprendan en su buena fe.

Siguió luego la vida, la vida gris, apacible y mansa, sin altibajos, sino llana y lisa, como la palma de la mano. Un pesar hubo en el matrimonio: la falta de hijos. Pero el amor que los esposos se profesaban lo hizo llevadero y soportable. Al principio, el recuerdo de Andrés saltaba a menudo entre ellos; después, éste fuese tornando menos frecuente, hasta que, al cabo, tanto pueden los años, que lograron borrarlo por completo.

Y ahora..., de pronto..., luego de ido aquel cúmulo de años..., aquel papelillo...

Doña Matilde, que se nota un poco mareada, como si regresara de un largo y penoso viaje, quiere leerlo de nuevo. Cae entonces en la cuenta de que ya el crepúsculo se hizo noche. Enciende la luz, torna a la mesa y lee:

"Madrina: No lo pude remediar. Fué sin notarlo yo. Pero he llegado a quererte tanto, tanto, y con un cariño tan egoísta, que no deseo vivir viéndote querer a otro. ¡Adiós! — Andrés".

Doña Matilde, después de releído esto dos o tres veces, llora quedamente sobre el papel... Y aquel papel cobra para ella la eficacia y el prestigio de una voz lejana, humilde y sollozante.

EL ENSUEÑO DE EVELINA

Por

Juan BONOT

En el tranvía que le llevaba a su domicilio, después de la labor diaria, soñaba Evelina Latour. Veía, como en sueños, al joven tan distinguido que cierta tarde de abril había bailado con ella y le había convidado a un refresco de frutilla.

Recordaba la silueta elegante, el perfecto nudo de su corbata, la raya del pantalón y permanecía bajo el encanto de aquella voz grave y acariciadora que murmuraba a su oído frases armoniosas y tiernas como las que se leen, aventurando alusiones delicadamente veladas a una felicidad muy deseada.

En el momento de separarse la había dicho emocionado.

—Si me lo permite, señorita, una de estas tardes iré a esperarla cuando salga del taller... Me llamo Eudosio Laridelle.

Ella le tendió su blanca y temblorosa mano que él llevó a sus labios.

Hacía de eso más de una semana, pero Eudosio no había vuelto a verla.

Y desde aquella tarde ella pensaba noche y día en el desconocido galanteador, al que su imaginación concedía todas las gracias, aureolaba con todos los dones de la fortuna.

Cuando el señor Retondo, cajero de la casa donde ella trabajaba la cortejaba, con buenas intenciones, le parecía insignificante, despreciable, de aspecto prosaico, comilón, cosa de que él se vanagloriaba y un poco burdo en sus galanterías.

¡Eudosio Laridelle! Ese solo nombre sonaba a gloria en los oídos de Evelina, como una música seráfica que evocaba en su alma visiones etéreas, idílicos amores...

¡Eudosio Laridelle! De seguro que volvería a verlo... y poco tiempo después sería su esposa amante.

Y el tranvía marchaba, marchaba, meciendo los ensueños de felicidad de la gentil costurerita.

De pronto se detuvo bruscamente. Evelina volvió a establecer contacto con la realidad. En torno suyo continuaba la vida. El guarda pasaba cobrando los boletos. Una joven madre alimentaba a su bebé; un buen viejo dormitaba apoyado en la ventanilla; un señor obeso leía el diario.

¿Por qué las miradas de Evelina se detuvieron en este último personaje, o para ser más exactos en el periódico que leía? El caso fué que sus lindos ojos se volvieron con insistencia hacia un punto determinado de la hoja que sostenían las manos regordetas.

¿Qué grabado atrayente, qué título sensacional, qué cataclismo podían solicitar tan imperativamente la curiosidad de la joven?

No hay que devanarse los sesos; todo sería inútil. En la quinta columna de la última página, Evelina había distinguido el retrato de su Adonis.

¡No daba crédito a sus ojos!

Para ver mejor se inclinó... No había duda, era él. Reconoció su impecable peinado, su perfecto nudo de la corbata, su pequeño bigote, sus ojos profundos y turbadores...

Un inmenso orgullo le invadió, hinchando su pecho. Su enamorado de una tarde era alguien... Poeta, artista, príncipe, aviador, deportista... El caso era que había realizado algo que atraía hacia él las miradas de la multitud... un poco de la gloria del bien amado reflejaría pronto sobre la joven a quien había olvidado para merecerla mejor.

¿A menos qué?...

Una agonía mortal oprimió el corazón de Evelina, porque pensó de pronto que los diarios no reproducen únicamente el rostro de los triunfadores, de los héroes y de los grandes hombres.

Diariamente se publican fotografías de bandidos, asesinos, estafadores y otros seres por el estilo.

Publican también el retrato de las infortunadas víctimas de accidentes y de crímenes.

Eudosio Laridelle, — Evelina estaba segura de ello. Hubiese puesto las manos en el fuego—no podía ser un criminal. Su corazón, su instinto de mujer se lo decían a voces.

¿Entonces?...

Las más diversas hipótesis, las visiones de alegría y terror se sucedían en la imaginación de la joven con loca rapidez.

Veía a Laridelle arrojándose valientemente al agua para salvar a un desesperado o reducido a una masa bajo las ruedas de un tren. Aclamado en un teatro por una muchedumbre delirante que lo cubría de flores... o expirando bajo un avión en llamas, después de una caída desde muchos metros de altura.

Pero se obstinaba en verlo lívido, bañado en sangre al pie de una mala mujer que conservaba aún en la mano el revólver humeante. Era la "amiga" que Eudosio abandonaba para correr en pos de la encantadora joven a quien había obsequiado con un helado de frutilla.

Entretanto el señor grueso había terminado su lectura y doblando el periódico se disponía a guardarlo en un bolsillo.

Entonces Evelina, generalmente tímida y reservada, tendió la mano hacia el desconocido y con una sonrisa forzada le dijo con voz que ahogaba la emoción.

—Señor, ¿me permite? ¡Quisiera ver algo!...

—Con mucho gusto, señorita — respondió amablemente el señor gordo.— Puede, si lo desea, guardarse el diario... Yo lo he leído ya.

Balbuceando una frase de agradecimiento, la joven tomó el periódico y leyó lo que estaba escrito bajo el retrato del ser amado.

Era simplemente un certificado de agradecimiento por cierto específico purificador de la sangre y de una pomada para los callos...

¡Aquel era su héroe!

Con un gesto de despecho, Evelina arrugó y rompió el diario que arrojó luego a la calle...

Los trozos de papel fueron llevados por el aire lo mismo que los proyectos de Evelina.

Y tres semanas más tarde la joven se convertía en la legítima esposa del señor Retondo, el cajero.

UN EXITO CONSTANTE

por espacio de 23 años consecutivos, como el alcanzado por

KALISAY

Sólo puede explicarse por las excepcionales cualidades reconstituyentes del organismo y estimuladoras del apetito, que posee este excelente aperitivo quinado, cuyo sabor delicado y exquisito, hace las delicias de todos los paladares de buen gusto, y le convierte en l bebida predilecta de las señoras y de los niños.

LAGORIO y Cía. - Bs. Aires

VINAGRE "OMEGA" DE PURO VINO DE PRODUCCION ARGENTINA. Es el más puro, aromático y mejor destilado que se conoce. Los manjares adquieren con él un sabor incomparable. Exija que sus ensaladas, escabeches y adobados sean condimentados con Vinagre "OMEGA". Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad La botella de 1 litro vale $ 1,80 en la Capital y $ 1,80 en el Interior. LAGORIO y Cía.

La lápida conmemorativa de las Cortes de Cádiz

El párroco de la iglesia de San Felipe Neri la hizo quitar, y el alcalde de Cádiz ordenó que la pusieran de nuevo en su sitio

Por disposición del alcalde de Cádiz ha sido restituída a la fachada de la iglesia de San Felipe Neri la lápida histórica colocada allí en 1855, y cuya desaparición había provocado grandes protestas.

La lápida la quitó por voluntad propia del párroco del templo, don Victorio Molina, y a los pocos días, de madrugada, se procedió nuevamente a su colocación, presenciando los trabajos numeroso público, a pesar de la hora. Al quedar colocada nuevamente la lápida el gentío prorrumpió en aplausos y vivas, habiéndose evitado un grave conflicto que se avecinaba.

La inscripción de la lápida, redactada por don Adolfo de Castro, dice así:

"A los ilustres diputados de las Cortes generales y extraordinarias que congregados en este edificio formaron el Código de 1812, fundamento de las libertades patrias, que abolieron el inicuo Tribunal de la Inquisición y que con su energía defendieron al país contra las huestes de Francia. En testimonio de gratitud y admiración, el Ayuntamiento de Cádiz."

En su lugar se había colocado otra, que dice:

"Este histórico templo de San Felipe Neri fué declarado monumento nacional por Real orden de 18 de junio de 1917."

Cuando el pueblo de Cádiz se enteró de lo ocurrido fueron recogidas centenares de firmas para pedir a la Comisión Provincial de Monumentos que remediara el desafuero.

Pero el alcalde de Cádiz se ha adelantado a ésta.

Comentando este episodio, dijo "El Liberal", de Madrid:

"Es preciso que la Prensa liberal contrarreste la influencia de los periódicos reaccionarios. Valiéndose de las circunstancias, estos periódicos arrecian en sus campañas contra el liberalismo, y hacen posible que de la noche a la mañana, sin acuerdo de autoridad alguna, desaparezcan hasta las huellas que dejaron en monumentos nacionales los hechos más gloriosos realizados por los españoles.

Debemos disponernos a un desagravio de mayores proporciones. El pueblo de Cádiz ha cumplido con su deber. España entera debe un solemne homenaje a los diputados congregados en San Felipe Neri para votar la Constitución del 12, cuna de las patrias libertades y derogación de la Inquisición infamante."

Pensamientos

La patria vive del concurso y del trabajo de todos sus hijos, y en el mecanismo de la sociedad no hay pieza inútil.—**Jouffroy.**

Si alguien me desprecia, allá él; por mi parte cuidaré de no hacer ni decir nada que sea digno de desprecio.— **Marco Aurelio.**

Muchos que se quejan de la suerte no tienen motivos para quejarse más que de sí mismos.—**Voltaire.**

EL SECRETO DE KUROPATKINE

Por

Fabián VIDAL

La muerte de Alejo Kuropatkine, el "genio de las retiradas", ha coincidido con la firma del Tratado rusojaponés. Los soviets son más fuertes en Asia que lo fué jamás la Rusia imperial. El Mikado les devuelve Sakhaline y se entiende con ellos para resolver las problemas extremorientales. Indudablemente, se proponen dividir la inmensa e inerme China en dos zonas de influencia, como hicieran antes de 1914 moscovitas y britanos con la indefensa Irania.

* * *

He releído estos días las memorias justificativas que publicó Kuropatkine en Londres en 1909, y he releído igualmente la curiosa historia de la Compañía de Maderas del Alto Yalú, causa directa de la guerra rusojaponesa, que costó casi medio millón de vidas. Ambos documentos son altamente instructivos, y explican muchas cosas aparentemente incomprensibles.

En 1898, un comerciante de Vladivostock, Briner, obtuvo del todavía independiente gobierno de Corea, una concesión muy ventajosa para explotar las riquezas forestales de la región del alto río Yalú. No pudo reunir los elementos necesarios, y en 1902 vendió la concesión a Alejandro Bezobrazoff, consejero de Estado en el servicio civil del Zar y amigo personal de algunos de los grandes duques.

Bezobrazoff interesó en el negocio a Nicolás II —por dos millones de rublos,— a la emperatriz viuda, al almirante Alexeieff, persona que tenía sobre aquella decisiva influencia, y a los grandes duques. Cuando los japoneses tomaron Puerto Arturo encontraron varios telegramas cambiados entre Bezobrazoff y el almirante Abaza, favorito y persona de toda la confianza del zar. Esos telegramas, publicados más tarde en la revista "Osvobojdenie", de Stuttgart, por rusos emigrados, y en la "McClure Review" (septiembre de 1908), no dejan lugar a dudas. La guerra rusojaponesa pudo evitarse. Eran contrarios a ella, en las altas esferas rusas, Kuropatkine, el conde Witte y el conde Lamsdorff. La pedían, para salvar los intereses de la Compañía de Maderas, Bezobrazoff, Alexeieff y Abaza y los grandes duques. Nicolás II vacilaba. Plehve, ministro del Interior, se unió a los belicosos. Witte vióse obligado a dimitir. El 27 de noviembre de 1903, setenta días antes de la ruptura con el Japón, telegrafiaba Abaza desde San Petersburgo a Bezobrazoff, que estaba en Puerto Arturo, que el Zar aprobaba su conducta y ordenaba a Alexeieff que tomara medidas de orden guerrero. Abaza era el director del "Comité especial para los asuntos extremorientales", que se reunía siempre bajo la presidencia del Zar. Ese Comité fué el que decidió no atender las reclamaciones japonesas y enviar tropas al Yalú, en vez de evacuarlo con la Manchuria.

* * *

Kuropatkine fué enviado al Asia a dirigir una guerra en cuya justicia no creía. Además, como ministro, sabía de sobra que el ejército que iban a darle no era capaz de luchar con las bravas y bien instruídas fuerzas del Nipón. Este peleaba a las puertas de su casa, mientras Rusia sólo se unía con su frente manchuriano por el cordón umbilical del ferrocarril de la Siberia. Un batallón salido de las guarniciones de la Rusia del centro tardaba más de un mes en llegar al teatro de las operaciones.

Kuropatkine no había supuesto que fuera posible la guerra. Escribe en sus memorias:

"En 1900, nuestro gobierno repitió que respetaría la integridad de China y evacuaría el sur de la Manchuria. El departamento de Guerra celebró mucho esta decisión, y se apresuró a mandar construir cuarteles de invierno entre Khabarovok y Vladivostock para los soldados que se enviaran al distrito de Pre-Amur; pero, de pronto, quedó todo paralizado por orden del almirante Alexeieff, comandante militar del distrito de Kwantung. Hasta hoy no se han podido saber de una manera bastante clara y satisfactoria las razones que tuvo para suspender la retirada de las tropas del sur de la Manchuria. Lo único que se sabe es que "obedeció a un cambio repentino de política, y que coincide con la primera visita que hizo al Extremo Oriente el consejero de Estado Bezobrazoff."

Las tropas que habían evacuado ya a Mukden, volvieron a ocupar dicha plaza, así como la de Nen-Chuang, y las concesiones del Yalú para la explotación de maderas adquirieron desde aquel momento más importancia que antes.

Ya he dicho más arriba quién era Bezobrazoff y quiénes figuraban como accionistas en la Compañía de Maderas del Yalú.

Kuropatkine escribe luego:

"El 6 de febrero de 1904 se dió principio a aquella guerra espantosa, que se podía muy bien haber evitado sin detrimento de nuestra dignidad." "Yo, por mi parte,—añade,—era contrario a la política que se seguía en Asia, y como ministro de la Guerra dije que no estábamos lo suficientemente preparados en la frontera manchuriana."

Y agrega: "El ejército que pusimos en campaña no podía derrotar a los japoneses."

En opinión de Kuropatkine, todo dependía de la escuadra. "Se comprenderá fácilmente — dice — que si nuestra flota hubiera triunfado en una sola batalla, las operaciones de tierra hubieran sido innecesarias." Tenía razón. Togo vencido significaba para los japoneses la derrota sin luchas terrestres y el fin de todas sus esperanzas. Por eso se apresuraron a irrumpir con sus torpederos, de noche, en Puerto Arturo, y a inutilizar a varios de las acorazados rusos. Cuando se convencieron de que Alexeieff era impotente en el mar, desembarcaron tres cuerpos de ejército en la península de Liao-Tung y uno en Corea. Sitiaron a Puerto Arturo con un cuerpo de ejército, y con los otros tres avanzaron en busca de los moscovitas, que se concentraban perezosamente entre Liao-Yang y Hai-Cheng. Nogi encargóse de tomar a Puerto Arturo, defendido por Stoessel, y, sobre todo, por Kondranchenko, Oku, Kuroki y Nodzu, a las órdenes del generalísimo Oyama, se midieron con Kuropatkine.

Este, con soldados que se batían sin entusiasmo, aunque resignados y obedientes; con una oficialidad muy inferior a la japonesa; con subalternos indiscipilnados e incapaces, como Orloff, Linievitch, Kaulbars, Grippenberg, etc., cuyas imprudencias, indecisiones y aturdimientos describe entristecido en sus memorias; con un material de artillería escaso y malo; en país hostil, teniendo que procurar, sobre todo, que no le aislaran de su base de operaciones — el ferrocarril transiberiano, — se limitó a irse defendiendo en líneas fortificadas y a impedir que sus adversarios le envolvieran y le obligaran a rendirse en un gigantesco Sedán. Dice Kuropatkine:

"Disputando el terreno palmo a palmo, nos habíamos retirado a Hsi-Ping-Kai, después de un año de continuos combates, y a todo esto no habíamos salido del sur de la Manchuria."

¿Por qué el Japón se mostró tan generoso en la paz de Portsmouth? Sencillamente, porque no podía más. Había movilizado un millón de hombres. Había perdido la flor de sus tropas. Estaban ya en las filas los adolescentes y los ancianos. En cambio, Rusia parecía inagotable. En agosto de 1905, el ejército ruso de la Manchuria era muy superior al japonés y se disponía a tomar la ofensiva. Y Oyama veía con espanto que esa ofensiva iba a ser irresistible.

Se hizo la paz. El ejército ruso de la Manchuria — a lo menos su oficialidad — y el pueblo japonés protestaron contra ella. Aquél demostró su descontento sin salirse de la disciplina. Este promovió sangrientos desórdenes. Pero las clases dirigentes de Rusia y del Japón sabían que no era posible prolongar las hostilidades. Temían aquéllas la revolución, que estalló al cabo. Temían éstas no poder, por falta de hombres y recursos, continuar la guerra...

* * *

Kuropatkine mandó el frente nordoriental en los últimos meses de la intervención rusa en la gran guerra, antes del derrumbamiento del Imperio. No hizo nada. Mientras Brusiloff se batía en el Sur, apenas si inició algunas ofensivas parciales. Estaba convencido de que se acercaba para su patria el principio del fin. Y se limitaba a ahorrar vidas.

El advenimiento de los bolcheviques le sorprendió en el Turquestán. Detuviéronlo y le llevaron preso a Moscou. Le acusaban de contrarrevolucionario. ¿Cómo no le fusilaron? Dícese que Trotzki, que admiraba sus talentos militares y sus virtudes privadas, le salvó en el último instante del patíbulo.

¿Ha sido, como Brusiloff, como Evert, como tantos otros generales zaristas, organizador del Ejército rojo? Es posible.

Planta de ROSAS JAPONESAS

LA MARAVILLA DEL MUNDO

10 por 25 centavos

Mata de Rosas con rosas en ella a las 8 semanas des pués que se sembró la semilla. No le parecerá verdad, pero garantizamos que es así. FLORECEZAN CADA 10 SEMANAS ya en invierno o en verano, o a los 3 años cada mata tendrá 500 o 600 rosas florecidas. Crecerán dentrode la casa eninvierno. Da Rosas todo el año. Paqaete de semillas con nuestra garantía y nuestro último Catálogo de Novedades, por 25 centavos oro am. en papel moneda o sellos de su país

EASTERN NOVELTY CO. D. 221 E. 78 St. Nueva York

MAQUINA FOTOGRARFICA

Y SU EQUIPO COMPLETO **50c.** oro Amer.

Se toman los retratos y se completan en dos minutos. No es necesario elquarto oscuro. Tampoco se necesita impresiones. Suministramos la máquina completa con PLACAS REVELADOR, y con instrucciones, de manera que hasta un niño de seis años puede tomar fotografías de paisajes, edificios, etc. Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía. Lacámera y su equipo, listo para su uso, la enviamos por paquete postal franqueado al recibo de 50 ctvs. americano. EASTERN NOVELTY CO., Dep. 221 E. 78 St., Nueva York, E.U.A.

Libro gitano dice la Fortuna

Y LOS SUEÑOS

Conozca su futuro. Será Ud. afortunado en el Amor, Matrimonio, Salud, Riquezas y Negocios! Dice la fortuna por todos los medios, barajas, palmista, taza de té, zodiacología, etc. Dice los días afortunados y malos. Interpreta los sueños Gane mucho dinero. Diciendo la Fortuna. Libro grande por correo 25 centavo oro am. En vie papel moneda o sellos.

POLVOS DE ESTORNUDAR

Ponga muy poco de este polvo en la palma de la mano y sóplelo en el aire, y todo el mundo en la habitación o en los trenes empezarán a estornudar sin saber por qué. Es interesante oír las observaciones que hacen, creyendo que lo han cogido de los demás, y entre la risa y el estornudo el que lo causó se está dando gusto. Bueno para reuniones, meetings políticos, carros eléctricos o en cualquier sitio donde haya muchas personas; es la gran novedad. Precio por frasco 15c: 6 por 75c; franco de porte a del mundo.

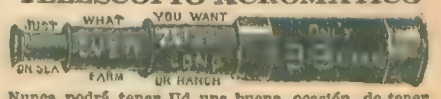
MARAVILLA DEL SIGLO 20

RAYO-X

25 CENTAVOS ORO AMERICANO

Enseña los huesos de sus dedos, el plomo de un lapiz, etc. Puede Ud. ver a traves del vestido, aun la piel se vuelve transparente y se ven los huesos. El instrumento mas interesanta que se ha inventado. PIENSE EN EL PLACER QUE TENDRA TENIENDOLO. Completos Rayos X enviados franco de porte 25c.; 3 por 50c. (monedo o sellos).

TELESCOPIO ACROMATICO



Nunca podrá tener Ud. una buena ocasión de tener un hermoso y gran Telescopio por menos de un dollar. Un Telescopio más de treinta pulgadas de largo por el cual puede Ud. ver lo que pasa por millas alrededor o por menos de un dollar. Estos Telescopios tienen anillos de latón y tienen lentes fuertes molidos científicamente y ajustados. Cientos de usos pueden obtenerse con un Telescopio como este. Las cosas lejanas que no pueden verse con la vista se ven claramente. ¡Ha gozado Ud. de las maravillas del poder de un Telescopio! Justamente una cosa para los estancieros, cazadores, viajeros, todo el mundo. Se consigue mucho placer y evita muchos viajes. Ordene uno de estos Telescopios y dese una sorpresa a Ud. y a sus amigos. Precio solamente 99 centavos oro americano: enviado por correo, franco de porte.

Todas las ultimas Novedades y Chistes Sorprendentes

Huevos de Serpientes de Faraon, caja..... 15c
Pistola de Agua en Miniatura 10c
Flauta Mágica (cualquiera puede tocarla) 15c
Puñal de goma (sensational)..... 25c
Rompe vidrieras, gran chiste..... 25c
Detectivo de Bolsillo (mira atrás de Ud.)..... 25c
Suerte de tapar la mancha (una novedad científica) 10c
Dientes de Imitación de oro, 3 por..... 10c
Levantador de Plato mágico..... 20c
Acertijos de Alambre, 10c 22 diferentes por $1.95
Gran Acertijo del ladrón 10c Barajas de la Fortuna 10c
Trompo Magnético ..... 10c Polvos Picantes 15c
Juego completo de Lotería 10c Fonoflauta 10c

Eastern Novelty Co., Dep. 221 E. 78 St., Nueva York, E.U.A.

Kuropatkine se lleva al sepulcro muchos secretos del absolutismo ruso. Con ira impotente vió cómo se decretaban guerras horrendas entre orgías e intrigas de negociantes sin escrúpulos; cómo se enviaban al Asia, en vagones que eran como féretros, rebaños de infelices, que no sabían por qué iban a matar y, sobre todo, a morir... Y cuando regresó a Rusia, después de Mukden, devoró en silencio todas las humillaciones. El y Rodjestvensky, el derrotado de Tsushima, eran los culpables del vencimiento del Imperio, según la burocracia y la camarilla imperiales. Sobre sus cabezas posó la responsabilidad del desastre. Ambos callaron...

Rusia, hoy soviética, vuelve, cuando muere Kuropatkine, a esa Manchuria que el insigne general defendiera tan obstinadamente. Pero su vuelta no significa lo que hubiera significado en tiempos de los zares. El bolchevismo es fundamentalmente asiático, como todos los despotismos monstruosos. Se entiende con el Japón. Europa acaba ya, realmente, en las fronteras de Polonia. Más allá, todo es Oriente. El escita y el amarillo odian lo occidental y quieren resistirlo primero, para aniquilarlo después, si pueden...

La clave

(Del libro "Fibras del alma", que aparecerá en breve)

Tuve un extraño sueño...
Soñé que estabas cerca y yo te hablaba,
y que tus ojos lánguidos,
quietos, sin brillo, fijos me miraban.
Te observaba curiosa.
Vi que una honda tristeza te oprimía,
y eran tus manos dos palomas blancas
que de sed y de frío se morían!

Te interrogué al azar.
Quise auscultar el fondo de tu pena,
y noté que la rosa de tus labios
ya no era flor sino una herida abierta...
Incoherentes, vagas, fugitivas,
como voces lejanas,
desprendiéronse entonces de tu boca
unas frases extrañas.

Desperté de improviso cuando hablabas
y al reconstruir mi sueño,
la clave descifré de tus palabras:
que tus ojos, tus manos y tu boca
sin mi cariño mueren de nostalgia!

Clarisa Garola de Diego Abó

PUCHITOS

La manía de los acertijos y jeroglíficos ha llegado a tal extremo en Inglaterra que las autoridades de Brighton han organizado un concurso de adivinanzas en que los premiados tendrán pagados todos los gastos para una semana de vacaciones.

* * *

Una libra esterlina de jornal es el término medio para un "buen pobre" en Londres. La declaración ha sido hecha por el secretario de la Sociedad de Mendigos de Londres.

* * *

En algunos coches de un tranvía que va a Barkingside, un suburbio de Londres, se han colocado buzones de correo.

* * *

El famoso yate "Británico" del rey Jorge, es considerado como el más ligero de los yates que existen en la actualidad. Dispone de 9.235 pies cúbicos de velamen cuando marcha a todo trapo.

* * *

El príncipe Rolando Bonaparte, un famoso viajero y hombre de ciencia francés, ha dejado en su testamento legados para toda su servidumbre, en cantidad tal, que la renta alcanza para pagar a cada uno el sueldo que ganaba sirviéndolo.

* * *

La cantidad destinada en el ministerio de Pensiones de Inglaterra para atender a los soldados, marinos y aviadores enfermos a consecuencia de la guerra se redujo en el año terminado en marzo, de 12.819 libras esterlinas a 10.867, por haber sido algunos dados ya de alta.

* * *

Recientemente ha sido jubilado un comisario que prestaba servicio en los vapores de la White Star Line. Ha dado treinta y siete veces la vuelta al mundo y ha viajado en total 3.000.000 de millas.

* * *

Los prisioneros ingleses cuestan al estado 100 libras esterlinas por año cada uno, por su cuidado y manutención. Se da el caso de que penados que han sufrido una larga condena en la cárcel, salen de ella más fuertes y sanos que cuando entraron.

* * *

Un papel que ha permanecido durante doscientos años cubriendo las paredes de una casa en Gloucestershire, ha sido cuidadosamente retirado y se ha utilizado para empapelar la habitación de la reina Ana en el South Kensington Museum.

* * *

La mejor prueba de la edad de las aves de corral se encuentra en el hueso de la pechuga. Si el ave es joven el extremo de este hueso es blando y gelatinoso. Se endurece a medida que el ave envejece.

* * *

Fabricar un modelo con papel, es una de las pruebas a que se someten a las alumnas en el National Institute de Industrial Psychology, de Londres. Las que lo hacen sin arrugarlo son consideradas más aptas para modistas que las que lo ajan y ensucian todo.

Sir Alfred Butt miembro del Parlamento británico, ha declarado a su regreso de un viaje a los Estados Unidos, que los trozos de música y literarios transmitidos en la Unión por las estaciones de radiotelefonía, lejos de perjudicar a los teatros los favorecen, pues educan y despiertan interés al público.

* * *

Los tomates enteros con su pedínculo, se conservan muy bien en salmuera (300 gramos de sal por litro de agua). La solución se hierve, y cuando está bien fría se echan los tomates. El recipiente se conserva tapado.

* * *

La carne se conserva fresca en tiempo caluroso espolvoreándola bien con salvado y colgándola en sitio fresco y seco.

* * *

Para escoger pollos y gallinas debe examinarse la longitud de sus patas. Los pollos mejores tienen las patas cortas en proporción del cuerpo, los huesos pequeños y la carne blanca.

Pequeña causa... grandes efectos.

Es lo único que cuadra decir en este caso, pues una persona que come una pastilla de

Santeína

que es muy pequeña, obtiene un efecto notable sobre su estado general.

No hemos de olvidar que la mayoría de los malestares y enfermedades que a diario nos aquejan son debidos, casi siempre, a

mal funcionamiento del intestino

habiendo o no constipación o estreñimiento, es decir, sequedad de vientre.

Entre estos malestares o enfermedades figuran: mal aliento, lengua cargada, jaquecas, granos, barros, malas digestiones, colitis, reumatismos, etc., etc.

La Santeina

(Dioxidriftalofenona)

es presentada bajo la forma de deliciosas pastillitas de chocolate, gratas al paladar, que no dan regüeldos ni asco. A la dosis de una pastilla a cualquier hora del día, en cualquier estado, es laxante; a la dosis de dos, es purgante; pero purgante que no exije cuidado alguno y que puede ser dado a los niños o a las personas delicadas.

Es el purgante soñado para toda persona de gusto algo delicado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

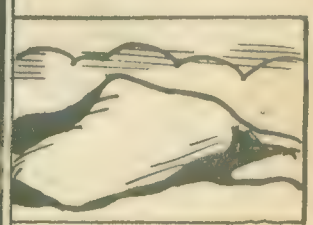
Una cacería en el nevado del Aconquija

Grupo de cazadores de guanacos, en medio de la nieve eterna del Aconquija, fotografiados por nuestro corresponsal señor Luis A. Posse, que obtuvo la presente nota gráfica.

Una de las veinte piezas cobradas en dicha cacería.

Ejemplar de cactus gigantesco, muy común en la citada región.

Una de las vicuñas muertas en la expedición cinegética de referencia, realizada a 5530 metros de altura sobre el nivel del mar.



Vista del nevado del Aconquija, a 5530 metros de altura, y sobre el cual reina eternamente la nieve.

NOTAS SOCIALES

Doctora señorita María Teresa Lauría, que recientemente contrajo enlace con el señor Manuel Toledo.

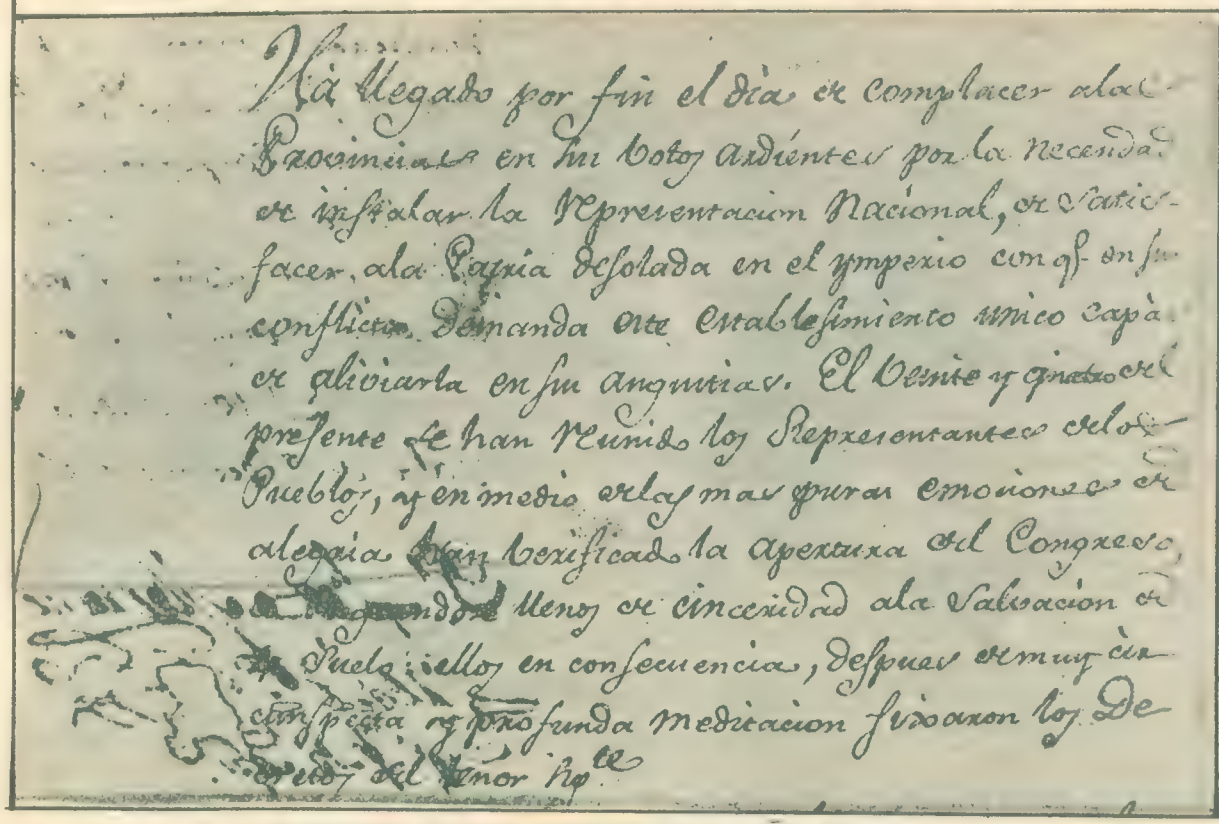
Señora Angélica L. de Errecaborde y su hijita Nilda Irma.

BIBLIOGRAFIA

"He dicho..." es el nuevo libro del doctor Enrique Loncán, del cual, en nuestro número anterior, transcribimos "In tribuna magistro", discurso pronunciado en la inauguración del monumento al doctor Aristóbulo del Valle. Un veterano del periodismo lo prologa: Mariano de Vedia. Por cierto que los discursos de Loncán se vuelven a leer con placer, como que nos recuerdan hombres y momentos de angustia: "Emilio Becher", "A un maestro de la oratoria", "A Francia en el peligro". Y, "He dicho...", no tardará en seguir la misma suerte de "Las charlas de mi amigo" (Motivos porteños), agotado a poco de aparecer.

La señorita Emma Firpi y el señor Isidro Raffo, después de la consagración de su enlace.

109º ANIVERSARIO DEL CONGRESO DE TUCUMAN



Ha llegado por fin el dia de complacer ala Provincias en sus votos ardientes por la necesidad de instalar la Representacion Nacional, de satisfacer ala Patria desolada en el ymperio con q.e en su conflicto demanda este establesimiento unico capaz de aliviarla en sus angustias. El veinte y quatro del presente se han reunido los Representantes delos Pueblos, y en medio delas mas puras emociones de alegria han verificado la apertura del Congreso, [illegible] llenos de cinceridad ala salvacion de su suelo: ellos en consecuencia, despues de muy circunspecta y profunda meditacion fixaron los Decretos del Señor Sup.te

Encabezamiento del oficio comunicando la instalación del Congreso.

Algunos de los signatarios de dicha comunicación. — Juan José Passo.

Francisco Narciso de Laprida.

General Juan Martín de Pueyrredón.

Doctor Antonio Sáenz.

Doctor Pedro Medrano.

Dios gue. à V. Exa. m.s a.s Tucuman
Sala de Secciones Marzo 28 de 1816

Las primeras firmas estampadas al pie del oficio comunicando la instalación del Congreso.

Hoy se cumplen ciento nueve años de la fecha en que se instalara en Tucumán, el Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Con tal motivo, el Archivo General de la Nación, que tan inteligentemente dirige don Augusto Mallié, ha editado un cuaderno donde, en forma facsimilar, se reproducen los principales documentos relativos a dicho acontecimiento histórico. Esta plausible iniciativa, ha de ser, sin duda alguna, muy bien recibida por los estudiosos de la materia y por todos aquellos a quienes interese el conocimiento de nuestro pasado histórico.

La publicación de referencia contiene los documentos siguientes: Oficio comunicando la instalación del Congreso; contestación del gobierno; juramento del gobierno y Cabildo de Buenos Aires y juramento del pueblo por cuarteles.

Marplatenses

El popular Peracca ofreciendo al presidente Alvear un lote... en el Paraíso.

Señoras Corina B. de Gaztelu y Luisa E. de Balza, señoritas Julia, Sofía y Rosa René Espíndola y señor Antonio Gaztelu.

Doctores Tomás Le Bretón, A. Robirosa y J. N. Matienzo

Señora Agustina Mansilla de Castilla Sastre y señor M. Castilla Sastre.

Doctor Jáuregui, ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires

Señorita María Elena Mitre y doctor Guillermo Garbarini Islas, en Parque Camet

Ingeniero P. Alberto Antuori.

Señora Pastora Rodríguez de Correa Luna y señora de Garramuño.

Señorita Dora Mendez.

Señoritas de Vivié y su sobrinito

Señorita de Batagita.

¡Todavía quedan trenzas!

Señorita Adela Seré, ganadora de la Copa "El Diario", que se venía disputando desde el año 1916.

Concurrentes al te infantil ofrecido en Playa Grande por la señora Macdonal de Duggan

Fots. Bonnin

Teatros

Gloria Bayardo, primera actriz del teatro Apolo, para la cual ha escrito don Oscar E. Beltrán un romance en verso, de carácter histórico, titulado "Los chisperos", y que será uno de los primeros estrenos de la temporada.

Elisa Ceperis, primera tiple cómica del teatro de la Avenida.

Peritos agrónomos egresados en 1924 de la Escuela de Santa Catalina

Guillermo Sánchez.

Antonio Blanco.

Antonio López.

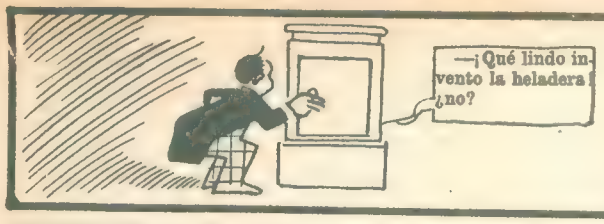
Raúl Decotto.

Antonio Pagano.

Juan P. Prack.

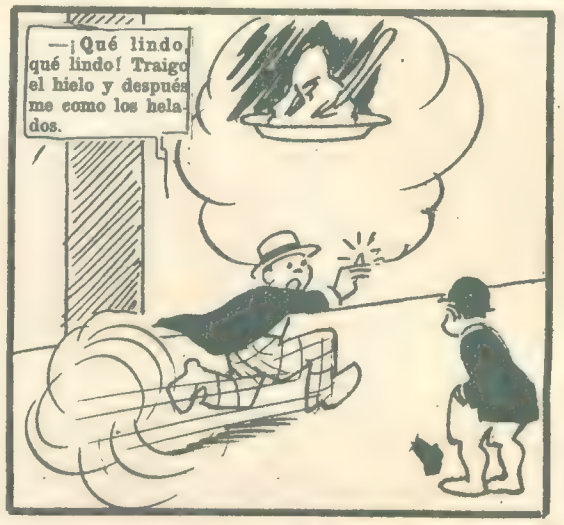
Oscar R. Suárez Caviglia.

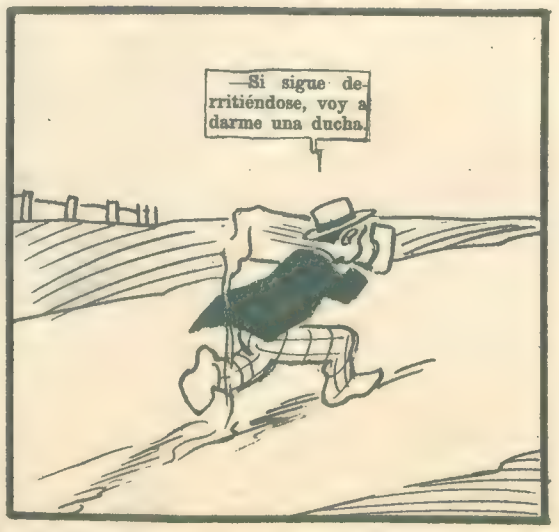
José I. Parera.

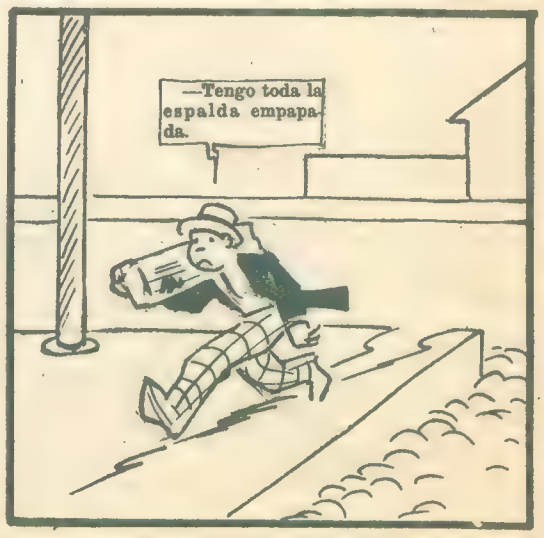


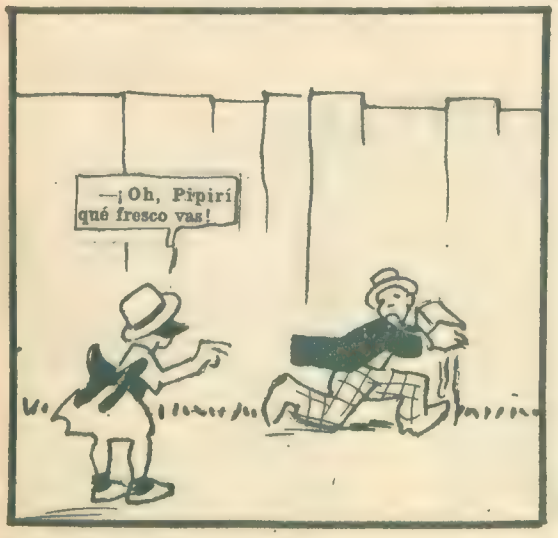
PAGINA INFANTIL

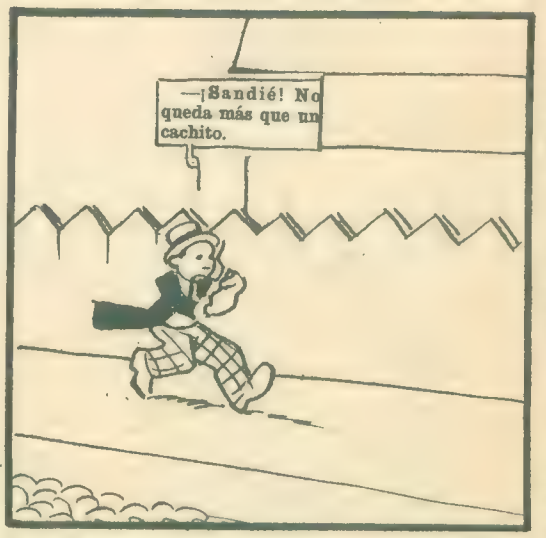
Aventuras de Pipirí, por Blay

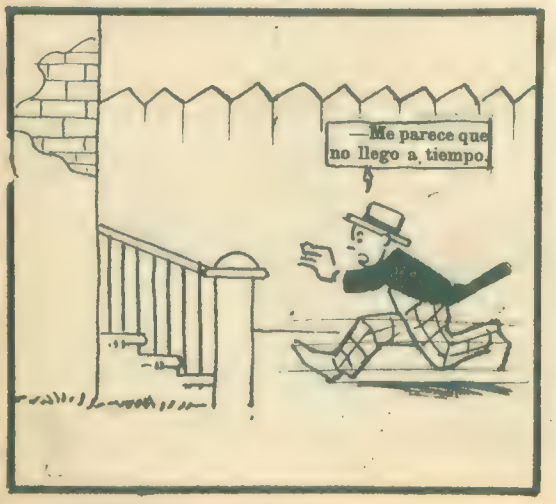


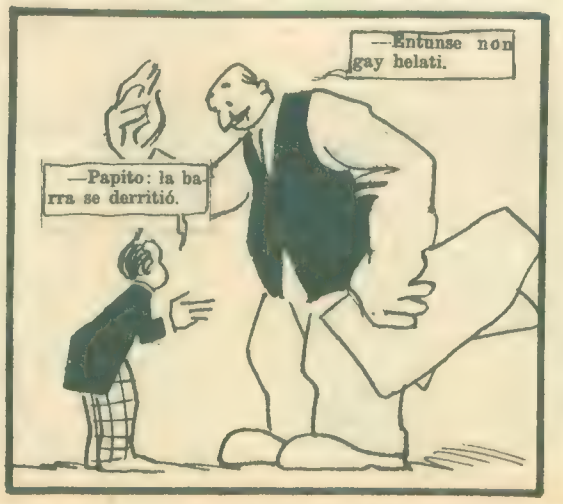


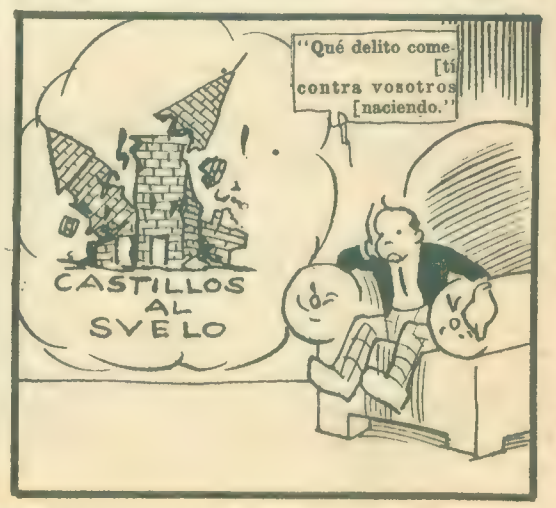












Del interior

CATAMARCA. — Señora Diniro de Bernasconi, señorita Elvira Ferrazano y señor Eduardo Bernasconi

TUCUMAN. — Vista del edificio de la "Clínica Palacios" recientemente inaugurado. Este establecimiento, único en el norte del país, se halla bajo la dirección del doctor Gerardo Palacios.

El joven escultor regional, señor Juan Carlos Iramain, que se especializa en esculturas de aborígenes y que, en breve, inaugurará una exposición en Buenos Aires.

Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por algunas de las familias veraneantes y llevado a efecto en Tafí Viejo.

RIO CUARTO. — Una instantánea obtenida durante un intervalo en el baile organizado por los suboficiales del regimiento 14 de infantería en conmemoración del 23.° aniversario de la creación de dicha unidad. El acto tuvo lugar en el casino de suboficiales del mencionado regimiento.

PUAN. — El intendente municipal, señor C. Oyarzábal, haciendo uso de la palabra en el acto de la inauguración de la calle "Doctor Santamarina".

El señor Juan Víctor París, hablando en nombre del doctor Ramón Santamarina.

JUJUY. — Frente del antiguo Cabildo, de origen colonial, que en la actualidad se halla destinado a cárcel y a cuartel de policía.

Fots. Posse, Saccone, Agostini y Tanco.

DEL BALNEARIO DE CARHUÉ

Familias de Bastero, Novo y Pérez.

Dos simpáticas veraneantes, en el Gloria Hotel.

Un paseo por la playa.

Señor Sebastián Flores, conocido hombre de negocios petroleros.

Señoritas Tina Torres y Chichí Ducurdoy y señor Carlos Insua.

Señoritas Nélida, Zulema y Haydée Flores y Elena y María Angélica Salas.

Doctor Arturo B. Vatteone y su esposa.

Un terceto aplastador.

Gustando las delicias del remojo.

Señorita Leonor Asfresi.

Señorita Rosa Helman.

Señorita María L. San Román.

Fots. Carretero y Quiroga.

CON ESPLÉNDIDOS REGALOS

que consisten en objetos de arte, artículos de fantasía y valiosas alhajas de oro y brillantes, se beneficiarán las señoras consumidoras del insuperable

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

además de embellecer su cutis aclarándolo y suavizándolo con este delicioso producto, pues los cupones que contienen todas las cajas, les da derecho para retirar, de nuestra casa, los obsequios de referencia.

Su distinción y su buen gusto han de exigirle que complete Vd. los elementos de su tocador con estos exquisitos productos de la **Perfumería Mendel:**

POLVO CIELITO MÍO

AGUA DE COLONIA ANTINEA

LOCIÓN CIELITO MÍO

Recomendables por su excelente clase y original y delicado perfume.

MENDEL y Cía.

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439
En ROSARIO, SANTA FE: calle Entre Ríos, 864

Las tragedias del amor

Un millonario muerto y una belleza destruída

Dramática película en las calles de Bombay

Comunicaciones de Bombay dan cuenta de un suceso sensacional que se ha desarrollado en la Malabar Hill, el barrio europeo residencia de los altos funcionarios y los comerciantes indios millonarios.

Hace pocos días, a la caída de la tarde, cuando una multitud extraordinaria discurría por la vía principal, avanzaba un automóvil, que conducía al comerciante millonario Abdul Kadir Baula, miembro de varias corporaciones de Bombay; a una joven bellísima indígena, llamada Mumtaz Begum, que hasta hace poco estuvo recluída en el harén del maharajah de Indora, después de huir de casa de sus padres, y al jefe de la casa del comerciante Abul, un inglés llamado míster Matthews.

De pronto se acercó al "auto" otro en que iban varios hombres enmascarados, que se cruzaron con el vehículo del millonario para evitar que continuara su marcha, y sacando pistolas y cuchillos acometieron a Abdul, a la muchacha y al inglés. Uno de los enmascarados saltó al carruaje de Abdul y mató de un disparo al comerciante, mientras otro de los asaltantes derribaba al "chauffeur" de un golpe en la cabeza. Inmediatamente los desconocidos acometieron con los cuchillos a la mujer y empezaron a darle tajos en el rostro para desfigurarla.

Cuatro oficiales británicos que a la sazón pasaban por el lugar de la ocurrencia se precipitaron en auxilio de los agredidos y lucharon con los agresores. Entonces los enmascarados abrieron un fuego graneado sobre los ingleses y causaron tres heridas a uno de ellos. A pesar de las heridas, el oficial pudo aprehender a uno de los atacantes. Los otros huyeron.

La mujer objeto de la agresión se encuentra horriblemente desfigurada y en grave estado.

El origen de este suceso data de 1919, en que la madre de la muchacha objeto de la agresión denunció a los tribunales la desaparición de la chiquilla, la cual, según la denunciante, había sido secuestrada por el poderoso maharajah de Indora y conducida a Inglaterra. La policía interrogó a la muchacha, y ésta declaró que había ido a la mansión del influyente señor por su voluntad.

Hace cinco meses, la hermosa Mumtaz Begum abandonó la residencia del maharajah y se trasladó a Bombay, donde ejerció la profesión de bailarina. Con este motivo la conoció el rico Abdul Kadir Baula y le ofreció su protección. Ella aceptó las proposiciones del comerciante. A los pocos días la joven fué requerida por el maharajah para que retornara a su morada, ofreciéndole una alta posición; pero ella rechazó la propuesta.

En su consecuencia, el maharajah envió gentes de su confianza para raptar a Mumtaz Begum; mas el comerciante la defendió en términos que hizo inútiles los esfuerzos de los enviados del poderoso príncipe.

De todo esto se desprende que los asaltantes del "auto" eran agentes del maharajah de Indora.

El inglés Mr. Matthews fué herido gravemente en un brazo y ha habido necesidad de amputárselo.

Los médicos no confían en salvar la vida de la heroína de este drama de amor.

Elogio del pintor Macaya

Leemos en "El Día Gráfico", de Barcelona:

"Entre la innumerable colonia catalana, que desarrolla sus actividades en Buenos Aires, se halla nuestro compatriota Luis Macaya Sanfeliu.

Macaya, artista que goza de gran popularidad y simpatía, es un catalán de pura cepa, de los que a pesar de los años transcurridos, desde que abandonó Cataluña, no ha perdido su carácter, mezcla de activo y bonachón, típico menestral barcelonés.

Hace unos días fui presentado a él. Nuestra conversación sostenida en su idioma nativo encendió en sus pupilas un fuego de alegría. El relato del progreso de nuestra ciudad, iba imprimiendo en su cara la satisfacción, y el religioso silencio con que éramos escuchados, fué roto por una espontánea exclamación:

"Tinc ansia de tornarla a veure".

Macaya, nació en Barcelona el año 1888 en una de las clásicas calles del casco antiguo, desarrollándose en su espíritu, desde muy joven, su decidida inclinación artística. Convencido de ello, ingresó en las clases de dibujo y pintura del Ateneo Obrero, y fué allí donde expuso algunas acuarelas de asuntos del puerto, por los que siente verdadera afición. Espíritu inquieto y moderno, no se conformó con las normas académicas, y al fundarse la Agrupación Artística (que ya no existe), establecida en aquella época en la calle Alta de San Pedro, se pasó a ella ansioso de una mayor libertad dentro del arte.

Dirigía aquella entidad, Ainau, por el que sintió Macaya gran afecto, guardando de él recuerdos que el tiempo no logró borrar.

Pero tampoco bastó a Macaya aquel amplio y libre ambiente, y en el año 1908 abandonó Barcelona, dirigiéndose a París, donde permaneció dos años siguiendo esa arbitraria vida que seduce a los jóvenes amantes del Arte.

Visitó Bélgica y Alemania, desde donde regresó a Barcelona con el propósito de normalizar su vida.

Poco tiempo después, decidió su viaje a la Argentina, donde reside desde hace poco más de doce años.

Llegó a este Buenos Aires, como la mayoría de los que aquí vienen: una maleta llena de ilusiones y un ansia de hacerse rico (cosa que rara vez se logra), y dispuesto a trabajar con decisión y entusiasmo.

Aunque Macaya dice ahora, socarronamente, que no se encontró nunca ningún peso por la calle, no por eso dejó de tener suerte, ya que pronto fueron reconocidos sus méritos artísticos, y entró a formar parte, como dibujante en la importante y popular revista "Caras y Caretas".

Colaboró después en "Fray Mocho", "Atlántida", en el diario "Crítica", etc., etc., para volver, finalmente, a "Caras y Caretas", de donde es hoy uno de los primeros dibujantes.

Caricaturista satírico y mordaz, sabe dar a las líneas el marcado sabor grotesco que éstas han de tener y son éstas las que mayores éxitos artísticos y económicos le han proporcionado.

Una de sus caricaturas dió lugar a una anécdota ocurrida al señor Cambó durante el último viaje que hizo por aquellas tierras.

Quiso visitar el señor Cambó los terrenos de Misiones (propicio por lo cálido, para el cultivo del algodón), y las fantásticas y maravillosas cataratas del Iguazú.

El viaje a estos "pagos", como por allí dicen, es harto penoso e incómodo.

El largo trayecto que ha de recorrerse por navegación fluvial, obliga a los viajeros a pernoctar incómodamente en la lancha o solicitar de los moradores de algún "rancho" que de largo en largo trecho, y próximo a la ribera del río, ocupan criollos puros dedicados a las rudas faenas del campo, bajo el abrasador sol del Norte argentino.

A uno de ellos, acercáronse los viajeros solicitando acobijo, y cual no sería la sorpresa del señor Cambó y sus acompañantes, cuando éste fué reconocido por el criollo morador de aquel "rancho".

—Usted es el señor Cambó—le dijo, y tomando un ejemplar de "Caras y Caretas" le mostró su caricatura.

Recientemente, en septiembre próximo pasado, celebró Macaya una exposición de sus obras pictóricas, en el salón "Witcomb", establecido en la elegante calle Florida, catedral del Arte en la Argentina.

Sus producciones de temas del puerto, la mayoría, y algunos paisajes, dieron a nuestro compatriota el éxito que merecen su tesón y su Arte.

No ha de tardar Barcelona en tener de nuevo a Macaya en su seno.

Con esta idea fija, desde que llegó, va paulatinamente preparando el regreso a su querida patria natal.

J. DE LA PEÑA.

ANDEMOS A CABALLO...

La aristocracia de todos los países ve en la equitación y en la esgrima los deportes más en consonancia con su rango, y a ellos se dedica con entusiasmo. Nunca la moda veleidosa ha conseguido hacerlos olvidar porque fueron las características que singularizaron a los fundadores de las familias nobiliarias, cuyos títulos o apellidos hoy ostentan llenos de orgullo, tan pueril como efectivo.

No es posible concebir un caballero medioeval, sin su largo estoque de "provecho" al cinto, y sin calzar la reluciente espuela de oro, símbolos de su condición previlegiada; y para hacerles el justo honor, dedicábanse con todos sus bríos a fin de sobresalir como jinetes eximios y espadachines consumados. De ahí la subsistencia del duelo, a pesar de todas las críticas que ha merecido este combate singular, sólo practicado por caballeros. De ahí también la práctica de la equitación que da a las mañanas de Hyde Park, del Bois de Bolugne, de la Castellana, el aspecto bellísimo de un torneo, del cual participan gentiles amazonas y arrogantes jinetes. Si aquellas refinadas y cultas sociedades europeas tienen por la equitación tanto amor, nosotros deberíamos tener pasión. En gran parte, Argentina debe "al noble y fogoso animal" la conquista de sus glorias, la pacificación de su territorio y, por consecuencia, su progreso y su grandeza. Belisario Roldán, en una de sus magistrales concepciones, dijo que la nación era deudora de un simbólico monumento al caballo criollo, a ese caballito overo y feo, que heroicamente sirvió para hacer la patria.

En la historia de nuestra epopeya, brillan con fulgores imperecederos, los laureles obtenidos por la caballería de la patria, formada por aquellos centauros que se llamaban gauchos, a quienes no se concibe, tampoco, sino jinetes en el redomón preferido. Y, sin embargo, hoy en Buenos Aires más del setenta por ciento de los jóvenes que se van a enrolar contestan con un ¡no! cuando se les pregunta si saben andar a caballo. Se dirá que es un deporte caro; no obstante, creemos que si se divulgara, se abarataría y se instalarían grandes caballerizas para proporcionar caballos de alquiler, que no fueran "matungos"; se formarían clubs, facilitando, sin ideas de lucro, el mantenimiento de los caballos de sus socios; hasta varios amigos podrían sostener uno; en una palabra, habiendo voluntad, se salvarían los inconvenientes, y se vulgarizaría la afición. Ya hemos visto como el "polo" adquiere día a día mayor incremento, después que el equipo argentino obtuvo brillantemente el campeonato mundial.

En Montevideo, la sociedad "La Criolla", cuyo presidente es el doctor Regules, distinguido poeta y tradicionalista, al par que sabio médico, mantiene vivo el entusiasmo y amor por las cosas camperas, y por las sensaciones que experimenta el jinete.

Abrigamos la esperanza de que la simpática institución Inca Huasi, imponga de nuevo con su dicidido apoyo y ejemplo el tradicional deseo de montar a caballo, y las bellas "ñustas" oigan, camino a los Ombúes de San Isidro, al igual de sus santas abuelas, las palabras galantes de sus compañeros predilectos. Entonces, cuando la moda cunda, nos será familiar ver de nuevo en las avenidas de Palermo, militares de graduación, altos magistrados, ancianos respetables, que al galope corto de sus cabalgaduras, y al mismo tiempo que oxigenan sus pulmones, recuerden interesantes episodios de los tiempos idos, envolviéndoles con alegrías juveniles. De este modo, daremos aspecto aristocrático y europeo a nuestro gran paseo, con una moda esencialmente argentina.

Pero el "football" y el "box" se oponen, y sólo veremos caballos víctimas de los coches, de las parodias de las domas de potros y de las carreras de resistencias, donde los mortifican y asesinan.

LASAC.

Se casan y se divorcian por telefonía sin hilos

Los periódicos de Nueva York dan cuenta de una nueva aplicación de la radiotelefonía.

Se trata de que la señorita Helen Keller, de diez y nueve años, se casó hace un mes, por radiotelefonía, con un joven conferenciante de una estación radiotelefónica de un estado del Oeste.

Se había enamorado de él sin haberle visto nunca.

Le escribió, hubo cambio de retratos, y se casaron por poderes.

Pero al poco tiempo, la señorita Helen Keller comenzó a encontrar menos amenas las conferencias de su marido.

Este invitóla, naturalmente, por radiotelefonía, a abandonar Nueva York y a reunirse con él.

Ella negóse. Cambiaron diversos furiosos mensajes radiotelefónicos, y, por último, Helen Keller anunció por radiotelefonía, como es lógico, a su esposo, que se divorciaba.

Y como en los Estados Unidos hay gran facilidad para divorciarse, se han divorciado el conferenciante radiotelefónico y Helen Keller.

Ambos, una vez libres, han lanzado mensajes por radiotelefonía, pidiendo él una novia, y ella, un novio.

Y a las pocas horas empezaron a recibir respuestas.

EL CORAZON OLVIDADO

Por Lorenzo RODERO

La luz de la mañana, ya mediada, sin sol, lagrimecía en la vegetación espesa y lozana como una canturia sin eco.

Cortada a pico, aspérrima, socavada, suspendida en una ladera del valle, la senda era un largo nudo rocoso de un gris azulenco, cuyas grietas anidaban alismas, toronjinas, madreselvas, juncias, lirios silvestres, saúcos de nevada florescencia...

Abajo se tendía el río, calmo, soporoso, de reflejar metálico como una balsa hidrargírica. El caballo avanzaba firme y ágil con paso de cabra. Tenía su jinete aire de aventurero, empaque de gran señor, mirada magnética, zahorí, buída, como afilada en la intención de los demás. De constitución recia, alto, nervudo, pálido, por su faz rondaba un gesto de cansancio que hacía imperceptible su vigor.

Tenía cuarenta años, e hiciera casi treinta que partió de Villarredo hacia el antiguo imperio azteca en busca de un pariente allí establecido.

Con la protección del allegado, cuando apenas manchaba de bozo su labio, halló la independencia por cuenta propia.

Luchador titánico, avariento, sórdido, fué amasando, mil tras mil, "una milada".

Una revolución dió al traste con su capital. Luego, otra algarada le volvió a la miseria. No desmayó. En línea recta, de sus puños al afán de enriquecerse. Dios le había dado aquellas manos, el cielo y la tierra—según tópico manido—y una voluntad indeclinable... "Sería rico", aseveró su codicia.

Por tercera vez se fué acercando al tesoro perdido... El camino entonces se hizo más lento, como si ofreciera, en cambio, un remoto sólido, consistente. Así fué, en efecto. Habíase curado Méjico de su natural estado caótico. La propiedad era sagrada...

Hilario Marquín, nuestro forjador de rodeles obrizos, desembarazóse del revólver, reparó al céntimo en "la milada", que superaba con mucho a las anteriores, se cargó de anillos los dedos, de oro la boca..., y echó hacia el mundo, hacia los goces materiales que habíale vedado con infatigable laboreo su "amor nummi".

El mundo, la vida—arcano de inéditas expresiones, poliorama sedicente, borrasca de sentimientos, o deslizar monótono en el pautado del tiempo,—tuvo para el horro Marquín, ahito de contenidas tentaciones, eclosión de primavera en tenebroso horizonte.

Espigó en los campos de cosmópolis; libó en las salaces flores del placer; taló inconsistentes arbustos de virtud...

Su bolsa marchaba consigo, repleta, estallante, allanadora.

Hizo un alto en su caminar triunfal, fastuoso. Se miró por dentro: una lucecilla, rojiza y sangrante, como rescoldo de una gran pasión, titilaba allí, bajo la tabla de su pecho. Era el corazón, casi extinto, agostado, ocroso de carnales deleites.

Y decidió, como esos enfermos de impulso andariego, que sólo evocan su terruño cuando en arriesgado trance buscan en el suyo abrigaño sedativo. Allí, quizá el corazón se encendiera en la fe de un afecto dulce e ingenuo, desligado de todo fin egoísta.

El caballo avanzaba firme y ágil con paso de cabra. Al doblar un recodo de la senda abrupta, Villaredo se ofreció a la vista del jinete como un rebaño dormido. Oteante, vigía celoso, el campanario de la iglesiuca abría sus cuatro ojos a los cuatro vientos.

Un gesto de contrición. La cabeza, vencida sobre el pecho; entornados los ojos; las manos, trenzadas sobre las rodillas genuflexas. Un ingente agobio abombaba la espalda de la contrita.

De cuando en cuando su garganta silbaba un suspiro o dejaba escapar un sollozo. Tras las pausas—llenas con sus gimoteos expirosos—iba descubriendo sus cuitas al padre Isaías, quien encauzara las almas de los indígenas de Villarredo.

Rosaura, la penitente, hablaba con voz cortante, rota en llanto. Agitada en subsaltos de hipar doliente, su cabeza se impartía bajo la diestra acogedora del venerable "páter".

—Y ya para tres meses que se fué... Pobriña de mí, tan desgraciada... Un consejo, padre, o máteme antes que venga a mí el castigo...

—El primero es no desesperar. Caer en tal pecado es apartarse de la bondad divina—susurró el sacerdote.—¿No te dijo que volvería?

—Nada prometió. Marchóse sin yo saber... A lo cierto, para el otro lado del mar, de donde trújole el demo...

—Ave María Purísima...

—¡Y ya para tres meses que se fué!

—Volverá—lanzó don Isaías con gestear suasorio.

—Volverá—repitió la candorosa Rosaura, acometida por súbita esperanza.

—Perdónole entonces—añadió, serenando su faz—esta desazón que me ha dejado.

En la penumbra del confesonario lució una lágrima furtiva de inmensa misericordia; a la par, en el alma de la joven, taimada y subrepticia, hizo presa de nuevo la incertidumbre, confiada a esta interrogante:

—Padre Isaías, ¿y a qué marchó? Y si ha de volver, ¿por qué no lo dijo? Y si...

—Volverá, volverá—atajó el bondadoso anciano, sin hallar al pronto un razonamiento que aplacara la zozobra de la muchacha.

Topó al cabo con estas palabras:

—Fuése a por el corazón, que dejó olvidado... La vida, en tanto ponemos en marcha nuestros afanes, nos le exige en prenda... Es un tributo que pagamos todos los mortales. A veces, como en este caso, el fiador—la vida—olvidó devolvernos lo que era nuestro. Hay, pues, que buscarlo en la vida misma, donde todo se halla, si acaso, meramente extraviado. La vida, a la postre, da a cada uno lo que es suyo...

Completó la sentencia:

—A ti, con el fruto de ese amor, el corazón de él, allá olvidado...

SECCION VERMOUTH

EL ORIGEN DE UNA FORTUNA

—¿Cómo adquirió usted su fortuna?—pregunta el periodista al eminente poeta.

—Un sencillo rasgo...

—¿De su pluma?

—No. De mi tía paralítica.

NO FUÉ ZONZO

—Amada señorita. Humildemente pongo mi fortuna a sus pies.

—¿Su fortuna? Bien pequeña es... —responde la hija del millonario.

—Por pequeña que sea siempre parecerá enorme comparada con ellos...

Y se casaron.

ANDE EL MOVIMIENTO

El señor anciano va conversando con el guarda del autobús y le dice:

—Lo que no comprendo es cómo pueden ustedes escribir sus anotaciones mientras van caminando.

—¡Oh! No es nada. Estoy ya tan acostumbrado que cuando escribo en mi casa una carta, encargo a uno de mis hijos que me mueva la mesa.

UNA NUEVA CURA

—¿Cuánto tiempo hace que se dislocó este tobillo?

—Unas dos semanas.

—¿Pero cómo ha podido resistir esos terribles dolores. ¿Por qué no vino antes?

—Porque cada vez que me quejaba, mi esposa me decía que no era nada y que se me pasaría dejando de fumar.

PESIMISMO INFUNDADO

—Supongo que usted no volvería a hablarme si yo la besase.

—¡Oh, Jorge! ¿Cuándo dejará usted de ver las cosas por el lado malo?

PEQUEÑO ERROR

—¿Qué le pareció la jalea de membrillo que le mandé el otro día, señora?

—¿Pero eso era jalea? Y mi esposo que la está utilizando para pegar las estampillas de su colección...

TOMANDO PRECAUCIONES

Iba a casarse y fué a encargarse el traje para la boda.

—Señor, ¿me pagará usted adelantado?—exclama el sastre.

—¡Cómo!—dice con extrañeza el cliente—. Jamás ha tenido usted semejante pretensión en los catorce años que hace que me sirve...

—Es cierto. Pero es que antes se manejaba usted la plata.

EMPLEADO CELOSO

Para detener a un peligroso delincuente, el jefe de policía hizo circular fotografías del criminal, en seis posturas diferentes.

Pocos días después recibió un telegrama procedente de una localidad apartada, que decía así:

—Recibidas a su tiempo las fotografías. Ya hemos detenido a cinco. El sexto está por caer.

¿POR QUÉ SERÍA?

—Cuando se representó mi obra el público acudió en masa a la boletería...

—¿Querían que les devolviesen la plata?—pregunta inocentemente un colega.

LO SABÍA POR EXPERIENCIA

—Ya llegará el día en que la mujer reciba el salario del hombre—exclama el orador.

—Sí—agrega uno de los oyentes—. El sábado por la noche.

BUEN PRINCIPIO Y MAL FINAL

—¿Puede usted decirme cuál es la diferencia entre el calor y el frío?

—Sí, señor. El calor dilata los cuerpos y el frío los contrae.

—Muy bien. Cíteme un ejemplo.

—Los días, que en verano son más largos que en invierno.

¡QUÉ PRETENSIÓN!

—¿No ha habido ningún maniático en su familia?—pregunta el doctor.

—No. Únicamente mi esposo que se empeña en ser el amo de casa.

TENÍA RAZÓN

—Esta carta no puede ir con franqueo sencillo. Pesa mucho. Tiene que ponerle otra estampilla.

—Pero si le pongo otra estampilla, pesará más...

El amigo y la novia

Por

Sara INSUA

Las cualidades que resaltan en el carácter de Perico son una gran voluntad de complacencia y una predisposición marcada a la abnegación. No es extraño, por tanto, que toda su vida sencilla esté esmaltada de pequeños sacrificios por sus amigos.

Tiene uno de la infancia, al que quiere como a un hermano. Se llama Adolfo, un tipo "a la moderna", naturalmente egoísta—su reverso,—de los que anteponen la propia conveniencia a toda consideración.

Perico cuenta treinta años, es moreno y muy guapo; como cuando tenía veinte, aún escucha piropos de las señoras mayores.

Adolfo ha cumplido los treinta y tres; moreno también, guapo también, pero de expresión poco simpática. Nunca oyó alabanzas en su adolescencia.

Son las doce de la mañana. Adolfo está afeitándose en el cuarto de baño. Perico, sentado en el borde la bañera, se entretiene en abrir y cerrar los grifos. Parece nervioso, como si quisiese decir algo y no encontrase palabras para empezar.

Adolfo ("enmerengándose" con jabón Gal una mejilla).—¿Dónde diablos te metiste ayer por la tarde? Te estuve buscando porque tenía un "plan hasta allí".

Perico (abandonando los grifos).—Estuve en el teatro con Amelia... Ya somos novios.

Adolfo hace un movimiento de sorpresa que desvía la brocha y se enjabona la nariz. Con un gesto de desprecio exclama:

—¡Caíste, desgraciado!

Perico.—¿Y qué querías que hiciese si la pobre chica se ha empeñado en quererme?

Adolfo.—Pues no recoger sus insinuaciones. (Con fatuidad). ¡Si fuese uno a sacar de penas a todas las que tienen esas pretensiones! Además, yo no le encuentro nada a Amelia que pueda, no digo seducir, ni siquiera interesar un poco. Por de pronto, es mayor que tú; los treinta y cinco no los cumple ya. Resulta, a fuerza de barniz, muñeca de rimel y de carmín. Con la pintura que lleva encima esa "niña" le hubiera sobrado a Goya para pintar la maja con diván y todo. ¿Y de tipo? Es una mujer que no sirve ni para la calle ni para casa. Vestida es un desastre, y... en "deshabillée", no quiero figurármela.. Bueno, todo eso podría perdonársele si fuese dulce de carácter, amable, simpática; pero... ¡ya, ya!...; la pones un casco, y... vamos, un guardia... Y, para colmo, los negocios teatrales del papá van de mal en peor... Nada, chico, mi más sentido pésame. No merecías tú suerte tan negra

Perico.—Exageras, chico. Amelia es muy buena... (Melancólico). Si yo hubiera sabido que iba a disgustarte tanto...

Adolfo no oye las últimas palabras de Perico porque ha terminado de afeitarse y está chapuzándose en la pila del lavabo.

Han pasado diez meses. Durante este tiempo ha ido convenciéndose Perico de lo acertados que eran los razonamientos de su amigo Adolfo. Amelita, además de "vieja" y fea, era sencillamente insoportable, autoritaria y exigente. Había creído encontrar en Perico un marido de esos que ceden a la mujer una de sus prendas de vestir. Afortunadamente, enseñó a tiempo las uñas, y Perico, sintiéndose fuerte en un momento que decidía su tranquilidad futura, hizo acopio de energía y pudo librarse de la garra. Esta liberación le causa doble regocijo, porque va a darle un alegrón a su amigo Adolfo. Este ha pasado seis meses en Extremadura con un tío rico y solterón, al que piensa heredar. Perico está esperando en la estación de las Delicias a su amigo, que llega en el correo de Portugal.

Aparece la negra mole de la locomotora, que se adelanta dando agudos silbidos y arrastrando unos vagones contemporáneos de Espartero. Adolfo y Perico se ven en seguida. No es extraño; en la estación no hay más que los empleados, y el tren trae unos cinco viajeros. Los dos amigos se abrazan efusivamente, y como hace frío recogen rápidamente los equipajes y se apresuran a tomar un coche.

Mientras el escuálido rocín sube penosamente el paseo de las Delicias, arrastrando la desvencijada berlina, hablan los amigos.

Perico.—¿Y qué tal lo pasaste por allí? ¿Te aburrías mucho?

Adolfo.—No, no lo creas. He dedicado estos seis meses de quietud y soledad al estudio.

Perico (muy sorprendido).—¡Ah! ¿Vas a presentarte en algunas oposiciones?

Adolfo.—No, no es eso. He descubierto en mí aptitudes que yo mismo no sospechaba. Verás: mi tío posee una escogida biblioteca; yo los primeros días me puse a leer por distraerme; cayeron en mis manos Molière, Racine, Shakespeare, Calderón, Schiller, y leyendo teatro se hizo en mí la luz, comprendí cuál es mi verdadera vocación, y me sentí capaz...

Perico (cándidamente).—¿De achicar a esos autores?

Adolfo (escamado).—¡Hombre, no tanto!... Pero sí de llegar a ser un dramaturgo aceptable. Ya traigo la primera obra. Una alta comedia en tres actos, que sólo me falta poner en limpio. Se la llevaré a tu futuro suegro, y por mediación de tu novia me la estrenarán. Parece que va levantando el negocio ese primer actor que ha encontrado recientemente, ¿no?

Perico.—Sí; pero yo reñí hace un mes con Amelita.

Adolfo (consternado).—¿Reñiste? Cuidado que eres inoportuno, chico. ¡Ahora que me convenía que fueses novio suyo!

Perico (tristemente).—¡Cómo iba yo a adivinar!

Adolfo (súbitamente animado por una esperanza).—Bueno, tiene arreglo: le haré yo el amor a Amelita; como estará despechada, me corresponde de seguro.

Perico, ante el grosero cinismo de su amigo, vacila un instante entre abofetearlo o bajarse del coche; pero después de reflexionar predomina su bondad y responde con perfecta calma:

—Es verdad, hazle el amor; ten por cierto que te corresponde.

Y amargado un poco por la traición piensa "in mente".

—Bueno, que se casen. Son tal para cual. Ellos mismos se encargarán de vengarme.

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

POEMAS

MATINAL

Cielo de porcelana azul: Sol de cristal
que tintinea en el trinar del ave
y se filtra en los claros de la selva
con un temblor de aguas nupciales.
El alma, como Venus de la espuma,
nace pura y radiante
en la mañana clara y se columpia
en la hamaca de sombra de los árboles
a la presión de un lírico vientiño
que ríe entre las hojas, fino y suave.

CREPUSCULAR

El Sol se hundió. La tarde sin su escudo
cayó bajo la espada de la sombra
en un grito agudísimo de grillos,
grito de vibración eterna y honda.
Mi corazón romántico y doliente
enamorado de la tarde heroica
unió en el sollozar de las campanas
su lira melancólica,
mientras dos lentos bueyes somnolientos,
a la carreta uncidos, en la sombra
hundíanse, llevándose a la tarde
—toda cándida, rubia y olorosa—
coronada de trigos y de alfalfa.

Mayorino Ferraria

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

Nuevos usos del papel

El papel es una materia aisladora del calor, y opaca, en tanto no se le somete a un baño aceitoso. En estas condiciones se ha empleado mucho en Francia y otros países, sustituyendo al cristal en la construcción de invernaderos. El papel aceitoso resiste al tiempo más crudo y da tan buenos resultados como el cristal. La luz difusa que penetra a su través ejerce una muy ventajosa acción en el crecimiento de las plantas.

En los Estados Unidos se están verificando interesantes pruebas en la manufactura de trajes impermeables de papel. El papel se impermeabiliza, y se supone que los trajes hechos con él podrán venderse a un precio nunca superior a 25 ó 50 céntimos de dólar.

Otra de las aplicaciones del papel es en la fabricación de calzados, lo mismo de buena como de inferior calidad. En el calzado barato, como saben muchos por desdichada experiencia, el papel suele formar parte de la suela en mucha mayor proporción de la que fuera de desear. Aun en el calzado bueno, el papel "interviene" por modo considerable en la confección de la puntera, contrafuerte, etc.

Se emplea, igualmente, en la manufactura de varios productos técnicos, como poleas, ruedas de carros, empaquetados de ciertas pequeñas maquinarias, barras de distintas clases, etc.; en la fabricación de cucharas, platos y fuentes, cubremesas, maletas, flores artificiales, alfombras de imitación, etcétera.

No dejará de sorprender al lector la noticia de que el papel sirve para la construcción de pilares destinados a los puertos y muelles. Y esto puede ser verosímil desde el momento que se sabe que el papel, sometido a una gran presión, como se hace, por ejemplo, para la fabricación de ruedas de vehículos, se endurece en un grado casi inconcebible.

La razón del uso del papel en la construcción de estos pilares es la de que ciertos gusanos marinos destruyen paulatinamente los pilares de maderas, y, en cambio, no atacan el papel.

Se han hecho toneles de papel, y éste ha servido para la fabricación de productos impenetrables por el calor y la humedad.

Un desgraciado con fortuna

Desde el presidio conquista una gran posición

Gracias a la música y a la radiotelefonía

Un joven de veintisiete años, míster Harry Snodgrass, condenado a tres años de prisión por haber cometido diversos delitos impulsado por la necesidad, ha conquistado, sin salir de su encierro en el penal del Missouri (Estados Unidos), una posición que en vano hubiera logrado conseguir de disfrutar de plena libertad.

Desde que Harry Snodgrass ingresó en la prisión sintióse acometido de profunda tristeza, que inútilmente trataba de combatir con la lectura y otras distracciones. Un día sentóse al piano que tenía el capellán en sus habitaciones, e inspirado por la melancolía que le dominaba, comenzó a interpretar una de las piezas que conocía, y lo hizo con sentimiento tan hondo y de una manera tan emocionante, que el capellán se quedó admirado.

Entonces el sacerdote recomendó a Harry al jefe de la orquesta que dirigía los conciertos del presidio, y desde aquel momento el preso fué otro hombre. Su afición a la música y las dotes que poseía de inteligencia y laboriosidad le hicieron pronto destacarse entre los profesores.

En vista de ello se le dió el encargo de interpretar varias piezas de conciertos en las sesiones que por radiotelefonía acostumbraba la orquesta lanzar todas las semanas.

Muy pronto la ejecución impecable de Harry Snodgrass llegó a ser apreciada de sus auditores, los cuales le enviaron cartas, telegramas y telefonemas de felicitación. Muchos de sus "escuchas" manifestaron deseos vivísimos de conocer al maestro que tan bellas sesiones les proporcionaba.

En un solo día Harry Snodgrass recibió 702 telegramas de esta clase. Hasta ahora el número de cartas que han llegado al presidio elogiando los méritos del joven maestro ascienden a 15.000.

Una revista de radiotelefonía anunció que Snodgrass había ganado el primer premio instituído por el periódico para galardonar al mejor ejecutor de obras por telefonía sin hilos, y al día siguiente llovieron sobre el joven las propuestas, ofreciéndole colocaciones ventajosas.

Al propio tiempo, multitud de personas se interesaron porque Harry fuese puesto en libertad; pero a los pocos días, precisamente se cumplió el tiempo de condena.

Al salir del presidio, Snodgrass fué recibido por los redactores de la revista americana "T. S. H.", los que se proponen dar una fiesta en su honor, seguida de un gran concierto.

Harry se halla altamente satisfecho de su suerte, y dice que todo se lo debe al capellán de la prisión, quien no solamente le ha conducido a la fama, sino que además lo ha redimido.

Snodgrass es casado y tiene un niño de ocho años.

EL VERDADERO PELIGRO

Por Bernard GERVAISE

Según me contaron luego, la cuestión empezó en el Fashionable-Bar por una discusión sobre el póker. Con este motivo vi salir del establecimiento a dos individuos, uno de ellos gigantesco, mientras el otro parecía más bien débil, pero de aspecto resuelto. Como hacía bastante frío en la calle, la lucha comenzó inmediatamente. Desde el primer momento pudo observarse la superioridad muscular del gigante y el valor de su adversario, que recibía con increíble serenidad una lluvia de puñetazos capaz de derribar a un toro. Al fin, un golpe certero lo tiró sobre la nieve.

Habiendo hecho así triunfar sus convicciones, el gigante volvió a penetrar en el bar para entrar en calor, sin preocuparse para nada de su adversario. Este no tardó en reanimarse con el viento fresco que soplaba, y en aquel momento fué empujado rudamente por dos caballeros que precipitadamente se dirigían hacia el bar para calmar la sed.

—¡Ya podían ustedes ver dónde pisan, animales!—les gritó valerosamente.

Aquellas palabras decidieron a los sedientos a aplazar la satisfacción de su necesidad hasta dar una lección gratuita de boxeo al animoso atropellado. A pesar del manifiesto estado de inferioridad en que le había dejado el anterior encuentro, aceptó la nueva lucha sin vacilar. El segundo "match" no tardó en serle tan fatal como el primero. Tres minutos después estaba de nuevo en el suelo con una lluvia de golpes sobre sus costillas.

Yo no soy hombre de sensibilidad exagerada; pero el espectáculo de desgracia tan poco merecida no podía dejarme indiferente, y por eso, detrás de la ventana desde la cual había presenciado las escenas anteriores, me dispuse a observar qué nuevas desdichas tendría reservadas aún la Providencia a aquel desdichado joven.

No tuve que aguardar mucho. No tardó en pasar un grupo de gente alegre, que al ver a un hombre tendido en el suelo creyeron que lo más natural era desvalijarlo. En su situación, el partido más razonable era hacerse el muerto y dejarse robar. De este modo sólo hubieran peligrado su cartera y su reloj. Pero aquel joven era de los que no se arredran ante una amenaza. Con una intrepidez digna de admiración, se irguió con un esfuerzo increíble para hacer frente a sus agresores. Este hermoso rasgo fué recompensado por aquellos desalmados con cinco o seis puñaladas certeramente distribuídas. Hecho esto, lo desvalijaron.

Aquello era interesante en extremo. Seguí en mi puesto, y ello me permitió ver el último personaje del drama: un caballero cuyo aspecto agradable contrastaba con el siniestro de todos los bandidos que suele uno encontrarse en Crimestown. Al ver a aquel hombre tendido en el suelo, se dirigió apresuradamente a él para prestarle socorro.

Entonces—y juzgar de mi asombro—vi que el herido, haciendo esfuerzos sobrehumanos, se levantaba y salía huyendo, llevando impreso en su rostro la señal de un gran terror. Intrigado por aquella huída desesperada, salí en persecución del fugitivo, a quien logré alcanzar y le dije:

—¿Pero qué es eso? ¡Usted, a quien he visto hacer prodigios de valor; usted, que ha hecho frente a los más peligrosos malhechores de la ciudad!... ¿Cómo es posible que salga huyendo aterrado a la vista de un anciano inofensivo?

—¿Inofensivo? ¡Cómo se ve que usted no lo conoce! ¡Si supiese quién es, correría usted como yo!

—¿Pues quién es?...

—¿Quién ha de ser? ¡El médico!

Una ex reina de Egipto quiso linchar a una norteamericana

El tema de todas las conversaciones en los altos círculos de Constantinopla, es el escándalo provocado por la ex esposa del rey Faud de Egipto, conocida allí por princesa Chevekiar, casada actualmente con Selim Bey, la cual trató de que varios soldados lincharan a la mujer de Suad Chakir Bey, a quien rompió la capa, escupió en el rostro y golpeó en todo el cuerpo, causándole numerosas lesiones.

La señora de Suad Chakir Bey es una hermosa norteamericana de treinta años, llamada miss Wirth, natural de San Francisco, que primeramente contrajo matrimonio con míster George Spreckels, de California.

Esta última ha acudido a los tribunales demandando de la princesa el pago de 30.000 libras turcas por las violencias de que la hizo víctima y excitación a varios soldados para que la lincharan.

La princesa declaró que procedió de ese modo porque la señora de Suad le había arrebatado el cariño de su marido, contra el cual ha presentado demanda de divorcio.

La señora de Suad refiere los hechos en estos términos:

—Hace pocos días fuimos en barco de vapor a Prinkipo Selim Bey, el marido de la princesa, algunos amigos y yo. Al regresar de la jira dejamos a nuestros amigos en la parte asiática, y Selim Bey, que es íntimo amigo de mi marido, y yo, regresamos solos a Constantinopla. Cuando desembarcaba yo en la obscuridad, la princesa Chevekiar arrojóse sobre mí y me hizo objeto de los malos tratos que todos conocen. Quedé tan sorprendida, que no tuve tiempo ni para defenderme ni para evitarlos. Cuando varios soldados turcos acudieron a interponerse, la princesa empezó a gritar diciendo que era mahometana y que había sido enfermera de los heridos turcos durante la guerra, mientras que yo era una cristiana que le había robado el amor de su marido. Luego excitó a los soldados a que me arrastraran y me dieran muerte. Mi actitud e indefensión concitaron la piedad de los militares, y esta circunstancia fué causa de que me salvara de aquel peligro. De todo ello deduzco que la princesa pretendía para entablar demanda de divorcio, estar en posesión de las pruebas que exige la ley turca, y suponer que los tribunales de este país serían implacables contra las mujeres cristianas.

COMPAÑÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los anticuados sistemas a leña, carbón o gas.

La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790 al 94 y 5780, Avenida.

C. T. 1254 y 1387, Central.

COMPLEMENTO

—Si no me equivoco, es usted el señor a quien dieron aquí el otro día un banquete, con motivo de su viaje a Venado Tuerto.

—Efectivamente; pero me quedé con hambre, y he venido hoy por mi cuenta a ver si me quedo satisfecho.

JULIO II - ROMA, 1503

POR EL CONDE DE GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

Una salita en el Vaticano. Julio II; el Bramante.

Julio II.—No eres más que un artista; pero yo que tengo la intuición de saber la energía que hay que tener en el alma para crear seres de piedra e infundirles vida, te hablaré como a mi igual.

Bramante.—Yo también, Santísimo Padre, comprendo la obra que maquináis.

Julio II.—Comprendes la dificultad de poner en orden en el seno de esas ruinas acumuladas sobre Italia por siglos salvajes y las revueltas de mi predecesor. Este país miserable es más sucio que las caballerizas de Angias, para las cuales se necesitó un Hércules. En medio de las piedras desplomadas, las espinas, las hierbas venenosas, las serpientes y los sapos se complacen, se hinchan, y por lo tanto, Bramante, esos escombros, llenos de impurezas son los restos sagrados de un pasado magnífico. Quiero transformarlo en un paraíso tan bello como el de los libros santos.

Bramante.—Una obra tal cubriría de gloria a su autor.

Julio II.—Pero, tú y yo, somos viejos. Para que realicemos esa tarea es tarde. El tiempo nos está medido, fuerza es apresurarnos. Hay que concebir los dibujos de primera intención, hay que realizarlos de golpe sin hesitar, sin esperar, con esas manos que tenemos y que la senilidad hará temblar bien pronto. Hay que crear mucho, pronto, cosas seguras, cosas buenas, cosas fuertes, que anulen las cosas malas que tratamos de suprimir. Ayúdame con todo entusiasmo y con todo tu poder.

Bramante.—Me entregaré enteramente. ¡El cielo me castigue si me lamento del trabajo!

Julio II.—Mientras tanto yo exterminaré a ese resto de tiranuelos de la Romagna y fundaré para siempre el poder del Papado; sí, no perderé para ello ocasión, te lo juro, de arrancar de raíz de entre nosotros a los Bárbaros, echaré a los españoles como a los franceses, a los alemanes como a los suizos y ello con el hierro, el fuego, la excomunión y todos los rayos de todos los anatemas... ¡No me detendré ante violencias, ni escrúpulos! ¡Porque entiendo bien, hijo mío! Hay ciertas épocas en que los escrúpulos son buenos para el confesionario y francamente culpables; además, la virtud no consiste más que en tener acierto; por lo tanto, te digo que no me detendrá nada; a ti, Bramante, te destino a hacer de manera que el fuego de el espíritu se convierta en una hoguera tan brillante que la ignorancia y la terquedad de los años pasados se consuman y que la llama sea tan reluciente, a tal punto que la posteridad la aperciba como a un faro que les sirva de guía para siempre.

Bramante.—Un mundo desborda de vuestra cabeza a la mía. Vuestras ideas me gritan: ¡Trabaja Bramante!

Julio II.—Obedéceles y como yo te he hecho venir para perder el tiempo en divagaciones, oye mis proyectos: el Vaticano es muy pequeño. Ese no es un palacio digno del Soberano Pontífice de los cristianos, del sucesor del apóstol que cierra y abre las puertas de los mundos. Necesito una mansión propia para infundir a las naciones sorpresa y respeto. Me vas a establecer aquí dos galerías grandes y suntuosas, que franquearán el ancho del vallecito e irán a buscar al Belvedere. Acumularás allí todas las bellezas, todas las elegancias, todas las invenciones de tu arte y pondrás también todas tus osadías. ¡No temas hacer demasiado! ¡Ni repares en gastos! Ten bien presente que no debes perder de vista jamás a tu imaginación, por mucho que ella quiera hacer ha de resultar enana al lado de las grandezas de mi voluntad.

Bramante.—Trataré de acercarme a lo grandioso. ¡Será un trabajo largo y penoso!

Julio II.—¿Penoso? Eso no me inquieta. ¿Largo? ¡Te lo prohibo! Vas a comenzar en seguida; a ello te aplicarás día y noche. No te darás tregua ni tranquilidad hasta que yo no te diga: ¡Detente! ¡Y yo no te lo diré! Antes de morir quiero contemplar por mí mismo lo que se ejecute. ¡Cuando comas, cuando duermas me robas! Escucha aún. Roma está deshonrada por la cantidad de callejuelas sombrías e infectas; las harás desaparecer. En su lugar y de la manera que quieras, trazarás una vasta, larga y soberbia avenida. La rodearás de palacios y de suntuosos edificios.

Bramante.—¡Que comience al menos las galerías del Vaticano; de lo otro ya veremos! ¡Me asustáis!

Julio II.—¡Cobarde! Te he dicho que soy viejo y que no puedo esperar. Es preciso hacer todo apresuradamente. ¿Es falta mía si los hombres, los acontecimientos, la lentitud de los sucesos, los obstáculos de las distracciones, esta interminable serie de días, meses, años estériles en los que la vida humana está ocupada, me han interceptado durante tanto tiempo el paso? Espera a más tarde y quizás escuche tus razones ahora... ¡no! ¡Ejecutaré demasiado! Tú cumplirás en seguida todo lo que yo te mando, que no es nada. He aquí mientras tanto la obra verdadera que yo te impongo.

Bramante.—¿Cómo, Santo Padre, eso no es todo?

Julio II.—Necesito de tus obras y no de tus angustias. Al mismo tiempo que yo, sí, yo, es Julián de la Róvere quien te habla, quiero hacer sentir el Pontificado tan pesadamente sobre las espaldas de los reyes y llevarlo tan alto, que la herencia de San Pedro, valdrá desde este mundo, la herencia de Israel en el otro, y tú, crearás aquí el signo visible de esa supremacía. Eres tú, Bramante, el que va a construir un templo aceptable para la Santa Iglesia. La antigua Basílica como el antiguo Vaticano no son más dignos de nosotros. Abate, destruye, quiebra, rompe, arrasa, y muéstrame, en lugar de lo que hayas derribado todo lo que sabes inventar.

Bramante.—Necesito rodearme de los más grandes artistas de Italia. ¡Si sólo Miguel Angel quisiera venir! Pero él os tiene mucho miedo después de los insultos que os dirigió.

Julio II.—De grado o por fuerza, vendrá; soy yo quien te lo jura. No quiero que la sixtina quede sin terminar.

Bramante.—En todo caso, tengo a Rafael de Urbino, y si el Burnarotti se obstinara...

Julio II.—Yo también me obstinaré y tu Rafael no lo reemplazará. Apúrate. decídete. Tengo otros asuntos. Los venecianos y los franceses están en acecho. ¡Vamos, parte!

SIEMPRE ES UN CONSUELO

El forastero. — ¿Y por qué tienen ustedes tan malas carreteras?
El provinciano. — Para que no vengan "autos", ¿sabe usted? Aquí queremos morirnos de viejos.

La calvicie y el pelo corto

Una de las principales revistas norteamericanas, especialista en modas femeninas, publica importantísimas declaraciones y estudios del doctor Anesty, de Budapest, celebrado dermatólogo de la Europa Central, que dan un formidable golpe, tal vez un golpe de muerte, a la moda de la "melenita", pues ha podido comprobar que, de dos años a esta parte, las mujeres que se cortan el pelo padecen de aguda calvicie.

"Las mujeres que se cortan el pelo—dice el doctor Anesty,—no pueden evitar la caída que ocurre en la misma forma que en los hombres, pues la falta de protección del cabello ocasiona graves afecciones en la piel del cráneo, debido al uso frecuente o constante de las tijeras, las navajas y los peines, y entonces la calvicie es definitiva, pues la cabellera de las mujeres es más delicada."

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO. Bolívar 879. Buenos Aires.

Sólo ha alcanzado a madurar menos de la mitad de la cosecha de maíz, en los Estados Unidos

Según informes recibidos en el Ministerio de Agricultura, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos constata en 4 de diciembre último que sólo ha llegado en 1924, a la madurez, menos de la mitad de la cosecha de maíz en la zona maicera de ese país, antes del primer período de heladas. Generalmente alcanza a madurar el 91 % de la cosecha antes de las heladas destructoras, en comparación con el 48 % para este año.

Se calcula que sólo el 23 % sobre la totalidad de la cosecha en la zona maicera quedará apta para grano, pero el Departamento de Agricultura considera esta cantidad más que suficiente para ese fin. Por lo general, el maíz apto para grano alcanza el 60 % de la cosecha.

La pérdida de casi la mitad de la cosecha en la zona maicera se atribuye más bien a la baja temperatura de la primavera tardía y al verano fresco, que a las heladas. Mucho del maíz que ha llegado a la madurez es liviano y chuzo. Como consecuencia de esta merma general, el maíz que no había llegado a su madurez en el momento de la primera helada, alcanzaba hasta un 34 ½ % de la cosecha, siendo de 7 el porcentaje normal; y el maíz al estado lechoso o anterior a este estado dió un 18 % sobre el total de la cosecha, en comparación con el porcentaje normal que es de 2.

El porcentaje de cosecha a madurar, por Estado, es como sigue: Missouri, 72 %; Kentucky, 69 %; Nebraska, 66 %; Illinois, 58 %. Los demás Estados no alcanzan al 50 % y en algunos es todavía más bajo. Sólo el 14 % de la cosecha ha madurado en Wisconsin, que se encuentra parcialmente en la región maicera; North Dakota el 24 %; Minnesota, 29 %, y South Dakota, 31 %. El porcentaje de madurez en Iowa ha sido de 32 %, en comparación con la madurez normal, que alcanza alrededor de 88 %.

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

INSOMNIO (Continuación)

Fatigar el pensamiento por la monotonía de un mismo ruido (colocar el reloj al oído), o por una lectura hecha por otra persona, sin inflexión; exigir de preferencia las obras de frases largas y razonamientos complicados; no es necesario que el libro sea muy complicado, porque el oyente no le prestaría entonces ningún interés.

Muchas personas, tienen para dormirse la costumbre de pensar siempre en un mismo asunto, y se esfuerzan por fijar su pensamiento en los detalles de aquel; el insomnio tiene por característica una gran variabilidad de ideas.

Provocar la anemia cerebral, envolviendo el cráneo en paños mojados, o también el empleo de una vejiga de hielo. Hacer derivar la sangre hacia la piel por el uso de pediluvios o baños generales que se tomarán inmediatamente antes de comer.

Se ha recomendado también unir las manos, o hacer coger una de ellas por una persona que sugestionará y provocará el sueño, diciendo dulcemente, pero con firmeza: "Duerme, duerme".

Ciertos individuos deben su insomnio a una extrema sensibilidad del oído y se despiertan al menor ruido; no pueden dormir en grandes ciudades, o cuando las habitaciones dan al patio. A estas personas es conveniente aconsejarles que se tapen los oídos simplemente con algodón, o con algodón impregnado en vaselina, lo que no permite ninguna sensibilidad de sonido; pero hay que advertir que los ruidos en cuestión no son más que una de las causas del insomnio y el reposo de estos enfermos encuentran en el campo en consecuencia de la diferente composición del aire.

Tratamiento del insomnio.—Cura de altura, hidroterapia.

Si el insomnio es provocado por el dolor, el mejor calmante es el opio, bajo la forma de jarabe de codeína, de láudano en lavativa, y, sobre todo, de morfina en inyección subcutánea. Si el dolor va acompañado de fiebre, la tintura de raíz de acónito, deberá asociarse a los opiáceos. El inconveniente de estas preparaciones es el estreñimiento, la acción sobre el cerebro y la morfinomanía.

Consultorio del hogar

PARA LOS BUENOS Y MALOS CRIADOS

No existe ninguna regla que indique la manera de procurarse buenos criados y el modo de reconocer los malos. Sólo después de un ensayo se puede uno dar cuenta de los defectos o de sus buenas cualidades.

Sin embargo, los buenos criados suelen permanecer mucho tiempo en la misma colocación, y no les gusta cambiar de amo. Pero cuando un criado o una criada, enumera las numerosas plazas que ha ocupado con explicaciones bastante embrolladas, de muerte, ruina, viaje de los amos, etc., segura está que existe algo y que por algún defecto ha sido despedido el sujeto de todas sus colocaciones; en este caso, inútil es hacer la experiencia. No permanecerá en ninguna parte, y tal vez sea para sí el defecto o el vicio, de tal naturaleza, que pueda crear algún peligro.

En cuanto a los buenos servidores, también es muy difícil encontrarlos. Si su odisea es menos agitada no siempre tienen ese aspecto agradable que tantos nos gusta. El aspecto seco, las asperezas del tono, aunque cortés, no nos hace gracia y no fundamos grandes esperanzas en sus servicios. Pero con el trato descubrimos que las mejores cualidades se disimulan bajo ese aspecto inquietante. Nos encontramos en presencia de una honradez y de una actividad apreciables, y si algunas veces hay alguna manifestación de mal humor, es preciso saber soportarla puesto que esto no afecta en nada a la regularidad del servicio.

DE LA CONDUCTA QUE SE DEBE OBSERVAR CON LOS SERVIDORES

Debemos tratar siempre a nuestros servidores con equidad, bondad y caridad.

Algunas veces nos hallamos muy lejos de ser perfectos y justos; nuestras exigencias, nuestro carácter y nuestros defectos se imponen cruelmente a los que se encuentran bajo nuestras órdenes, sin darnos cuenta de su penosa situación y sin otro resultado que hacernos odiosos a sus ojos.

Los servidores suelen ser muy accesibles a ciertas fórmulas que descuidamos demasiado. Para obtener de ellos un concurso apreciable, es necesario dominarlos por la bondad y la dignidad de nuestra existencia. El respeto debe imponerse a ellos y esto no suele conseguirse tratándolos con soberbia, y teniéndolos a una distancia muy grave. Con esto no queremos aconsejar el rebajarse hasta una familiaridad excesiva y siempre deplorable. Pero se puede ser bueno, y sobre todo, excesivamente cortés siempre. El servidor aprecia a los amos que saben hacerse obedecer, y cuyas órdenes son precisas sin ser duras.

Consultorio femenino

Elvira A. Buenos Aires.—Para engordar las piernas es necesario caminar bastante y hacer mucho ejercicio. Las fricciones diarias con agua Colonia son excelentes para acelerar la circulación y enviar a los músculos atrofiados la vida que necesitan. El salto a la cuerda, la carrera, el paso acelerado, el baile, las flexiones y extensiones de las piernas refuerzan los músculos.

La siguiente receta da resultados bastantes apreciables:

Esencia de trementina. .	5	gramos
Rom	100	"
Romero.	2	"
Sal de cocina.	5	"

Fricciónese todos los días después de haber hecho diez minutos de gimnasia con movimientos especiales de flexión y extensión de las piernas.

Virginia F. Ansonia. — Le ruego me indique qué detalles desea.

Ernestina R. de M. Capital.—Un buen libro de cocina que tiene muchos postres, es "El consultor culinario", por Pascal.

Coquita. Capital.—El agua de salvado, el agua boricada, la infusión de tila, son lo único que conviene mientras dure la inflamación de los barritos. Evite los brebajes alcoholizados y tome cada día, en ayunas, un vaso de una infusión de cuassia amarga. Los barros se curan también por la electricidad.

Luisa W. Capital.—La receta está bien. Para hacer desaparecer el bozo, que compromete siempre el brillo del brazo, aplíquese mañana y noche, compresas empapadas de la siguiente mezcla:

Agua de rosas.	100	gramos
Agua oxigenada.	10	"

La cal mojada usada con precaución es uno de los mejores depilatorios para los brazos.

Nota.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la **"Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.**

Secretos de tocador

CONTRA LOS LABIOS AGRIETADOS

Para evitarlo, no salgáis nunca, durante el invierno, sin haber pasado por vuestros labios un poco de glicerolato de almidón.

Las pomadas rosadas preservan igualmente los labios de las grietas.

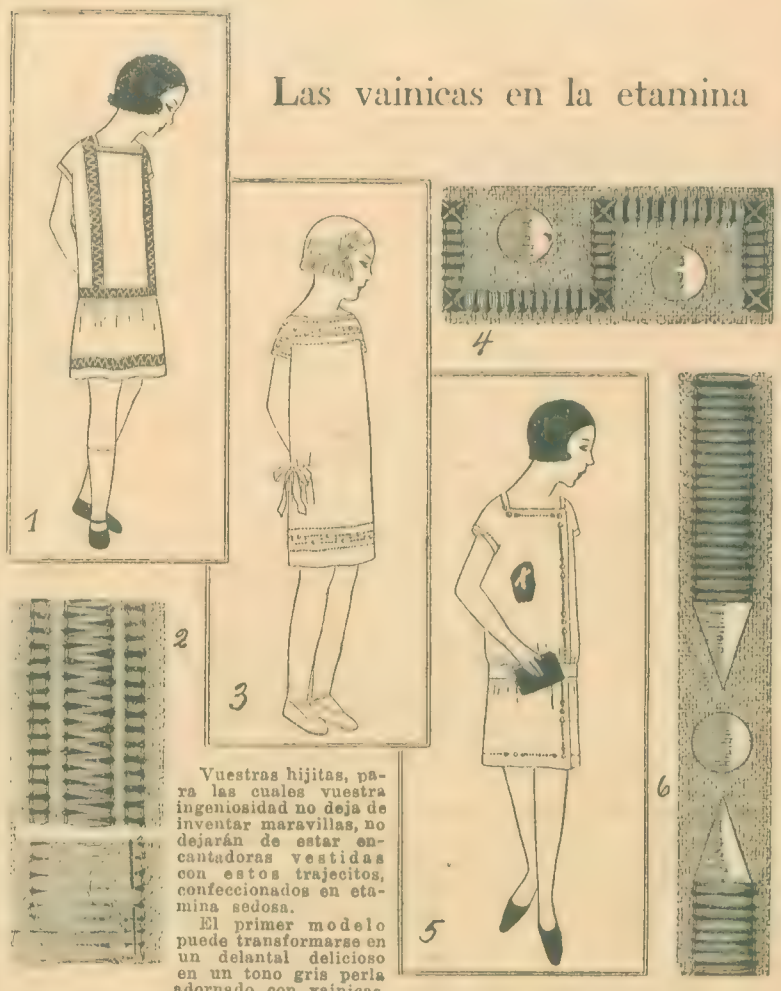
Esta receta es fácil para hacerla uno mismo:

Aceite de almendras dulces	50	gramos
Blanco de ballena. . . .	50	"
Cera virgen.	50	"
Azúcar cande.	50	"

Las pomadas con óxido de cinc son recomendadas por los higienistas, que al mismo tiempo de todo lo que se relaciona con la belleza femenina.

Pomada rosada.	30	gramos
Oxido de cinc.	3	"
Subnitrato de bismuto . .	3	"

Las vainicas en la etamina



Vuestras hijitas, para las cuales vuestra ingeniosidad no deja de inventar maravillas, no dejarán de estar encantadoras vestidas con estos trajecitos, confeccionados en etamina sedosa.

El primer modelo puede transformarse en un delantal delicioso en un tono gris perla adornado con vainicas ejecutadas con algodón cuyo modelo podréis apreciar en la fig. 1 el delantal y en la N.° 2 el trabajo empezado.

Primeramente se hacen las partes exteriores en medio de una vainica simple, como lo demuestra la parte izquierda del dibujo.

Para hacer la del centro se hace como lo indica la parte derecha del mismo. Esta vainica es muy fácil de hacer y muy vistosa.

Los otros trajecitos están adornados con vainicas y motas bordadas al plumetis.

Si quiere Vd. ser bella asegure la salud de su organismo

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud, es indudable que los bactericidas juegan el más importante papel.

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto básico de la higiene y juzgó el desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfección, se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaba el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que había que salvar, y el laboratorio dióse con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado, creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reúne en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

El Lysoform es un producto químico que no mancha ni exhala mal olor, que es incoloro, que no es cáustico ni tóxico, y que encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, no tiene rival alguno para la higiene personal, y especialmente para la toilette íntima de las señoras, quienes habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas graves enfermedades propias del sexo femenino.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 cada pastilla. Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia. Mendel y Cía., Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

Una de las mejores recetas que he probado es la siguiente:

Aceite de rosas.	125	gramos
Cera cirgen	25	"
Blanco de ballena. . . .	25	"
Raíz de orcaneta. . . .	25	"

Embadurnaos cuidadosamente los labios con esta pomada y no temáis al viento ni al frío.

Como muchas personas prefieren la pomada blanca para prevenir el paspado de los labios, doy esta receta fácil de hacer:

Aceite de almendras dulces	60	gramos
Cera blanca.	12	"
Blanco de ballena. . . .	12	"
Esencia de bergamota. . .	1	"
Esencia de geranio. . . .	1	"

Para obtener buenos productos, hay que asegurarse de la pureza de las materias grasas empleadas. Purificad esas materias con lavajes de agua, después de haberlas cortado en trozos pequeños. Después de cuatro lavajes, separad el agua y hacedlos fundir, agregando una pizca de alumbre en polvo. Dejad calentar durante cinco minutos más y filtrad.

EL NIÑO Y SUS DERECHOS

Habitantes de un planeta regido por el sol, rodeado de atmósfera y cubierto de agua en dos terceras partes, corresponde, por modo legislable, a todos los niños:

1.°—El derecho a la luz del sol.
2.°—El derecho al aire abundante.
3.°—El derecho al agua y a la limpieza que con ella se obtiene.

Ni el estado, ni quien quiera que sea, tiene derecho para recluir al niño en locales cerrados a la luz y privados de agua y limpieza, por más que tales escondrijos se condecoren con el nombre de escuela o inquilinato.

Por su condición de ser en período de desarrollo, el niño necesita alimento suficiente, ejercicio saludable, alegría que dilate su organismo, amor que fomente su vida moral, verdad que nutra su vida intelectual. Por eso tiene, inalienablemente:

4.°—El derecho de sustento.
5.°—El derecho al ejercicio corporal.
6.°—El derecho a la alegría.
7.°—El derecho al amor.
8.°—El derecho a la verdad.

Por eso es deber primario de la familia y subsidiariamente del estado, procurar la suficiente alimentación, la saludable recreación y alegría de los niños, a los cuales se debe la verdad y el amor.

Es crimen de lesa niñez flagelar al niño o criarlo rodeado de tristeza.

COLABORACION ESPONTANEA

Baile de sociedad

Te arredraba la enorme diferencia de clases,
eras sólo una ínfima mujer de "cabaret",
mas como en él, allí era todo, cuestión de envases,
la media rica y fina y el traje de "soirée".

Habías suprimido por temor a las frases
hirientes, "rouge" y "rimmel" y "kohol". ¡Qué
["demodée"!
¿Cómo pudo ocurrírsete reducir a unos pases
de cisne, el "maquillage"? ¡Qué torpeza a mi fe!

Toda la concurrencia te declaró su inquina,
¡si habías rechazado la "prise" de cocaína,
que te ofreció magnánimo un rubio niño bien!

Y oíste que una dama te tildó de incipiente,
porque no comulgabas asaz irreverente,
con los cultos morbosos de lúbrico vaivén.

E. RODRÍGUEZ GARCÍA.

El sabio

En el silencio de la sala obscura,
entre cumbres de libros y papeles,
sin que nada le mueva en su tiesura,
encuentra en el misterio dulces mieles.

Son vanos los halagos de la vida
para su alma que todo lo renueva,
pues le basta la idea bien habida
para sentir la placidez que eleva.

Fijo en el ideal que le entusiasma
su pensamiento se agiliza y brilla,
y, luego de la lucha, firme plasma
los moldes de una nueva maravilla.

A los empujes de su mente recia
del arcano tremulan los pilares,
y si su voluntad furiosa arrecia
levanta en su lugar sabios altares.

No le arredra el embate del destino
ni la miseria que en silencio acecha:
si monstruos le interceptan el camino
detrás del monstruo se halla su cosecha.

Y si alguien le apostrofa de demente
porque un día la suerte ahogó su tea,
responde a su desprecio virilmente
brindándole la joya de una idea!

Y así como en los mares furibundos
guía el faro al perdido navegante,
él es luz que en la sombra de los mundos
salva al ser con su aliento de gigante!

Leonardo A. COLOMBO.

Feliz me siento

Leyendo a Rubén Darío
y al celeste Juan Ramón,
sintiendo el rumor del río
que le habla a mi corazón;
oyendo el pinar sombrío
que entona flébil canción,
solitario, a mi albedrío
y vibrante de emoción;
tendido en los pastizales
y oyendo los madrigales
de la calandria en la rama;
mirando el profundo cielo,
la nube de terciopelo
y el sol, que a la nube inflama...

Rafael RUIZ CRUCES.

¡Ah, chiruza!...

La moza con su hermosura
me enloqueció poco a poco;
y hoy, que del todo estoy loco,
yo bendigo mi locura.
Es una guinda madura
la boca de la muchacha;
y una luz tan vivaracha
tienen sus ojos de abismo,
que su mirada es lo mismo
que caña juerte: ¡emborracha!

Cuando me veo a su lado
el corazón se me ensancha
y al pecho le pide cancha
resoyando, entusiasmado;
luce al pescuezo anudado
un lacito color cielo;

EN EL "LA MOSCA TENNIS CLUB"

Él. — ¡Nunca he jugado tan mal como hoy!
Ella. — ¡Ah! ¿Pero había usted jugado ya alguna vez?

y en vez de llevar el pelo
tuzado, como potranca,
¡el de ella cai por el anca
y casi le llega al suelo!

Lleva en miel de camoatí
humedecidos los labios;
¡labios carnosos y sabios
pa besar con frenesí!
Esa boca de rubí
goloso me acostumbró;
nunca un beso me negó
y es tan atenta y tan guapa
que si le pido la yapa
jamás me dice que no.

Por lo linda y querendona
no puede negar la raza:
¡un corazón de torcaza
con arranques de leona!
Es güenaza y me perdona
si a veces le pego al "trago".
Y siento orgullo y halago
viendo que andan los mozos
como cachorros babosos
persiguiéndola en el pago.

¡Ah, chiruza; mi pasión
cada día crece y crece;
en el pecho me parece
que llevo ardiendo un fogón;
es pa vos mi corazón
empapadito en ternura;
y pa cuidar tu hermosura
y defender mi derecho
llevo coraje en el pecho
y un "juguete" en la cintura!

Domingo F. ARIETTI.

Princesita Pompadour

En un lejano y desconocido país, había tiempo ha una princesita de fresca tez, ojos negros relucientes y cabello cano.

¡Rizos obscuros! A la pobre princesa de mi cuento volviéronsele blancos, no obstante su juventud de cuerpo y espíritu.

Muy pequeña aún, fué abandonada en el castillo de las cien torres de marfil al cuidado de un horrible cancerbero: el Dragón.

La abundancia rodeábala. Nada parecía faltarle en su robusto hogar; mas no tenía cariño, ansiaba palabras suaves, maternales y estaba ávida de besos.

Los labios de su boca de grana ardíanle afiebrados. Su único consuelo era acariciárselos con los pétalos de alguna rosa.

Las mayores horas de su vida las pasaba tirada en un diván presa de infinita nostalgia y soñando con su ideal.

¡Cosa extraña! No era el príncipe azul por el que deliran las muchachas románticas.

El que endulzaba sus momentos fué un hombre sin títulos ni honores, pero lleno de amor, mucho amor para ocupar su vacío.

Suspiraba la princesa, hundía sus manos nacaradas en la falda pompadour de su vestido.

Una tarde, cuando la noche aproximábase, se miró al espejo impulsada por el eterno femenino.

Vió sus nubios ojos tristes; el encaje del abanico guiado por un movimiento instintivo cubrió su hermoso rostro.

Todavía su artístico cabello blanco cayendo en largos bucles reflejóse en el espejo.

El sol se había extinguido ya. Las sombras inundábanlo todo.

Acurrucada esa noche entre sus sedas poco durmió, estaba sumamente contristada.

Pasó algún tiempo. Cierta vez se asomó a una de las ventanas del castillo atraída por un dulce eco.

Un pobre trovero que acertaba a pasar por allí, rompía el silencio de esa región con sus canciones.

La niña emocionóse hasta lo íntimo de su ser, cuando aquel en quien hubo reconocido a su ideal, le contara sus cuitas.

El rubor coloreó sus mejillas pálidas siempre y manifestó cosas nuevas, desconocidas por ella entonces.

La núbil princesita enamoróse.

Ya todo respiraba alegría, la Naturaleza entonaba himnos de júbilo.

Duró un tiempo este idilio; pero flores tan bellas—según Nervo—nunca pueden durar, y su adorador desapareció de los alrededores del castillo dejando impresa una huella de profundo dolor.

Si mal correspondido quizás es nuestro cariño, no desmayemos; muchos nos rodean y precisan de él, sin que nosotros lo hayamos advertido.

Dediquémonos a los que luchan en esta vida y prestémonos una ayuda moral.

Mas la princesita aquella, la princesa Pompadour del torreón, ignoraba esto.

Ella jamás debía ser amada, pues soñaba con un amor puro, idealizado, lejos de lo material: un imposible.

Guardó su corazón grande y lleno de bondad para amar a la hiedra y sus torres, a los pájaros que pasaban volando, a la fuente murmuradora...

Al castillo lo cubrieron las malezas y las breñas, la soñadora murió...

La tarde caía, las sombras de la noche obscurecían el Universo entero.

Recordaba yo también otra tarde en que coqueta se miró al espejo.

Pero ella no despertará ya; desde su decepción duerme encerrada muy adentro en mi yo.

El pájaro murió en su jaula de oro.

Malvy ESPINOSA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12 — U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre . $ 3 00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. . . . . cada tomo		$ 12.—	3.70
„ „ „ chico. . . . . „ „		„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande. . . . . „ „		„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico. . . . . „ „		„ 6.—	1.50

DEL LIBRO DE LA SEMANA

Prólogo del volumen de poesías "Canciones de ternura", por José E. Peire, recientemente aparecido.

La poesía en la Argentina a través de los años ha ido tomando distintas orientaciones. Desde los poetas de la revolución que sintieron en sus almas el impulso de la musa guerrera y cantaron como Mármol, Varela, Del Campo y otros más, agitados en tierras extrañas por el impulso del tirano, sucedióse luego una poesía más romántica y bella, encerrada dentro de los moldes clásicos de Espronceda y Zorrilla, cuyos cultores como Andrade, Gutiérrez y Encina imprimieron en ella un sello de sentimentalismo tan hondo y tan puro, que se dispersó en poemas reveladores de un dolor intenso y de un jirón de nuestra pampa.

En la actualidad son muchos los poetas que sin limitarse a un modernismo exagerado, han destruído las formas consagradas por nuestros primeros Apolonidas, para grabar en versos armoniosos todas sus endechas espirituales. En un todo, la poesía ya no guarda aquellas tempestades del corazón que palpitaba ardiente por la mujer soñada. Hoy impregnada de un suave sentimentalismo, ostenta un sello personal más humano, más íntimo, donde se mezcla a la variedad de la forma la pureza del lenguaje. Un panteísmo más sincero, más cercano al alma del poeta, se aduna a la urdimbre de la estrofa. Es decir, que la música del verso moderno se escapa tan sutil y pura que insensiblemente se adueña del lector y lo cautiva; es una música exquisita que fluye de la variedad del verso en ritmos maravillosos que transportan.

Si distintas son las tendencias de nuestros portaliras de más renombre, distintas son también las escuelas. Así no podríamos comparar la musa seria y profunda de nuestro lírico Banchs con aquella más sentimental y honda de Arturo Capdevila. Ambos constituyen dos columnas gigantescas en nuestra última generación.

Así como algunos poetas se inspiran en la fuente prodigiosa de la naturaleza y encuentran en ella un motivo, ya sea en la soledad de los bosques, en la mata de flores, en los ríos murmurantes o en los viejos pinares, otros bajan al corazón,—fuente sagrada—donde encierran el dolor y la ternura, y luego nos dan sus trovas impregnadas de una dulce inquietud o avivadas por la luz resplandeciente de unos ojos cautivadores.

Indudablemente, desde aquellos tiempos de nuestros primeros padres del verso hasta el presente, un despertar literario ha invadido nuestro país, despertar que nos corona de triunfo, pues muchos son los escritores que se han impuesto y muchos los que empiezan a diseñarse con caracteres propios, arrojando a los vientos de la crítica sus primeras manifestaciones espirituales, que, si en realidad no llevan la perfección—hija de una larga práctica y de una larga experiencia,—son el exponente de almas que gustan prodigarse en sentidas rimas, almas que tienen ese caudal de inspiración que sólo les está permitido conquistar a los verdaderos sacerdotes de Apolo.

Entre los poetas jóvenes quiero citar al señor José E. Peire, autor de este bello volumen de versos tejidos en plena juventud, con ese fuego de los veinte años, fuego que acrecienta las alas del espíritu y hunde en el seno de la fantasía.

Peire es un joven soñador. Tiene un corazón emocionable y lleno de musicalidades extrañas. Todo le inspira: La casa donde admira a su madrecita; el patio amigo donde quizá divagó con su primera novia; la sobrinita blanca como un copo de nieve, que con su inocencia le habla a su corazón. En síntesis, Peire es poeta de verdad porque ama la belleza de las cosas y su pensamiento se abisma en las estrellas y sus ojos se abstraen en los ponientes y en las florecillas de su huerta. Es poeta porque siente una necesidad imprescindible de prodigar las manifestaciones de su ser, en canciones, tal como se prodiga el río en murmullos extraños y lo rosa en perfumes arrobadores. Es poeta, porque descubre cosas ignoradas a los ojos profanos de los que no sienten la idealidad de lo bello.

El joven poeta pone casi siempre en sus cántigas la nota original, así nos lo justifica su composición "Ternura", fresca y profunda, y aquella otra "La chapa de cinc". No diremos que fluya una fe de sus poemas, ni destilen esa rebeldía de los poetas que adhieren la idea filosófica a la estrofa que ha de ser tierna como una flor. Peire es más bien panteísta, y gusta cantar a la serenidad de su hogar, a la inocencia de los niños y al alma de la primavera.

Pensando con Almafuerte, quien decía: "El afán del análisis es propio del imbécil, del pérfido y del niño", no me detendré a decir que este joven soñador tenga versos débiles o duros; sólo puedo afirmar que me conmueve con sus cantos sencillos y juveniles, que con ellos me trae dulces remembranzas y que con su música me dice mucho de su sensibilidad y de su ensueño.

Indudablemente, difícil es poder destruir las zarzas del camino con las primeras obras. A medida que los años pasen y el poeta vaya conociendo la vida, ese gran libro abierto, y alcance esa serenidad propia de los espíritus maduros, sus composiciones ganarán en estética, en emoción, en color. Esto por cierto, se conquista con la marcha de los días; sin embargo, démosle paso al poeta, tiene sobre su corazón dos alas luminosas que lo impulsan a volar, cada vez más alto, más en dirección hacia la cima. El tiempo nos hablará de sus triunfos y el alma que deposite en sus cantos sentidos, mañana nos dirá de una irradiación más intensa y pura.

Félix B. VISILLAC.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE
Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas
Méjico 1300
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI
OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 ½
BERNARDO de IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN
DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO
MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospitales San Roque y de Niños de la Capital Federal. — Señoras y Partos.
Bmé. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO
Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

PAPEL Y TINTA

LA ALMOHADA DE LOS SUEÑOS, poesías de Raquel Sáenz. Montevideo.

Acertado es el título que esta inspirada poetisa uruguaya ha dado a su primer libro de versos. Nos imaginamos un alma fatigada que se deja caer sobre "la almohada de los sueños", y de allí parte su voz dulcísima:

¡Sueña... sueña... sueña, espíritu mío,
porque si no sueñas morirás de hastío!

Efectivamente, en estos versos notamos, desde el primer momento, una marcada tristeza, un cortejo de angustiosos deseos que pugnan por abrirse paso a través de los convencionalismos de la vida. Raquel Sáenz debe haber amado mucho. En otra forma no es posible explicar ciertas explosiones tan espontáneas como las que vibran en la mayoría de sus versos. Y que es una atormentada de su pasión, bien nos lo dice en "Tormento":

Tomaría entre mis manos tu cabeza
y poniendo mis ojos en tus ojos
llegaría hasta el fondo de tu malma.
Luego me acercaría,
hasta rozar mis labios con tus labios,
mas... no los besaría!
. . . . . .
Ser tu imposible.
Tu falaz Quimera.
Esperanza y tortura de tu espera.
¡Ser llama de tus ansias infinitas!
Y amada... amada... amada...
¡Ser en tu vida: todo!
¡Hasta que todo tú, te vuelvas nada!

Otras composiciones como "Holocausto", "Quiéreme así", lo confirman. Debemos, sí, dejar constancia, que en esta obra de juventud notamos dos notables influencias: Delmira Agustini y Alfonsina Storni. La influencia de la primera bien se puede ver en "Sed", "Llámame", y "La hora de nuestra cita"; de la segunda en "Mensaje":

Yo le he dicho a la brisa que acaricie tu [frente.
Que te bese en los ojos... que te diga al [pasar
¡todas aquellas cosas que yo te dije un día!
¿Con el fervor de entonces... tú las escu- [charás?
. . . . . .
¡Recogerán tus labios los besos que mi boca
sin sosiego te envía?... Si los sientes llo- [gar...
¡extiende tus dos brazos!... Luego en cruz [sobre el pecho
¡ciérralos!... ¡y no pido ya más!

Oigamos ahora a la poetisa argentina en "La caricia perdida":

Se me va de los dedos la caricia sin causa,
se me va de los dedos... En el viento, [al pasar,
la caricia que vaga sin destino ni objeto,
la caricia perdida... ¿quién la recogerá?
. . . . . .

Con lo que antecede, no queremos restar méritos a la obra de esta niña que tan acertadamente se inicia. Sólo nos proponemos hacer notar la ruta que emprende su vuelo lírico; ruta escabrosa a cuyo fin sólo muy pocos logran llegar...

La señorita Raquel Sáenz, en estos versos iniciales, se nos presenta como una firme promesa para las letras de su país. Posee una exquisita sensibilidad y revela una gran franqueza. Por todo ello, no dudamos que triunfará. Cualidades le sobran...

E. M. de O.

MIS MONTAÑAS, por Joaquín V. González. — Edición Librería "La Facultad". Buenos Aires.

Desaparecido el sabio educador doctor Joaquín V. González, cuya labor literaria y cultural merece el más elocuente beneplácito de todo buen argentino, la Librería "La Facultad", de los señores Juan Roldán y Cía, se ha propuesto difundir extraordinariamente sus obras por todos los países del habla castellana.

De acuerdo con los herederos del finado doctor, dichos señores van a reeditar las más importantes obras del ilustre escritor, habiendo empezado por publicar, a modo de homenaje, el libro "In Memoriam", en el que se recopiló cuanto a raíz de la muerte del doctor Joaquín V. González se dijo en la tribuna y en la prensa nacional y extranjera, libro que fué repartido gratuitamente entre los admiradores del insigne profesor y pedagogo.

Ahora se halla preparada la 4.ª edición del famoso libro "Mis montañas", edición esmerada, en mejor papel que las anteriores y encuadernado elegantemente en tela con planchas doradas. Esta edición, que representa un esfuerzo importante, se ofrecerá en venta a precio reducido, a fin de que sea leída por todos los argentinos y por los hijos de las repúblicas hermanas.

Carlos V y su relojero

Por

Ernst von BASSERMANN-JORDAN

El 12 de noviembre del año 1556 pasaba una expedición de viajeros lentamente por los valles y hondonadas de Extremadura con dirección a Jarandilla, pueblecito situado en el altiplano de dicha provincia. De vanguardia iba un teniente con un grupo de jinetes, a quienes seguía una cuadrilla de hombres vestidos con el traje de los cortesanos españoles y neerlandeses. A menudo se volvían sus miradas preocupadas hacia unas andas llevadas por dos caballos, el uno marchando tras el otro. Un teniente con cuarenta alabarderos y una tropa de cien jinetes formaban la retaguardia. El camino se volvió muy malo, escarpado e intransitable, y el cortejo se paró. Algunos jinetes se apearon, desengancharon el palanquín y lo depositaron cuidadosamente en el suelo. Un caballero acudió y, descubriéndose la cabeza, abrió la portezuela para ayudar al viajero a bajar. El lánguido sol vespertino iluminaba una cara pálida y macilenta sombreada por un birrete de terciopelo negro. Una capa de igual color, orlada de pieles, envolvía un cuerpo enfermizo y demacrado. Fué el emperador Carlos V, en cuyo imperio no se ponía el sol, y quien ahora, renunciando voluntariamente a todas sus coronas, se iba a refugiar en el solitario convento de San Jerónimo de Yuste para pasar allí el resto de su vida como simple particular. El emperador, atacado de artritis desde su juventud y molestado ahora también por graves afecciones gastrointestinales, sufría sus dolencias con estoica resignación. Su único deseo fué hallar reposo y descanso lejos, muy lejos del mundo que por tanto tiempo fué el teatro de sus guerras y expediciones.

El emperador tuvo que esperar tres meses todavía en Jarandilla para poder realizar este deseo. Al fin, el 3 de febrero de 1557, pudo trasladarse al cercano convento de Yuste, donde en el interín se habían hecho habitables los aposentos destinados para el monarca. Las estancias estaban atalajadas con sencillez; pero también con aquel gusto exquisito y distinguido que siempre había caracterizado al emperador. Las paredes estaban adornadas con muchas pinturas hermosísimas, entre ellas nueve del Ticiano, un maestro a quien el ilustre soberano siempre había amparado y favorecido. Igualmente se veían allí 25 preciosos gobelinos flamencos, muebles pesados de fina y obscura madera, vajilla de plata sin ornamentos, pero maciza, treinta libros, entre ellos el "Astronomicum caesareum", la obra principal de Pedro Aspián, su antiguo profesor en la ciencia de las estrellas; armas y utensilios de caza, varios astrolabios, esferas, cuadrantes, instrumentos de astronomía, etc., completaban el inventario. En el registro donde se consignan todas estas cosas se mencionan también un gran reloj construido por el maestro Juanelo, otro reloj con zócalo encerrado en un fanal y obra del mismo constructor, un tercer cronómetro que se llamaba "el portal", un cuarto que se había bautizado "el espejo" y un quinto que no tenía nombre especial. Finalmente habla el registro también de algunos relojes pequeños y redondos que se llevaban sobre el pecho, en aquel tiempo algo enteramente nuevo todavía.

El maestro que había hecho todas estas maravillas fué el ingeniero y relojero Giovanni Torriano de Cremona, a quien los españoles solían llamar Juanelo lisa y llanamente. Por vez primera se menciona su nombre en la obra "De subtilitate" escrita por Jerónimo Cardano, un célebre médico y físico italiano, y publicada en Lyon en 1559, o sea un año después de haber fallecido el emperador. El autor, un perito de primer orden en materias de mecánica, habla en su libro de relojes sin pesas accionados por ruedas; luego describe el coche de viaje del emperador y el mecanismo para impedir que se sientan el traquetec y las sacudidas de la carrera y prosigue después de esta manera: "Ianellus Turrianus Cremonensis, cuius etiam supra meniminus, vir acris ingenii multa talia aut excogitavit, aut ab aliis excogitare in melius traduxit". (Juanelo Torriano de Cremona, de quien arriba ya hicimos mención, un hombre de agudo ingenio, ha ideado muchas cosas de esta especie o transformado en algo mejor lo ideado por otros). Dice que Juanelo ha restaurado una esfera de Wilhelm von Zeeland, que ha construido para el emperador una máquina que enseña los movimientos de los planetas y para Sapor, el rey de los persas, una esfera armilar, en cuyo centro se podía sentar el observador.

También el historiador Ambrosio de Morales, profesor de retórica en la Universidad de Alcalá, pone de relieve el raro talento de Torriano. En su libro "Las antigüedades de las ciudades de España" (Alcalá 1575) habla este sabio detenidamente sobre Torriano, a quien conocía personalmente, y cuyas obras y modelos él mismo había visto. Lo primero que Morales refiere es un gran elevador de agua, conocido por el nombre de "El Artificio", con el cual Torriano proveyó con el agua del Tajo primero el alto Alcázar y desde allí toda la ciudad de Toledo. El sabio autor compara esta obra a la circulación sanguínea del hombre, vislumbrada ya entonces por Serveto y Colombo. Morales estima al maestro por encima de todos los mecánicos contemporáneos y le considera más grande que el mismo Arquímedes. En punto de aritmética le declara un ingenio de primera categoría y se hace partidario de Torriano, cuando éste afirma haber vencido con sus máquinas el "número". Luego habla el autor del gran reloj con planetario, que no estaba terminado todavía cuando el emperador murió. Torriano mismo afirma que la construcción de este mecanismo le ha costado veinte años de trabajos preparatorios y que la ejecución ha durado tres años y medio. El reloj estaba hecho de hierro y latón y la caja de bronce dorado. La caja, que era redonda, tenía un diámetro de dos pies y una altura algo menor; pero la coronaba una torrecilla que contenía las campanas y el despertador. La maquinaria constaba de 1800 ruedas, que el maestro hacía con una máquina de su propia invención. La caja llevaba el retrato de Torriano y la altiva inscripción:

"Qui sim scies si par opus facere conaberis". (Quién soy, lo sabrás si consigues hacer una obra igual).

Morales habla también del ya mencionado reloj de cristal, que era más pequeño y de forma cuadrangular. Las paredes transparentes permitían ver todo el mecanismo en función. Torriano deseaba que este aspecto y la inscripción *ut me fugientem agnoscam* recordara al contemplador la fugacidad de la vida. De la mano de Juanelo salieron también muchísimos autómatas, juguetes bonitos y complicadísimos, en cuya construcción se complacía el espíritu de aquella época.

El mecenas quien recomendó Juanelo al emperador fué don Alonso de Avalos, marqués del Gastón, el mismo que sugirió al maestro la idea de construir un elevador de agua en Toledo. El emperador contrató al artífice para su servicio personal y le llevó consigo a Extremadura, donde le incumbió la tarea de atender a los relojes ya existentes y de construir otros nuevos.

Al trasladarse a Yute tenía el emperador el único deseo de gozar los días que le quedaban todavía en pleno

Una princesa bailarina de los soviets

La gran duquesa Boris, modista

Como no cree que llegará a zarina, espera ser millonaria

La noticia sensacional del día en los círculos de los reyes y príncipes de todos los minerales y cereales que se disputan la hegemonía en la alta sociedad de la riqueza la constituyen unas declaraciones o indiscreciones que la princesa Nina Zizianoff ha revelado a un periodista neoyorquino, y que, como es natural, éste se ha apresurado a publicar.

La princesa Nina, que ahora reside en la capital norteamericana, es viuda de un general del ejército de la Rusia de los zares.

Los soviets la tuvieron presa durante algún tiempo, y la sentenciaron a muerte; pero del mismo modo que la princesa de las "Noches de Arabia", más conocidas por "Las mil y una noches", salvó su vida relatando cuentos a su señor, así esta princesita rusa se libró de la crueldad de los bolcheviques haciendo valer ante ellos la gracia y gentileza de sus danzas.

Cuando ya creía próximo el día de su ejecución, ocurriósele la idea de bailar en presencia de un comisario del pueblo. Hombre aficionado a la danza y admirador del arte y la belleza dondequiera que se encontraran, aunque fuese en la personalidad de las más odiosas de las aristócratas, quedó encantado de los méritos de la princesa Nina Zizianoff, y le dijo:

—Una artista como tú no debe morir.

—Gracias, camarada—le contestó la joven,—pero tu piedad no me produce el menor placer. Para que me muestre satisfecha a tus rendimientos necesito más.

—¿Qué deseas?—interrogó el feroz comisario, omnipotente en la Cheka.

—Que salves también de la muerte a los compañeros que se hallan conmigo en la prisión.

El comisario practicó las gestiones debidas, y noches después dió una gran fiesta en el propio palacio que habitara antes la princesa Nina Zizianoff, y a la cual fueron invitados los presos cuyo indulto había pedido ésta.

Desde aquel punto y hora Nina quedó incorporada al servicio artístico encargado de divertir al comisario, hasta que se le ofreció oportunidad de librarse y huir disfrazada de mozo de carga de mercados.

Después de este relato el periodista habló con la princesa acerca del viaje que habían hecho a los Estados Unidos el gran duque Boris y su esposa.

—Han venido a Nueva York para negocios—replicó ella.

—¿Qué opina vuestra alteza del gran duque Boris?—preguntó el periodista.

—Tenga la bondad de no llamarme alteza — repuso la princesa—. En América no hay altezas. Este es un país democrático. Estoy cansada de los americanos que le besan a una la mano y la llaman por sus títulos.

—Bien. ¿Puede darme su opinión sobre el gran duque?

—En Rusia tenemos un proverbio que, traducido al inglés, dice: "Algunos descienden de sus antecesores y otros ascienden." Boris no debe de tener muchos recursos, y por esa razón ha venido a Nueva York.

—¿Pero con objeto de obtenerlos para intentar sentarse en el trono de Rusia?

—No. Ni él ni su hermano, el gran duque Cirilo, creo que lograrán ver realizado ese sueño. La prueba es que Boris y su esposa se proponen llevar a cabo un gran negocio, abriendo una tienda de modas en la Quinta Avenida. En ese caso, la fortuna entraría por sus puertas desde el día siguiente, porque muchas mujeres de este país se apresurarían a satisfacer altos precios por conseguir el privilegio de que las vistiese la casa de la gran duquesa heredera del trono de Rusia.

—Es cierto. ¿Pero los grandes duques poseen dinero suficiente para establecerse?

—Si no lo tienen no faltará quien se lo facilite... Considere que el negocio ofrece un porvenir fabuloso. Cuando murió la madre de Boris sus joyas se hallaban en el Banco de Inglaterra, y fueron divididas en tres partes. Una pasó a manos del gran duque Boris, otra a poder del gran duque Cirilo y la tercera correspondió a su hermana Elena. La esposa de Boris también conservaba algún caudal. Este provenía de que la gran duquesa, por delegación, se había dedicado a la venta en grande de caviar, frutas y otras cosas, de las cuales obtuvo saneados rendimientos. Nada más puedo revelarle a usted.

reposo y absoluta soledad. Pero, esta inactividad no se conformaba con el carácter del gran político, quien pronto entabló una viva correspondencia con las cortes amigas. Mas, este canje de cartas no absorbió todo su interés, y siempre hallaba el emperador, un gran aficionado a la cronometría, tiempo y ocio para observar con interés el progreso de los trabajos de su relojero. Conocido, aunque apócrifa, es la anécdota que refiere que el soberano, al ver fracasar sus tentativas de igualar perfectamente la marcha de dos relojes, reconoció su error de haber sacrificado la hacienda del Estado y la sangre de sus súbditos en el vano intento de concertar la opinión de los hombres en cuestiones de religión. Esta fábula, narrada por Harris en su "Description of the gardens of Loo", Londres 1699, parece apoyarse en una manía propia de aquel tiempo, porque también de Fernando María, elector de Baviera, se cuenta que este príncipe se esforzaba mucho por concordar en absoluto la marcha de diferentes relojes.

Entre devociones, política y relojes transcurrieron los últimos años de la vida de Carlos V. En los primeros tiempos de su estada en Yuste podía el emperador, a pesar de los achaques que le aquejaban, cazar a veces reses menores y dar pasto a sus aves de corral. El, antes el más diestro esgrimidor y el más elegante cabalguista de toda España, pudo una vez montar todavía su caballito predilecto; pero pronto le atacó un vértigo tan violento que sus acompañantes tuvieron que sostenerle y apearle. Día por día entraba a una hora muy temprana el confesor Juan Regla en el dormitorio del enfermo para informarse de cómo el monarca había pasado la noche. Pero a veces había estado allí ya antes el maestro Juanelo para dar un relato sobre el adelanto de sus trabajos, y el emperador solía ordenar entonces que por la tarde se le llevara en su palanquín al taller de Torriano para inspeccionar allí los artificios en germinación. Así pasaron meses y meses en el solitario lugar.

Al finalizar el verano del año 1558 sintió el emperador que estaban contados sus días. Ya había escrito su testamento, en el cual no se había olvidado nada, ni la más nimia bagatela. Las ceremonias fúnebres estaban precisadas en todos sus pormenores, y el 30 de agosto presenció el moribundo el espectáculo de sus propias exequias en la iglesia conventual. Un día después, al atardecer, estaba sentado el emperador en la galería abierta que circundaba sus aposentos hacia el lado de la Plaza de Palacio. Sus ojos contemplaban un esquicio del Ticiano, y por última vez se deleitaba su alma en el arte puro y noble del grande italiano. Luego mandó que le trajeran un pequeño retrato de su difunta esposa Isabel de Portugal, la compañera de su edad viril. El arte y aquel corto período de amor fueron lo único que jamás había llenado el corazón de este hombre serio y adusto. Por largo tiempo miraba el retrato como si quisiera revivir el tiempo más dichoso de su vida. Luego dejó caer la mano y su mirada vagaba abstraída por las ricas galas de su hermoso jardín, orificado en este momento por la luz del poniente sol; sus ojos se clavaron al fin en la magnífica fontana y el gran reloj de Torriano. El emperador vió la fluencia del agua y la del tiempo y quedó absorto en soñaciones y profunda meditación. Su cara lividecó y la cabeza desfallecida se inclinaba siempre más al pecho. El médico Mathys, muy preocupado por el paciente, le dirigió la palabra, y el emperador volvió en sí como retrotraído de una inmensa lejanía. Se levantó friolento, con extrema lasitud, y dijo estar algo indispuesto. Se le condujo a su dormitorio para encamarle, y nunca volvió a levantarse de su lecho de dolor. Tres semanas después, en la madrugada del 21 de septiembre, redimió la muerte al emperador de sus largos y penosos sufrimientos. Sus últimas palabras fueron: "¡Ya voy, Señor!" y luego: "¡Ay Jesús!" En sus relojes acabaron de sonar las dos.

El espíritu fuerte en cuerpo deleznable, el potentado que había ambicionado el dominio del mundo para luego ver fracasar sus planes, el poderoso soberano que había capturado al rey de Francia, sitiado la residencia del Pontífice, vencido a los fieles en su propio país, fué también en su testamento el padre de todos los que en su vida le habían servido. Sobre todo Juanelo tuvo ocasión de admirar la generosidad de su regio señor, porque, a más de dejarle un legado de 15.000 maravedíes el emperador había ordenado que se siguiera pagándole su anualidad.

Muerto su amo, que siempre le había apoyado por comprender la valía de su arte, marchó Juanelo a Toledo. La municipalidad le había dado el encargo de realizar al fin el proyecto de construir en aquella ciudad una central para abastecer de agua a toda la población. Puede ser que este invento estribe en parte en las ideas de Roberto Vulturio; pero cierto es que a los detalles Torriano había impreso un sello propio, como bien lo manifestaron los ruedas elevadoras, los cangilones, los eslabones de las cadenas sin fin. En la casa de pozo, hecha de mampostería y situada en la ribera derecha del Tajo, se leía la inscripción: 'Virtus nunquam quiescit (la fuerza nunca descansa).

Más tarde se veía Torriano ocupado también en Madrid; pero su propio domicilio quedaba siempre en la ciudad de Toledo, donde murió en el año 1558. El nimbo de lo misterioso, que ya aureolaba al viviente, creció en brillo, y los relatos sobre sus artificios comenzaron a rayar en lo fantástico. Aun hoy se habla en Toledo de una "calle del hombre de palo", que, según se dice derivaba este nombre de una figura de madera, construida por Torriano. Se cuenta que este autómata andaba tres veces por día al palacio arzobispal para volver de allí con una cesta llena de carne y pan y que cada vez la figura agradecía este regalo con una muda inclinación.

Los toledanos demostraban su respeto y su gratitud al maestro aun en tiempo de su vida. Un hermoso busto de mármol, esculpido por Alonso Berruguete y guardado primero en el palacio arzobispal y luego en el museo provincial de Toledo, ha transmitido sus facciones a la posteridad tan fielmente como lo hace una medalla de bronce de Jacopo Nizzola da Trezzo, que en su anverso enseña el perfil de un hombre serio y barbudo con las palabras "Ianellus turrian(us) cremon (ensis) horolog (iorum) architec(or)", y en su revés la figura de una ninfa delante de un pozo. La inscripción del envés es el lema de Torriano: "Virtus nunqu(am) deficit" (la fuerza nunca falla). También en el convento del Escorial se ha conservado un retrato del maestro, que lleva la misma divisa que la medalla. En el Museo del Prado en Madrid se encuentra el retrato de un caballero maltés pintado por el Ticiano. Es muy posible que la persona retratada represente al maestro Torriano en una edad algo más juvenil. La circunstancia de que la mano del caballero descansa en un reloj de mesa y sobre todo el gran parecido con la figura de la medalla lo hacen bastante verosímil.

Desgraciadamente no se ha conservado ni una sola obra del gran artífice. En el andar de los tiempos fueron destruidos todos sus relojes e instrumentos. Lo que se escapó a los muchos incendios que tanto han reducido en los castillos y residencias españolas los ricos tesoros en obras del arte, fué destrozado por los franceses. La grandiosa central de agua, en su tiempo considerada como una de las maravillas del mundo, funcionaba todavía a mediados del siglo XVII. Pero, más tarde se descompuso el mecanismo y los toledanos volvieron a subir el agua con bestias de carga por las pinas calles y callejuelas de la ciudad.

También Yuste cayó en ruinas. En su manía destructora incendiaron los franceses el 9 de agosto de 1809 el antiguo convento donde había vivido el emperador que había hecho prisionero a su rey Francisco. Por ocho días hallaron las llamas pasto en los vastos edificios, consumiendo cuanto pudiese recordar que Carlos V había morado en estos lugares. Dos veces volvieron los monjes al sitio del convento tratando de conservar y de restaurar lo que las llamas habían perdonado; pero desde el año 1837 estaban en plena decadencia los míseros restos y quedaban así hasta que el actual propietario del convento profanado, el marqués de Miravel, reedificó en parte los edificios destruidos o desmoronados.

De Giovanni Torriano, el último relojero del emperador no ha quedado rastro alguno.

PRESUNCIÓN

El fotógrafo. — ¿Va usted a venir a recogerlos o se los mando a casa?
El cliente. — No; me va usted a mandar un retrato a la cárcel, porque de hoy a mañana pienso asesinar a mi suegra, a mi cuñado, a un sobrinito político y a mi mujer, que está encinta. Y los otros once retratos los envía usted a los periódicos de mayor circulación para que los publiquen en la información del crimen.

Los pájaros

¿Por qué odia el hombre al pájaro?

¿Por qué satisface la vanidad de las mujeres matándolos a millares para adornar sombreros?

¿Por qué se los come?

Muy pronto, en los bosques ya no romperá el silencio ningún gorjeo cristalino; muy pronto no sonará en la altura ese crujir de seda de las bandadas de tordos negros, de gorriones castaños y de golondrinas azuladas.

El hombre habrá logrado volver a la naturaleza tan estúpida como sus ciudades, tan árida y fría como su pensamiento, tan hosca como su dinero y su avaricia.

En esta civilización en que nos interesamos por tantas cosas frívolas, anodinas, ¡qué pocos son los que se interesan por los pájaros!

Los cazadores aristocráticos los abaten sin misericordia durante el otoño, y los proveedores de la ciudad aprisionan en sus redes a centenares de aves hermosas; junto al pardillo cae el tordo, junto al gorrión la lírica alondra. Todo va a parar en racimos dolientes a la mesa de mármol del mercado, donde se muestran las pobres cabecitas desconsoladas, en donde antes brillaban avizores ojos luminosos, que sabían desde la rama atalayarlo todo.

Amado NERVO.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

por ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Meen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

CON UNA SALA TOTALMENTE OCUPADA, INAUGURÓ SU TEMPORADA EN EL NUEVO LA COMPAÑÍA DE ROBERTO CASAUX

Todos los años constituye un acontecimiento la reaparición del talentoso actor don Roberto Casaux, cuya labor artística ha ido imponiéndose según se desarrollaron sus innegables dotes de gran actor. Más que la obra con que se presenta, despierta expectativa el personaje que va a crear el aplaudido comediante, casi siempre pedestal del éxito de la pieza y razón de su mayor o menor permanencia en el cartel.

Este año, Casaux escogió para su debut la obra de Enrique García Velloso, "Trifón y Sisebuta", clasificada por su autor como "tragedia conyugal para reír". El público llenó la sala, tanto para admirar de nuevo al notable actor, como para disfrutar de los ingenuos incidentes domésticos de los cónyuges popularizados por el lápiz del dibujante norteamericano, Mac Manus.

Nuestra experiencia de cronista, nos hacía dudar de la eficacia teatral de la obra, aun sabiendo la dexteridad del señor García Velloso como comediógrafo. Trifón y Sisebuta son tipos de caricatura, pero de una encantadora ingenuidad. A través de los dibujos, hacen las delicias de los niños y de la gente simple. Era necesario, para que interesaran en la vida escénica, o torcer la línea psicológica de ambos, o presentarlos en episodios de gran fuerza hilarante. El autor no hizo ni lo uno ni lo otro. Ha teatralizado uno de tantos "momentos" de los dibujos y ha mantenido el carácter de los tipos, resultando, así, un dibujo más puesto en acción. Como tal, lo ha recibido el público, pudiendo descontarse que la obra no perdurará mucho tiempo en el cartel del Nuevo.

"Trifón y Sisebuta" carece de fuerza cómica. No tiene chistes novedosos, ni grandes situaciones. Su alegría no es una alegría comunicativa, fresca, juvenil. Da la impresión de ser la obra de un ingenio cansado. La musa juguetona pasa languideciendo por las escenas y cuando uno espera que se detendrá, se ha ido... Y es que el señor García Velloso, que registra en su haber de comediógrafo numerosos éxitos de risa, ha perdido con el correr de los años lo que podríamos llamar la virilidad de su talento cómico. Ha entrado en el período de la decadencia, fenómeno perfectamente natural.

Casaux imprimió gran naturalidad a su papel de Trifón y Pierina Dealessi encarnó a Sisebuta insuperablemente.

Al lado de ambos, el actor Serrano brilló con luz propia. Los demás, en papeles sin relieve, pasaron inadvertidos.

INAUGURÓ SU TEMPORADA EL SARMIENTO

Con dos estrenos se presentó al público en el Sarmiento, un conjunto encabezado por los hermanos César y José Ratti y la actriz Chela Cordero, los que ya actuaron con buen éxito en la misma sala durante la temporada anterior.

Las piezas estrenadas son de muy diversa índole, tanto en lo que se refiere al género, como en lo relativo a sus méritos.

"El huésped de la media noche", de Torcuato Insaustti y Domingo Parra, es una pieza de carácter policial, en la que se nos presentan las aventuras de un caballero de industria, elegante y arriesgado, a quien la audacia lo eleva desde el bajo fondo a los salones, en los que desarrolla su ingenio y habilidad para apoderarse de lo ajeno sin que logren descubrirlo las persecuciones de que es objeto por parte de un hábil detective. Complica y da interés a la intriga, un amor sentimental, bien explotado y no falta tampoco la nota cómica llevada con gracia y buen gusto. El diálogo se mantiene siempre digno y las escenas mantienen el interés del espectador hasta el final de la obra. Dentro del género, "El huésped de la media noche" es una obra estimable que se escucha con agrado.

El otro estreno es "El casamiento de Guidobono", de Julio C. Traversa. El autor, que es el empresario del teatro, no ha podido contener su impaciencia y con un sentido muy personal de la modestia, se ha colocado en primera fila para estrenar, considerándose autor. Nosotros no negaremos al señor Traversa su condición de autor, puesto que estrena y estrenará mientras sea empresario, pero entendemos que hubiera resultado más simpático y de mejor gusto, sobre todo como presentación de la compañía, que hubiese dado tregua a sus entusiasmos y hubiese dejado esa pieza para otra noche o, mejor, para otra temporada. El señor Traversa la considera "disparate cómico". Estamos de acuerdo con él, pero sólo a medias. "El casamiento de Guidobono" es un disparate nada más. Lo de cómico no aparece por ninguna parte. Relatar el argumento, sería complicarnos con el autor en una labor impropia de la seriedad de esta revista y además le diríamos al señor Traversa la impresión de que su pieza tiene argumento y no queremos fomentar las ilusiones del señor Traversa.

Ambos Ratti y Chela Cordero trabajaron con tal acierto que han sugerido al señor Traversa la idea de que su pieza tiene algo de cómico.

SE PRESENTÓ LA COMPAÑÍA DEL PORTEÑO

El género que podríamos llamar "bataclanesco", sigue haciendo furor entre la gente. Los espectáculos a base de una revista que da lugar a exhibiciones fastuosas, gozan de la predilección del público y es justo declarar que este género importado, al aclimatarse entre nosotros, ha alcanzado contornos que lo mantienen dignamente a la altura misma a que nos fué presentado. La empresa del Porteño ha realizado un esfuerzo digno de loa en tal sentido. Las revistas con que ha debutado, "Atención a la largada" y "Ahí va de mi flor un gajo", de Manuel Romero, Bayón Herrera e Ivo Pelay, le han servido para desplegar ante el público un verdadero derroche de aparatosidad y riqueza, que resultan del mejor gusto. Este año se ha incorporado una novedad, el llamado "camaleón spectacle", fenómeno o truco luminoso de gran efecto. Es lástima que en las revistas se mezclen los cuadros artísticos con otros que distan mucho de serlo, ya por el tema o por el modo de encararlos, pero si se llegara a una depuración y todo el espectáculo se mantuviera a la misma altura, no sólo se obtendría el aplauso del público, sino también la adhesión incondicional de la crítica. Ello ha de venir con el tiempo. Hasta tanto, repetimos que el espectáculo del Porteño merece la pena y que está ampliamente logrado el propósito de presentar un Bataclán Porteño a la altura de sus similares extranjeros de más fama.

PRESENTACIÓN DE LA PAGANO

En la semana anterior debutó en el Liceo la compañía de Angelina Pagano con "Lasalle", pieza en cinco actos, de José León Pagano. De ella nos ocuparemos detenidamente en nuestro próximo número.

En breve

MESALINA

Espectáculo que asombra

A LA EXPECTATIVA

Como un solo hombre se defiende "Un hombre solo" en el Argentino. La compañía Rivera - De Rosas hace todo lo posible por mantener esa obra, ensayando despacito "Socio de verano" de Alfonso de Laferrere y "Cobardías" de Linares Rivas.

Es posible que si refresca y vuelve la animación a los teatros, la obra en cartel se mantenga por unas semanas más, pero hace bien la compañía en tener preparados los repuestos porque el calor este año se ha convertido en algo tan incomprensible y tan molesto como la mamá de una tonadillera ingenua.

LA PRIMERA CAÍDA

Ha abandonado el cartel del Marconi la pieza "Hermana mía", con la que se inauguró la temporada. Esa obra tal vez hubiera resistido más tiempo en otras condiciones climatéricas, pero es sabido que el calor produce la rápida descomposición de muchos productos y, entre ellos, las piezas endebles.

"Hermana mía" ha sido reemplazada por "Con las alas rotas" y "Dios" y se prepara el estreno de "La ronda del hijo" del uruguayo Juan Pedro Bellón.

SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE...

La empresa del Avenida se ha visto obligada a anunciar sus espectáculos con la fórmula tradicional adoptada para los que tienen lugar al aire libre. "Si el tiempo no lo impide..." No quiere esto decir que el mencionado teatro carezca de techo o tenga gotera, sino que el aplastante calor tenía retraído al público y enfermaba a los escasos concurrentes. Por eso la empresa, inspirada en razones de humanidad, ha querido evitar tentaciones y cerró las puertas. Pero es posible que las funciones se reanuden, como decimos, si el tiempo no lo impide...

"LA GUARIDA DE LAS FIERAS", del señor Abelardo Fernández Arias

La compañía nacional que capitaneada por el actor Pomar actúa en el teatro Smart, a estrenado una nueva producción del señor Abelardo Fernández Arias, denominada "La guarida de las fieras".

Sus características escapan a toda clasificación de obra teatral, sería tal vez tolerable en la pantalla. Consta de un prólogo, cuatro cuadros melodramáticos con ciertas situaciones de comicidad infantil y termina con un epílogo. Todo se reduce a que el espectador asista al desarrollo de lo que sueña una niña influenciada por el cinematógrafo; pobre chica, no ha conseguido dormir tranquila, en cambio, el público casi lo logra y sale de su sopor al escuchar los gritos desesperados que profiere la niña llamando a la madre, al despertarse asustada debajo de la cama en que se acostara.

Como esto no podía durar, después de una reprise fué estrenada "Macho y hembra", de la que ya hablaremos.

CICARELLI - CORSINI

Sigue el éxito de las piezas con que inició su temporada la compañía del Apolo, "Un ladrón" y "La vida es un sainete". El primer estreno será una pieza de Nicolás de las Llanderas, titulada "¡Pobre mi padre querido!"

PRÓXIMAMENTE HABRÁ NOVEDADES EN EL MAYO

Continúa llenando la sala del teatro Mayo "La Bejarana?" y mientras el movimiento de boletería no disminuya, seguirá en el cartel.

Mientras tanto se preparan para ofrecerlas al público, como sabe hacerlo Ligero, las zarzuelas, "El molino de la viuda" y "La linda tapada", que según referencias, son piezas de igual valor que la aplaudida actualmente.

LAS REVISTAS DEL BUENOS AIRES

Sea por el que pica primero, pica dos veces o porque el público tiene simpatías viejas por la sala de la calle Cangallo, el caso es que los espectáculos del Buenos Aires atraen numerosa concurrencia.

La bonita revista "A París... te lo regalo", después de las primeras representaciones, gusta "in crescendo" y puede adelantarse que llegará a muchas decenas de repeticiones. Todo lo cual significa que los aplaudidos actores Muiño y Alippi, han hecho centro apenas iniciada la temporada.

Actualidades Cinematográficas.

Henid Bennet y Harrison Ford, en una escena del cinedrama "La celebridad ajena", que exhibe la Sociedad General desde el viernes último.

Un pasaje de "El leopardo negro", cinedrama Gold, cuyo protagonista es Fred Thompson, que dará a conocer la New York Film el jueves próximo.

Diana Miller y Charles Clary, en el fotodrama social "Las llamas del deseo", que la Fox exhibirá desde pasado mañana.

El "vampiro" Lew Coddy y la "ingenua" Bessie Love, en una escena de "La mujer ante el jurado", cinedrama que la Corporación Argentina Americana de Films, estrenará el próximo domingo.

Elaine Hammerstein, en el fotodrama "El expreso de las doce de la noche", donde actúa como protagonista. Esta película fué estrenada anteayer por la casa Max Glücksmann.

Italia Almirante Mancini y Andrés Habay, en una escena del cinedrama "Sueño de amor", que la Mundial Film empezó a exhibir el pasado jueves.

William Desmond y Mary Mac Allister, en un cuadro de "El bien amado", cinedrama estrenado ayer por la Universal.

De Melincué

Una vista parcial del balneario de Melincué, situado en las inmediaciones de San Urbano, provincia de Santa Fe.

Una deliciosa bañista en interesante pose.

En alegre ronda.

Señoritas de Navarro, Feliciani y Simbler y señor Feliciani.

Cuatro sonrientes chicas, dispuestas a zambullirse.

En pleno idilio.

Señor Juan B. Roldán y su familia.

Doctor Enrique P. Gassichayle y su esposa.

Señoritas de Contreras.

Fots. A. W. Corte.

Ecos de CARNAVAL

CAPITAL FEDERAL. — Vista parcial de los asistentes al último baile infantil realizado en los salones de Casa de Galicia, durante el cual se distribuyeron premios y golosinas.

Señorita Anita Avichelli, que obtuvo uno de los premios discernidos en el baile realizado en el teatro de la Ópera.

MAR DEL PLATA. — Niña de González.

BASAVILBASO (Entre Ríos). — Comparsa denominada "Los hijos del trabajo", que obtuvo el primer premio en las fiestas carnavalescas.

CAPITAL FEDERAL. — Familias de Viale Paz y Calitro, durante las fiestas de carnaval realizadas en Casa de Galicia.

SAN MARTIN (Mendoza). — Hilario Humberto Acevedo.

CHIVILCOY. — "El trébol", coche ocupado por las señoritas de Pera y Babosi, al que se asignó el primer premio en el corso de carnaval.

SAN URBANO (Santa Fe). — "Los pomponcitos", automóvil-canasta que alcanzó el primer premio en las fiestas de carnaval. Integran el conjunto las señoritas Elena y Angélica Fischer, Julia Schinini y Petronila López.

BALNEARIO DE MELINCUÉ.—Un cuarteto de simpáticas mascaritas.

CAPITAL FEDERAL.—Grupo de señoritas que tomaron parte en el baile de fantasía realizado en la Casa de Galicia.

RUFINO.—Carroza titulada "Los cisnes", que obtuvo el primer premio.

MAR DEL PLATA.—Silvia y Beatriz Perlender.

LOMAS DE ZAMORA.—Ricardo Guagnini y su nave montada sobre bicicleta.

CAPITAL FEDERAL.—Un aspecto del salón de la Casa de Galicia, durante el baile de "Mi-Carême".

Amelia Vitale.

SAN RAFAEL.—Dos nietecitas del coronel Gay.

CAPITAL FEDERAL.—Armando Albariño, Nely y Haydée Guzzeti y Sara Coletta.

GENERAL PICO.—Uno de los palcos del corso, ocupado por las señoritas de Fernández, Novo, Anocívar, Catáneo y Casamayor.

ECOS DE CARNAVAL

Camión adornado de la casa Bágley, que desfiló por los corsos de esta capital y que obtuvo el primer premio, en el concurso de su categoría, realizado en el corso de la Avenida de Mayo.

LOMAS DE ZAMORA. — Carruaje ocupado por la familia de Vicondua.

CAPITAL FEDERAL. — Grupo de señoritas que resultaron premiadas en el baile de "Mi-careme" realizado en la Casa de Galicia.

Señorita Leonor Blay, que obtuvo el tercer premio en el concurso de disfraces organizado por la asociación "Casal Catalá".

El "Surtido Fino" de Bágley

reúne 21 bocados exquisitos

En cualquier hora del día se presenta la ocasión de servir las deliciosas Galletitas que componen el "**SURTIDO FINO**" de Bágley. Con el desayuno, con el café o te y leche, como postre delicado después de las comidas, o por la tarde con una copita de vino generoso; siempre agradan tan exquisitas Galletitas.

Los 21 bocados que forman el "**SURTIDO FINO**" de Bágley, moldeados en diferentes formas y cubiertos muchos de ellos con frambuesa, chocolate, azúcar fina al glacé, han sido seleccionados especialmente para satisfacer a los paladares más delicados.

Su fina calidad es un motivo de orgullo para Bágley. Las familias le dispensan una preferencia única. Para tomar con el **TE BÁGLEY**, no hay nada que las supere.

TE BÁGLEY

Extraordinariamente aromático y lleno de fuerza. Preparado a base de limbos o ribetes de las hojas más frescas, libre en absoluto de palitos o tallitos.

N.° 1—ETIQUETA ROJA.
N.° 2—ETIQUETA AZUL y paquetes de 10 cts.
N.° 3—ETIQUETA VERDE

Galletitas "SURTIDO FINO"

de **BÁGLEY**

En todas las despensas y almacenes

Cía. Gral. de Fósforos. Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires.
Industria Argentina.